

**RELACIONES BILATERALES ENTRE LA REPÚBLICA DE COREA Y LA
REPÚBLICA DE COLOMBIA DE 1962 A 1990**

OMAR ALEJANDRO ALVARADO BEDOYA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2015**

**RELACIONES BILATERALES ENTRE LA REPÚBLICA DE COREA Y LA
REPÚBLICA DE COLOMBIA DE 1962 A 1990**

OMAR ALEJANDRO ALVARADO BEDOYA

**Trabajo de grado para optar al título de
Historiador**

**Director:
WILLIAM BUENDÍA ACEVEDO
Magister en Historia**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2015**

“Fortuna plus homini quam consilium valet”

Publius Syrus

*A mis padres, en especial a mi madre
Quien siempre quiso tener un hijo historiador*

AGRADECIMIENTOS

Tengo especial agradecimiento con Sol Alejandra Calderón Patiño, quien con su apoyo, consejos y paciencia me acompañó a lo largo del proceso de escritura de éste trabajo. De igual manera agradezco al profesor Juan Felipe López Aymes del Colegio de México, quien orientó desde su experiencia la escritura de este primer experimento que se preocupó por pensar un país tal cercano como lejano, a José Miguel García, a quien agradezco que me haya contado las historias de su abuelo en Corea como miembro del “Batallón Colombia”, siempre tuve presente en la imaginación a Miguel García. A los profesores Alfredo Romero de la Universidad Autónoma de México, Carolina Mera, directora del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, y Adriana Roldán de la Universidad EAFIT, quienes con sus comentarios y observaciones fueron moldeando mis impresiones sobre Corea, y en general, sobre Asia – Pacífico.

No olvido agradecer a la profesora Silvia Seligson, curadora e investigadora del Museo de las Culturas de Ciudad de México, quien con su compañía y carisma fue imposible no enamorarme, no solo de ella, sino de las impresionantes tradiciones asiáticas. A la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia, organización que ha liderado sin lugar a dudas todo un proceso de formación de investigadores en temas coreanos, que nos ha mostrado que sí es posible, esto incluye al señor Embajador, Su Excelencia. CHOO *Jong-Youn*, con quien compartí en algunos espacios y comentarios sobre los actuales vínculos de nuestros países.

Sé que quedan muchos agradecimientos que deben incluir a los funcionarios de la Biblioteca del Congreso de la República, que siempre estuvieron atentos en cada una de mis visitas, se interesaron por mi comodidad y se esmeraron por facilitarme la esquila documentación necesaria para mi trabajo. De igual forma, al profesor William Buendía Acevedo, mi director de tesis, hombre a quien valoro y respeto,

me enseñó el oficio de historiar cosas, el amor por el trabajo, el pretender trascender. A mis padres, a quien ya les he agradecido y dedicado este trabajo, siempre han apoyado mi vida, son un elemento transversal en mi existencia, ahora tienen un hijo abogado e historiador.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	17
1. PRIMEROS VÍNCULOS ENTRE COLOMBIA Y COREA PREVIO AL ESTABLECIMIENTO DE LA RELACIÓN BILATERAL	31
1.1 UNA “CRUZADA ANTICOMUNISTA”: COLOMBIA EN LA GUERRA DE COREA (1950 -1953).....	33
1.2 LA CAÍDA DEL “HOMBRE TEMPESTAD” Y LA DÉCADA AUSENTE: EL RETORNO DEL BATALLÓN COLOMBIA	53
1.2.1 La guerra de Corea en la profesionalización del Ejército de Colombia.....	61
1.3 DIPLOMACIA EN FOROS Y ORGANISMOS INTERNACIONALES: LA DEFENSA COLOMBIANA DE COREA	64
1.4 CONCLUSIONES DEL PERIODO PREVIO A LA RELACIÓN DIPLOMÁTICA ENTRE COLOMBIA Y COREA.....	68
2. RELACIONES BILATERALES FORMALES: POLÍTICA COOPERACIÓN Y COMERCIO	72
2.1 RELACIONES BILATERALES: POLÍTICA INTERNA – POLÍTICA EXTERNA.....	73
2.2 ACUERDOS BILATERALES: COOPERACIÓN EN EDUCACIÓN, SALUD, DEFENSA Y CIENCIA	90
2.3 COMERCIO E INTERCAMBIO COMERCIAL.....	98
3. ALGUNOS PUNTOS DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL COLOMBIANA	108
3.1 RESPICE SIMILIA: UN PEQUEÑO CAMBIO DE ACTITUD	112
3.2 ASIA – PACÍFICO: UNA REGIÓN ENTRE EL OLVIDO Y EL RECONOCIMIENTO PROGRESIVO.....	120
3.3 CAMBIO CONSTITUCIONAL, CAMBIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL: APERTURA DEL MERCADO	125

4. CONCLUSIONES	129
BIBLIOGRAFÍA.....	135
ANEXOS	149

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.	Convenios suscritos entre Colombia y corea 1960 -1990	93
Tabla 2.	Número de puertos en el Pacífico y TEUS Movilizados: México, Chile, Perú y Colombia (2010)	122

LISTA DE FOTOS

Foto 1.	Las autoridades acusaban a militantes de “de la línea pro –soviética”..82
Foto 2.	De izq. Vice-almirante Benjamín Alzate, el general (r) Alberto Ruiz Novoa, el brigadier general Camilo Riaño Castro, mayor general Álvaro Medina Soto, y el coronel Song-in Im, agregado militar de la Embajada de Corea en Bogotá.....84
Foto 3.	El profesor ok Kyoo Chum de la universidad de Hankunk en Corea Sur acompañado de su familia y quien ha venido a Colombia becado por la Universidad de los Andes para hacer dos años de estudios de economía92
Foto 4.	“Compañía Nacional de Danzas de Corea”96
Foto 5.	“La Industria y comercio exterior de Corea del Sur” 104
Foto 6.	Feria Internacional de Bogotá.....104

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Crecimiento % PIB (Colombia – Corea 1960- 1980).....	101
Figura 2. Indicadores del desarrollo mundial	102
Figura 3. Indicadores del Desarrollo Mundial,.....	103
Figura 4. Mapa de desarrollo tecnológico en Asia	121

LISTA DE ANEXOS

ANEXO A. Placa conmemorativa de la presencia de la A.R.C ALMIRANTE PADILLA en la guerra de Corea / Pusan	149
ANEXO B. Placa conmemorativa de la presencia del Batallón Colombia en la guerra de Corea / Pusan.....	150

RESUMEN

TITULO: RELACIONES BILATERALES ENTRE LA REPÚBLICA DE COREA Y LA REPÚBLICA DE COLOMBIA DE 1962 A 1990*

AUTOR:

Alejandro Alvarado Bedoya**

Palabras claves:

Guerra de Corea, Guerra Fría, Frente Nacional, Relaciones Internacionales, Diplomacia.

Resumen:

Esta investigación tiene interés en hacer un primer paso en el análisis de la relación entre Colombia y Corea del justo después de la Guerra de Corea en la década de 1950 y el fin de la Guerra Fría con la caída del muro de Berlín. Ambos países mantienen vínculos políticos, económicos y culturales después de la guerra, en la que ambos países se encontraron en 1951. Aunque Colombia se encontraba en mejores condiciones económicas, pronto el país se estancó económicamente, mientras que Corea logró aprovechar su desarrollo sostenido planes quinquenales que fueron suficientemente exitosos logrando sacar a Corea de la pobreza en la que se encontraba, hasta el punto de generar una asimetría comercial entre ambos países, la cual se evidencia más que nunca hasta el día de hoy.

Finalmente, se investigó durante los treinta años de relaciones entre Colombia y Corea, para concluir que la ausencia de una verdadera política internacional impidió beneficios crecientes para Colombia, y una progresiva ventaja para el beneficio de Corea, la importancia de los vínculos comerciales entre ambos países se sustenta en la ventaja asimétrica que el alto valor agregado de los productos coreanos ha generado, en parte también por la incapacidad empresarial colombiana. Del mismo modo, esta investigación pretende retomar un área de investigación descuidada por la historia, y tomada por la disciplina de las relaciones internacionales, confirmando la capacidad de nuestra disciplina para analizar y representa la forma en la que los países se relacionan en el sistema internacional.

* Trabajo de Grado

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: William Buendía Acevedo

ABSTRACT

TITLE:

BILATERAL RELATIONS BETWEEN THE REPUBLIC OF KOREA AND THE REPUBLIC OF COLOMBIA OF 1962 TO 1990

AUTHOR:

Alejandro Alvarado Bedoya

Key Words:

Korea War, Cold War, National Front, International Relation, Diplomacy

Abstract:

This research have interest in do a first step in the analysis of the relationship between Colombia and Korea just after the Korea War of fifties decade and the end of the Cold War with the fall of Berlin wall. Both countries maintained political, economic and cultural ties after the war, in which both countries, however, were found to 1950 Colombia was in better economic conditions were unless and progressively stagnating, while Korea managed to leverage its sustained development plans quinquennial that were sufficiently successful to getting out of poverty, and generating an obvious commercial asymmetry between Colombia and Korea, which has established itself until today.

Finally, this paper investigated during the thirty years of relationship between Colombia and Korea , concluding that the absence of a true international politics prevented Colombian increasing benefits for the country , which today holds major commercial ties with Korea, but with greater asymmetry little commercial that ends up being beneficial for the country. Similarly, an area of research for the story resumes , which was initially displaced by the discipline of international relations, confirming the ability of our discipline to analyze and represent the way in which the countries listed in international system.

* Work Degree

** Faculty of Humanities. School of History. Director: William Acevedo Buendía

INTRODUCCIÓN

El problema de investigación y sus posibilidades

Un año atrás, luego del VI Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina, organizado por la Universidad Nacional de la Plata, el Instituto de Relaciones Internacionales y el Departamento de Asia y el Pacífico, regresé al país con el fin de indagar acerca de cómo habían sido llevadas las relaciones diplomáticas entre Colombia y la República de Corea; sin embargo la búsqueda dio como resultado la ausencia de trabajos historiográficos sobre el tema, incluso países como Japón con el que se establecieron vínculos en 1910 a través de un tratado de amistad, comercio y navegación, han sido escasamente estudiados por los historiadores nacionales, este olvido se ve reflejado en otras disciplinas que han concentrado sus estudios en regiones y países distintos.

Con la presentación formal de la propuesta de investigación al comité de trabajos de grado de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, se inició esta investigación que se está entregando como la base de futuras indagaciones que complementen y profundicen este ejercicio inicial. Se partió de una pregunta central: ¿De qué manera se desarrollaron los vínculos diplomáticos entre las repúblicas de Colombia y Corea entre 1960 y 1990?, y fue al intentar contestar esta pregunta que surgieron nuevos cuestionamientos: ¿Colombia lideró el establecimiento de los vínculos diplomáticos? ¿Se realizaron actividades comerciales entre ambos países? ¿Hubo intercambios culturales, científicos y académicos entre estos países? ¿Después de la guerra, Colombia ayudó a reconstruir a Corea? ¿Qué significó para el país haber enviado una cifra superior a los 4000 hombres a combatir en Asia? ¿Cuál fue la política internacional de Colombia durante el periodo de estudio, y de qué manera influyó en el desarrollo de las relaciones diplomáticas con Asia, y específicamente con Corea?, así que

como trabajo inicial aparecieron muchas preguntas que debieron ser atendidas, aunque algunas de ellas deberán ser profundizadas con posterioridad.

Como se mencionó, analizar el decurso de las relaciones diplomáticas de Colombia con países de Asia ha sido un tema descuidado por la historiografía nacional, de esta manera se han dejado al olvido importantes temas de investigación que hoy requieren atención por parte de los investigadores. El estudio específico de las relaciones con la República de Corea tiene en sí mismo la importancia de la participación colombiana en el conflicto de la península entre 1950 a 1954, y en la actualidad toda la región Asia Pacífico reviste una relevancia geoestratégica porque allí se localizan importantes economías con las que se empiezan a desarrollar vínculos comerciales no solo a través de la negociación de tratados de libre comercio, sino con la participación colombiana en organismos comerciales de la región.

De esta manera investigar cómo fueron llevados los vínculos comerciales y diplomáticos con Asia, implica representar un proceso que podría ser subestimado por sus dimensiones. Es cierto que la diplomacia colombiana careció durante el periodo de estudio de una política internacional uniforme que uniera dos intereses en concreto, el vínculo político con una región que progresivamente adquirió la relevancia internacional actual y el vínculo comercial que garantizara el acceso colombiano a mercados nacionales asiáticos en momentos en los que se desarrollaba una política de sustitución de importaciones y de crecimiento de las exportaciones colombianas a través de entidades estatales encargadas de esta tarea.

Actualmente, la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia ha impulsado el desarrollo de investigaciones que permitan mejorar el nivel de conocimiento de este país asiático, con el que Colombia tiene el vínculo histórico de la guerra y cincuenta años de relaciones diplomáticas. Si es posible adjetivar las condiciones

actuales de análisis sobre este tema, se deberán calificar como incipientes indagaciones que pretenden entender cómo Corea con todas sus limitaciones de acceso de materias primas y extensión territorial ha logrado un nivel de desarrollo económico de innegable importancia mundial. La historia de las relaciones exteriores de Colombia con Asia implica en parte la representación del fracaso de la diplomacia nacional que careció durante el periodo en estudio de una verdadera profesionalización.

El acceso a mercados que hoy día son estratégicos para la economía mundial fue una oportunidad que Colombia dejó pasar por falta de una política internacional integral, sin embargo los actuales estudios que se desarrollan en centros de investigación y universidades colombianas han encontrado en la experiencia coreana un referente que no puede pasar por alto. Hoy, con la firma del tratado de libre comercio entre ambos países, se concreta uno de los afanes coreanos durante el periodo estudiado, acceder a los mercados latinoamericanos. Entender este fenómeno implica entender la sociedad, la cultura de Corea y de cada uno de los países de Asia; pues esta región se destaca por ser el más diverso y complejo escenario en el que conviven países con características muy específicas.

Sin lugar a dudas, esta indagación también es una conmemoración de la relación entre ambos países, resaltando los avances logrados entre 1960 y 1990. Parte de la historia colombiana se cuenta con la elite militar formada durante la guerra de Corea, hombres como Álvaro Valencia Tovar, Gabriel Puyana García y Alberto Ruiz Novoa, hicieron parte no solo de la historia castrense, sino que también desempeñaron importantes cargos políticos e incidieron activamente en hechos relevantes de la historia nacional. Estos hombres también crearon una versión propia de la guerra como participantes directos que debe ser reformulada progresivamente, buscando a través de las herramientas metodológicas de la historia una nueva interpretación de este hecho. Asimismo representar historiográficamente el proceso de los vínculos diplomáticos con Corea implica

también revisar la conmemoración como elemento simbólico y significativo que da a estos vínculos un acercamiento más estrecho entre Asia y Colombia.

Con el fortalecimiento de los estudios sobre Asia han surgido nuevos temas de investigación más allá de la economía, profesores como Juan Felipe López Aymes, del Colegio de México; Carolina Mera, directora del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires; John Duncan de la Universidad de California Los Ángeles; Alfredo Romero Castilla, de la Universidad Autónoma de México, y en Colombia, los profesores Fernando Barbosa, del Centro de Estudios Asia – Pacífico de la Universidad Externado de Colombia; Adriana Roldan, de la Universidad EAFIT, directora del Centro de Estudios Asia – Pacífico, han abordado temas que relacionan elementos culturales, educativos y políticos como piezas claves del desarrollo de Asia y, en especial, han generado un escenario nuevo de trabajo donde la historia como disciplina social deberá tener un papel más notorio.

La documentación que mejor da cuenta del desarrollo de los vínculos diplomáticos consiste en los informes anuales que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia rindió al Congreso de la República. Esta documentación se encuentra ubicada en la biblioteca de la Academia Diplomática de San Carlos y en la biblioteca del Congreso de la República; en ella se encuentran los informes generales sobre la actividad diplomática con cada país, se registra la visita de mandatarios, la composición de las delegaciones diplomáticas y los marcos generales de la política internacional de Colombia. Se complementa esta documentación con el Diario Oficial, en especial para referenciar la creación del Batallón Colombia y la autorización de los decretos presidenciales destinados al envío de tropas y embarcaciones. De igual forma se consultó el periódico El Tiempo que reseñó con detalle el desarrollo de la guerra de Corea y donde se encuentra buena parte de los hechos notorios de las relaciones bilaterales, finalmente la Biblioteca de Tratados del Ministerio de Relaciones Exteriores, el

cual se puede consultar en línea, fue el lugar de donde fueron tomados los textos originales de los acuerdos bilaterales alcanzados durante el periodo de estudio.

Así las cosas, con la búsqueda de documentación y trabajos de investigación, ha surgido como conclusión la necesidad de fortalecer los estudios asiáticos y concretamente coreanos en Colombia, pues sabemos escasos datos sobre sociedades que han alcanzado altos niveles de desarrollo, entendiendo que en la actualidad tienen una relevancia innegable por su importancia económica y política, sin olvidar que se trata de sociedades con historias milenarias, que para el caso de Corea es posible documentarlo desde el Periodo *Gojoseon*, entre el 2333 A.C – al 206 A.C¹, pasando por el Periodo de los *Tres Reinos: Koguryo, Paekche y Shilla*, presentes entre el 57 AC hasta el 668 DC², llegando a la actual condición de república bajo el gobierno de la presidenta Park Geun-hye.

Los conceptos de las relaciones internacionales

El estudio de las relaciones internacionales pertenece a la historia política e implica en la práctica revisar los aportes conceptuales de la disciplina que tiene por objeto el estudio de las relaciones internacionales, teniendo como fin realizar de mejor forma el proceso de interpretación de la evidencia empírica recabada en el proceso de investigación. Se iniciará con una breve presentación de la *Escuela del Realismo Político*, desarrollada de manera principal por Karl Reinhold Niebuhr, Hans Joachim Morgenthau, Raymond Aron, Edward Hallett Carr, Henry Kissinger y George Frost Kennan; entendiendo que “la política internacional comprende más que la historia reciente y los acontecimientos contemporáneos.

¹ MIHWA JO, Jeong. “Historia de la lengua coreana: el antiguo coreano” En: Foro Español de Investigaciones sobre Asia Pacífico. Colección Española de Investigaciones sobre Asia Pacífico II, 2008. [Fecha de consulta 15/01/2014]. Disponible en línea: <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap2v1/ceiap/capitulos/capitulo23.pdf>

² EUN-SOOK, Yang. Origen y características generales de la cultura coreana. En: Documentos de Trabajo CEIC: Centro Español de Investigaciones Coreanas. Doc. 2000/e01. [Fecha de consulta 13/01/2014] Disponible en línea: <http://www.uclm.es/area/fae/ceicws/pdfs/doc20021.pdf>.

El observador se ve asediado por la escena contemporánea con su énfasis y perspectivas siempre cambiantes”³, lo que implica en la práctica la necesidad de acudir a otras disciplinas con el fin de explicar la aparente forma ilógica⁴ en la que se llevan los asuntos políticos.

A continuación se explica la ausencia de una política internacional constante que permita entender tan solo con la *Escuela del Realismo Político*, la política internacional colombiana, aunque resulte pertinente para explicar los pilares en los que se sustentó la política internacional coreana; concluyendo con la necesidad de tener presente dos nociones fundamentales para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia, a saber: el *respice polum* y el *respice similia*, que más allá de ser conceptos propios de las relaciones internacionales, son nociones o paradigmas establecidos por la diplomacia colombiana que resultaron constantes en el periodo de estudio, aunque con evidentes cambios y adaptaciones según el presidente de turno, e incluso según el canciller de turno.

Las relaciones internacionales de Colombia y Corea pueden ser analizadas con los aportes del *Realismo Político* durante el periodo de estudio, teniendo como base de la teoría realista de Morgenthau tres premisas fundamentales señaladas por la profesora Esther Barbe, se trata de: 1) el estatocentrismo 2) la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales y 3) la centralidad del poder⁵. Respecto del *estatocentrismo*, Morgenthau entendía al Estado como el actor por excelencia del sistema internacional contemporáneo, “único actor digno de consideración en un medio, como el sistema internacional, de carácter político (es decir, basado en el poder) y, por otra parte, que en la época moderna el Estado es la *forma histórica* de organización del ejercicio del poder en las relaciones

³ MORGENTHAU, Hans. Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.1986. 6^ª Ed, p. 28.

⁴ Para Morgenthau la: “historia política, entonces, se convierte en una sucesión de problemas científicos capaces de soluciones científicas, que en la práctica han sido irrazonablemente manejados por una humanidad ignorante y apasionada”. *Ibíd.*, p. 55.

⁵ BARBE, Esther. “El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales: la teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau” En: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Núm. 57, Julio – Septiembre 1987, p, 154.

internacionales”⁶, presentando además dos categorías de análisis: el interés nacional y equilibrio del poder, entendiendo la segunda como el afán de mantener o destruir el *statu quo*, en busca de la defensa del interés nacional.

El afán de los Estados – nacionales por proteger su interés nacional genera una puja constante que hace inevitable la guerra, para Morgenthau allí está la *naturaleza conflictiva*, “no puede existir orden político estable, no puede existir paz permanente, no puede existir orden legal viable sin gobierno”⁷, la lucha por el poder en los términos presentados por este autor se encuentra más allá del sistema internacional en sí mismo; las relaciones diplomáticas entre dos partes estará mediada por el interés, el cual será definido por el Estado que es un actor racional que toma decisiones sustentadas en las dos categorías antes señaladas.

Respecto de la *centralidad del poder*, Morgenthau, analiza la esfera política como esfera autónoma subrogando los demás elementos de la realidad social, tal y como lo es la economía⁸. La relevancia del autor consiste en que fue el teórico que mejor retrató la época de *posguerra*⁹, que refleja el dominio de Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, representando un equilibrio antagónico sustentado en una paz con temor, entendiendo además que en buena de la parte bajo estudio estuvo vigente el *Mundo Bipolar*, donde los países periféricos debían condicionar su política internacional a través de un proceso de alineación; en este caso Corea y Colombia defenderán el anticomunismo internacional, punto que los dejaba claramente unidos a la posición norteamericana, entendiendo además que cada país también a nivel interno aplicaba una política similar.

⁶ Ibid. p. 155.

⁷ MORGENTHAU, Hans. “International Law and International Politics: An uneasy Partnership” En: American Society of Law Proceedings, Núm. 68, p. 333. Citado por: Ibid., p. 158.

⁸ Óp., cit. 159.

⁹ JUDT, Tony. Postguerra. Madrid: Taurus Historia. 2006.

Como Escuela, el *realismo político* tuvo distintos momentos de análisis marcados por el periodo de entre guerras, donde destacan los trabajos del profesor Edward Hallett Carr, quien escribió la obra *The Twenty Years Crisis, 1919 – 1939: an Introduction to the Study of International Relations*, y el periodo de postguerra donde el trabajo más referenciado es *Política entre las nacionales: la lucha por el poder y la paz* de Hans Morgenthau. Posteriormente, luego de la caída del muro de Berlín, el realismo debió replantear sus modelos explicativos y surge el neo-realismo como escuela que, tomando como base lo hecho a lo largo del siglo XX, vuelve a plantear sus conceptos adecuándolos al nuevo escenario internacional predominante, en medio de nuevas corrientes interpretativas de las relaciones internacionales, incluidas aquellas interesadas en estudiar las relaciones de dependencia y del desarrollo desigual del capitalismo.

Para este trabajo, la indagación se concentra en la totalidad del periodo conocido como la postguerra, donde el significado de los conceptos desarrollados por la *escuela del realismo* eran vigentes en medio de la alineación de los países a dos bloques determinados que mantenían el equilibrio de poderes como forma de contención. En medio del escenario ya descrito, esta investigación se desenvuelve empleando los niveles de análisis desarrollados por el profesor Rafael Calduch, a saber, la *macrointernacionalidad* y la *microinternacionalidad*¹⁰, entendiendo los primeros como actores internacionales estatales y organismos internacionales, y los segundos como organizaciones o grupos de poder de carácter particular. Además se retoma la necesidad de realizar periodizaciones o divisiones temporales razonables; al pensar que los conceptos poseen una historicidad que transforma y adapta sus significados¹¹.

¹⁰ CALDUCH CERVERA, Rafael. Relaciones internacionales, Madrid. Editorial Ciencias Sociales, 1991, p. 14.

¹¹ FAZIO VENGOA, Hugo. Los factores externos en la política internacional contemporánea: material para discusión. En: Colombia Internacional, Núm, 25, Enero – Marzo de 1994, pp. 28 -45 [Fecha de consulta: 13/05/2014]. Disponible en línea: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/180/index.php>

Es así como, a través de la *Escuela del Realismo Político*, se precisa que este objeto de estudio implica el análisis de la política exterior de un Estado, en este caso la de dos estados que confluyen en un vínculo político - diplomático. Entiendo la *política exterior* en los términos definidos por el profesor Rafael Calduch, “como aquella parte de la política general formada por el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional”¹². Si bien es cierto que para Calduch existen en el sistema internacional actores estatales y privados, solo es predicable la *política internacional* del Estado, pues es el único que tiene los requisitos para ejercer plenamente su *capacidad jurídica* reconocida internacionalmente y su *capacidad política* plena, autónoma y eficaz¹³.

Después de aclarar cuál es el concepto de *relaciones internacionales* que es trabajado en esta investigación, es necesario tener presente que no toda decisión internacional de un Estado, hace parte de su política internacional, por ejemplo, el profesor Luciano Tomassini menciona la ausencia de verdaderas agendas internacionales en la mayoría de Estados americanos a lo largo del siglo XX, afirmando que en muchos casos las decisiones de los Estados correspondían a contextos o necesidades del momento, por tal razón el profesor Tomassini escribió:

Al respecto también puede ser útil señalar lo que no es una política. Desde luego, como se ha dicho, no de ser confundida con la decisión que generalmente es más circunstancial y más estrecha y es adoptada dentro del marco más general de una política, como ocurrió con las decisiones de intervenir en Suez o de invadir las islas Malvinas. Toda política involucra intenciones, sin reducirse a ellas,

¹² CALDUCH, Rafael. *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: Editorial CEURA, 1993, p. 3.

¹³ *Ibíd.*, p. 8.

*pues incluye también el comportamiento inspirado por esas intenciones, (...) Sin embargo, dicho comportamiento puede involucrar acciones y omisiones*¹⁴

Para el caso colombiano no se evidencia una política internacional como tal, tan solo paradigmas que fueron adaptándose acorde a las circunstancias y a las decisiones políticas de los presidentes de turno. Estos paradigmas ajenos a las relaciones internacionales como disciplina social, fueron el *respice polum* y el *respice similia*, e influenciaron de manera directa la forma en la que fueron manejadas las relaciones internacionales de Colombia durante buena parte del siglo XX; así que uno de los puntos centrales del trabajo consiste en demostrar cómo la dependencia consentida de Bogotá hacia Washington llevó a tener una limitada actividad diplomática que, interesada en mantener el *statu quo*, dejó descuidadas regiones geopolíticas que en la actualidad tienen una importancia preponderante en el escenario internacional.

Para concluir esta parte se hace referencia a las tres críticas que la disciplina de las relaciones internacionales hace a la historia, y que en parte sustentan un debate entre ambas áreas del conocimiento, estas son: el excesivo énfasis en realizar estudios descriptivos y comparativos, encaminados a analizar las políticas exteriores latinoamericanas. La crítica consistió en “(...) poner énfasis en determinados “temas” históricos o actuales frente a los cuales han reaccionado o deberían reaccionar esas políticas, en lugar de analizarlas a la luz de un marco metodológico más amplio, o menos comprometido con esa gama de temas conocidos, a fin de poder explorar todos su desafíos y posibilidades, sus limitaciones y potencialidades.”¹⁵. Frente a esta crítica es importante tener presente la historicidad de los paradigmas como punto de partida de los estudios

¹⁴ TOMASSINI, Luciano. El marco de análisis de la política exterior. Cursos de Derecho Internacional de Victoria – Gasteiz. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1991, p. 125. Citado por: CALDUCH, Rafael. Dinámica de la Sociedad Internacional. Madrid: Editorial CEURA, 1993, p. 3.

¹⁵ TOMASSINI, Luciano. Teoría y práctica de la política internacional. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989, p. 499.

sobre la formulación de una política internacional¹⁶, y aunque explicar el presente de las relaciones bilaterales entre Colombia y Corea es un fin perseguido en el presente trabajo, se ha pretendido estudiar la relación bilateral en sí misma en un término muy concreto del pasado, con el fin de dar el primer paso a futuras indagaciones, que empleen presupuestos teóricos y metodológicos idóneos para esa tarea.

Los paradigmas: del *respice polum* al *respice similia*

Más allá de los conceptos propios de las relaciones internacionales como disciplina de las ciencias sociales, cuando se pretende escribir sobre las relaciones internacionales de Colombia durante el Siglo XX es necesario tener presentes dos paradigmas que hicieron parte de lo que denominamos política internacional colombiana, estos paradigmas son el *respice polum* y el *respice similia* y definen en concreto la forma en la que se relacionó el país con los Estados Unidos de América, y los demás actores del sistema internacional. De igual forma, es oportuno hablar de estos paradigmas porque Colombia se embarcó en la guerra de Corea, como consecuencia parcial de la aplicación del *respice polum*, de igual forma, la política de establecer vínculos diplomáticos con países asiáticos y la participación en foros internacionales como el Movimiento de Países No Alineados, resultó ser consecuencia del *respice similia* que fue aplicado en el país entre las décadas del setenta y el ochenta.

Investigadores como Juan Tokatlián y Arlene Tickner, afirman que por *respice polum* se entiende una política “(...) que llevó al país a adoptar una posición pragmática de subordinación y alineamiento incondicional con Estados Unidos”¹⁷. El primero en emplear esta locución latina para describir la forma en la que

¹⁶ FAZIO VENGOA, Hugo. Los factores externos en la política internacional contemporánea: material para discusión. En: Colombia Internacional, Núm, 25, Enero – Marzo de 1994, pp. 28 -45 [Fecha de consulta: 13/05/2014]. Disponible en línea: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/180/index.php>

¹⁷ TICKNER, Arlene. “Tensiones y consecuencias indeseables de la política exterior estadounidense en Colombia”, Colombia Internacionales (49 -50), 2001, pp. 40 -41. Citado por: CAMACHO ARANGO, Carlos. “*Respice polum*: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina” En: Historia y Sociedad No. 19, Medellín, Julio – Diciembre de 2010, pp. 175 -201.

Colombia debía llevar las relaciones con Estados Unidos fue Marco Fidel Suarez presidente entre 1918 a 1921, en aquel momento el país hacía balance del Siglo XIX en el que perdió buena parte de los territorios en Centro América, desde la Costa de los Mosquitos, en la actual Nicaragua, hasta la provincia de Panamá, que alcanzaría su independencia en 1903, con el apoyo norteamericano, para 1914 se firmó el tratado Urrutia Thomson, mediante el cual Estados Unidos compensaba a Colombia por la pérdida de Panamá¹⁸, en aquel momento Suarez, quien aún no era presidente expresó en un artículo titulado “El tratado con los Estados Unidos” publicado el 31 de mayo de 1914, tal y como lo referenció el investigador Carlos Camacho Arango, lo siguiente:

*el norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de todos los pueblos de América. Si nuestra conducta hubiera de tener un lema que condensase esa aspiración y esa vigilancia, él podría ser respice polum, es decir, no perdemos de vista nuestras relaciones con la gran confederación del norte*¹⁹

De esta manera, el país aceptó la subordinación consentida a Washington ante la incapacidad de Bogotá de defender sus intereses internacionales, fue así como se consolidó el paradigma del *respice polum* como política internacional colombiana de más largo plazo, pues durante buena parte del Siglo XX, cada presidente electo sin distinguir entre liberales o conservadores, mantuvo la dependencia consentida en medio del variante significado de la voz latina acuñada por Suarez.

Desde la disciplina de las relaciones internacionales se puede hablar incluso de una cronología del *respice polum* o *Doctrina Suarez*, el primer periodo se

¹⁸ BERMUDEZ TORRES, César Augusto. “La doctrina *respice polum* (“Mirar hacia el norte”) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX”. En: Memorias, Año 1, N° 1. Barranquilla, Julio 2012, (189- 222), p. 196.

¹⁹ SUAREZ, Marco Fidel. Doctrinas Internacionales, p. 163. Citado por: CAMACHO ARANGO, Carlos. “*Respice polum*: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina” En: Historia y Sociedad No. 19, Medellín, Julio – Diciembre de 2010, pp. 175 -201.

enmarca desde 1914, hasta la Segunda Guerra Mundial, y una segunda etapa “anticomunista”²⁰, que vendrá con la postguerra mundial, hasta entrados los años setenta, cuando el Canciller y luego presidente, Alfonso López Michelsen, postulara la necesidad de llevar unas relaciones con el sistema internacional *vis-a-vis*, acuñando la locución latina de *respice similia*, la cual no negaba la influencia y poder de los Estados Unidos de América, solo que reconocía en igualdad de condiciones a los demás actores internacionales, y establece relaciones con nuevos países en busca del pluralismo de relaciones.

Es así como el periodo bajo estudio se enmarca por el inicio del “anticomunismo” de la postguerra mundial que llevará a Colombia a una “cruzada anticomunista” liderada por Laureano Eleuterio Gómez Castro, quien aunque durante su extensa y muy reconocida carrera política había predicado el antinorteamericanismo, como presidente de Colombia debió ceñir su comportamiento a la aplicación del *respice polum*, a tal punto que decidió enviar un batallón a combatir a Corea, aunque en parte, Laureano Gómez veía en esa experiencia bélica más que una oportunidad de congraciarse con Estados Unidos, sino como una obra en defensa de la noción cristiana de la vida²¹, como también, una forma de lograr la venta de armamento norteamericano para combatir las guerrillas liberales y la profesionalización del Ejército Nacional.

Posteriormente con el golpe de Estado del Teniente Coronel Gustavo Rojas Pinilla, y la llegada del Frente Nacional, Colombia mantendrá dos elementos constantes en la política internacional colombiana, el anticomunismo y la alineación irrestricta con los Estados Unidos, país que ejercía fuerte influencia en Colombia y América Latina a través del programa Alianza para el Progreso,

²⁰ CEPEDA, Fernando, PARDO, Rodrigo, “La política exterior colombiana (1930 – 1945), (1946 – 1974)” Nueva Historia de Colombia, vol. III, ed. Álvaro Tirado Mejía, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 9 – 54.

²¹ ARBELAEZ URDANETA, Roberto. Citado por: VARGAS ALZATE, Luis Fernando. La política exterior colombiana hacia el este asiático: el capítulo coreano, Medellín, ALADDA, 2012, p.4

liderado por el presidente norteamericano, John Fitzgerald Kennedy, como forma de contrarrestar la influencia soviética en la región.

Finalmente, como ya fue dicho, solo hasta entrados los años setenta Colombia empieza a variar su paradigma en materia de relaciones internacionales, el liberal Alfonso López Michelsen quien había sido Canciller, en su condición de Presidente de la República, planteaba la necesidad de llegar a un *vis-a-vis* con países distintos a los Estados Unidos, introduciendo en principio un pluralismo de las relaciones internacionales que se encuentra en el *respice similia*, paradigma que tampoco fue aplicado de una sola forma, cada presidente, e incluso cada canciller, dio a las relaciones internacionales del país una dinámica propia, seguida no por un orden metodológico sino por contextos que implicaban tomar decisiones o no tomarlas; por ejemplo, de 1978 a 1982, bajo el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala, se practicaba el *“alineamiento automático”*; asimismo, el gobierno de Belisario Antonio Betancur Cuartas, fue el periodo del *“alejamiento explícito”*, y durante la presidencia de Virgilio Barco Vargas, *“La cooperación selectiva”*; todo este conjunto de formas de decidir las relaciones internacionales del Estado colombiano estarán marcadas por los paradigmas ya enunciados, y de manera directa terminarán influyendo en la atención que Colombia se relacionaba con la región Asia Pacífico, y específicamente con la República de Corea, por tal razón son tenidos en cuenta dentro del presente trabajo de investigación.

1. PRIMEROS VÍNCULOS ENTRE COLOMBIA Y COREA PREVIO AL ESTABLECIMIENTO DE LA RELACIÓN BILATERAL

Las repúblicas de Colombia y Corea establecieron un vínculo histórico que hasta la actualidad se mantiene vigente en las relaciones bilaterales de estos países, el envío del Batallón Colombia a la guerra de Corea significó el inicio de las relaciones entre estos países, y resulta ser el acontecimiento más significativo de las relaciones colombianas con la región de Asia – Pacífico. Este capítulo inicial se ocupa de algunos interrogantes muy concretos, ¿Por qué Colombia fue a la guerra de Corea? ¿Qué significó para el país ir a un conflicto de las características de la guerra de Corea? ¿Cuáles fueron las razones que retardaron el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países? ¿Existía una política internacional colombiana definida hacia la región Asia – Pacífico?, de esta manera se abarca el periodo comprendido entre el envío de tropas colombianas a Corea, ocurrido en 1951 y el establecimiento de vínculos diplomáticos en 1962.

Este capítulo se compone de cuatro acápite centrales que trabajan cronológicamente la evolución de los vínculos previos entre Colombia y Corea, el primero de ellos se titula *Una cruzada anticomunista: Colombia en la guerra de Corea*, muestra cómo un hombre como Laureano Eleuterio Gómez Castro, conservador contrario al *respice polum* y crítico de los Estados Unidos a lo largo de su carrera política, al llegar a la presidencia gira abruptamente su posición frente al país norteamericano y decide enviar un Batallón que hasta ese momento no existía, proyectando en él su “cruzada anticomunista” en defensa de la “noción cristiana de la vida” de un enemigo común, “[el] monstruo ateo, masónico y comunista”, y a la vez, lograr el apoyo de los Estados Unidos, país que había bloqueado la venta de armamento a Colombia para combatir las guerrillas liberales, y desconfiaba de la figura de Laureano Gómez por su probado sentimiento antinorteamericano.

El segundo acápite habla sobre la caída del “hombre tempestad”, tal y como era llamado Laureano Gómez, y la experiencia de la única dictadura militar del siglo XX en Colombia, conjugando además dos experiencias, la culminación de la guerra de Corea y el retorno del Batallón Colombia bajo un gobierno militar, evidenciando que una vez terminada la guerra no se establecieron relaciones diplomáticas, ni se registraron actos de cooperación o ayuda humanitaria con la República de Corea, país que quedó devastado después de la guerra, un acápite adicional, habla de la profesionalización del Ejército de Colombia a partir de las experiencias de Corea, una nueva comandancia integrada por hombres como Álvaro Valencia Tovar, Rafael Novoa y Gabriel Puyana García, lideraron un proceso de profesionalización del Ejército Nacional, este pequeño análisis se realizará a través de los trabajos de los investigadores Adolfo Atehortua y Christian Schroeder, quienes se han ocupado de este tema específicamente.

El acápite siguiente se titula: El Teniente Coronel y la década ausente 1953 y 1962, donde se estudian las principales causas que retardaron el establecimiento de relaciones diplomáticas, y se compara de manera preliminar la experiencia de la Dictadura, entendiéndose desde ya que la República de Corea a partir de 1961 vive el gobierno militar del General Park Chung-hee, quien con su gobierno de 19 años impulsó a Corea del atraso y la inviabilidad al desarrollo industrial por el cual hoy día se reconoce como país, observando que Colombia se encontraba en condiciones más favorables para propiciar relaciones diplomáticas e intercambios comerciales fluidos, y a falta de una política internacional definida para Asia – Pacífico, dejó a su suerte la posibilidad de incidir de forma más activa en esta región del mundo.

En el penúltimo acápite de este capítulo, el lector podrá encontrar que si bien es cierto que Colombia no tomó la iniciativa de establecer relaciones diplomáticas, ni emprendió ninguna iniciativa para cooperar en la reconstrucción de Corea, como

tampoco pretendió acceder al mercado coreano, o apalancar inversiones en Asia a través de este aliado estratégico, de manera autónoma y sin mediación diplomática, Colombia asumió una defensa activa de los derechos de Corea como país independiente, frente a las pretensiones de la República Democrática y Popular de Corea del Norte ante la Organización de las Naciones Unidas.

Finalmente, el lector encontrará una breve reseña sobre la caída del presidente Syngman Rhee, que marcó el final de la segunda república, y la llegada de la Junta de Restauración Nacional, presidida por el general Park Chung-hee, quien puso en marcha los planes quinquenales, los cuales impulsaron el desarrollo planificado de la economía coreana, este punto es trabajado en la medida en que fue el presidente Park, quien tomó la iniciativa de formalizar las relaciones diplomáticas con los países de América Latina, y se buscaron mercados y opciones de negocios que permitieran desarrollar una economía exportadora que lograra sacar a Corea del estado de pobreza en la que se encontraba, además, se empieza a plantear la idea de que fue a través del comercio que fueron paso a paso consolidándose las relaciones entre ambos países, además del elemento simbólico e histórico que trajo consigo la participación colombiana en la guerra de Corea.

1.1 UNA “CRUZADA ANTICOMUNISTA”: COLOMBIA EN LA GUERRA DE COREA (1950 -1953)

Durante el mandato presidencial de Laureano Eleuterio Gómez Castro la República de Colombia envió la fragata “*Almirante Padilla*” y el Batallón Colombia compuesto por 1080 hombres a la guerra de Corea. La pregunta inicial es ¿por qué Colombia participó en la guerra de Corea cuando se encontraba en medio de una violencia política de grandes dimensiones? De esta manera las primeras observaciones consisten en que la figura de Laureano Gómez y de su Ministro de Gobierno Roberto Urdaneta Arbeláez fueron determinantes que permitieron el

envío de hombres a la guerra, especialmente por una misión personal del presidente que encontró en Corea un escenario para fungir como un cruzado anticomunista en defensa de una noción cristiana de la vida²², y no como un apoyo irrestricto a las decisiones internacionales tomadas por los Estados Unidos de Norteamérica, desmarcando la decisión de ir a Corea del *réspice polum* que caracterizó las relaciones internacionales de Colombia durante buena parte del siglo XX.

El 2 de septiembre de 1945 a bordo del *USS Missouri* el general Yoshijiro Umezuy, jefe del Mando General Militar, firmaba “Por orden y en nombre del Cuartel General Imperial Nipón” la rendición unilateral del Imperio del Japón ante el General norteamericano Douglas MacArthur. El Imperio del Japón había iniciado una carrera expansionista por Asia desde su guerra con China 1894 – 1895, *“tan solo en veinte años – entre 1895 y 1915 – Japón se hizo de colonias a las que internacionalmente se les dio reconocimiento de legitimidad: Taiwán en 1895; en 1905 Karafuto y Kantooshuu – respectivamente la porción sur de la isla de Sajalin, y el Territorio Arrendado de Kwantung en la Península de Liautung junto con el ferrocarril de Manchuria con su adyacente derecho de vía -; Korea en 1910; y Nan´Yoo – islas de Micronesia tomadas a Alemania en 1915 –dada en mandato en 1919 por la Liga de las Naciones”*²³. La rendición de Japón implicó el reordenamiento político en aquellas regiones de Asia que habían sido ocupadas, incluida la península de Corea que hasta 1945 se encontraba bajo el control japonés como consecuencia de los Tratados de Anexión de Corea por Japón, 1907 y 1910²⁴, como resultado de la abdicación que el Emperador Gojong había hecho a su hijo Sungjong, conocido como el Emperador Yunghui, el último emperador coreano quién finalmente firmó el Tratado de Anexión de Corea al

²² ARBELAEZ URDANETA, Roberto. Citado por: VARGAS ALZATE, Luis Fernando. La política exterior colombiana hacia el este asiático: el capítulo coreano, Medellín, ALADDA, 2012, p.4.

²³ CHAPOY BONIFAZ, Dolores Beatriz. La Evolución del Concepto de Derecho en Japón, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 236.

²⁴ ASAMI, Etsuko. Los Sistemas del Derecho Internacional Privado japonés y europeo desde una perspectiva comparada, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2012, p. 279.

Japón en 1910, este emperador fue destituido y cedió al Emperador japonés Meiji todos los derechos soberanos coreanos²⁵.

Terminada la segunda guerra mundial la Península de Corea quedó fuera de la órbita de dominación japonesa y debía definir su transición a una nueva forma de gobierno soberano y autónomo. Al no encontrar un camino viable que conciliara las propuestas comunistas y democrático-capitalistas se inició una guerra civil²⁶ que llevó el 25 de junio de 1950 al cruce del Paralelo 38 por fuerzas de Corea del Norte con el fin de invadir la parte sur de la península, acto que significó el inicio de la Guerra de Corea y la posterior intervención de las Naciones Unidas a favor de Corea del Sur. Mientras los informes de *United Press* registraban la declaración de guerra transmitida por radio desde Pyongyang, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó con la abstención de Yugoslavia la resolución norteamericana que condenaba el ataque norcoreano al sur de Corea²⁷, en un principio solo las fuerzas de Estados Unidos comandadas por el General Douglas MacArthur entraron en combate apoyando al ejército surcoreano, mientras se decidían en la Naciones Unidas las acciones a tomar.

La primera decisión que la Organización de las Naciones Unidas tomó frente a la guerra de Corea fue exigir, el 26 de junio de 1950, la salida inmediata de las tropas norcoreanas de la parte sur de la península, a esta decisión se adhirió la Organización de Estados Americanos siendo aprobada la moción de “Solidaridad Americana ante la emergencia”²⁸. El papel que Colombia desempeñó en ambos órganos internacionales²⁹ fue importante, en especial por su participación como miembro fundador de la ONU en el año 1945 con la firma de la Carta de San Francisco, y con su participación en el Consejo de Seguridad como miembro no

²⁵ *Ibid.*, p. 279.

²⁶ ROMERO CASTILLA, Alfredo. El sistema político de Corea del Sur: historia, desarrollo económico y democratización, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, p. 4. [On line], disponible en: <http://www.uba.ar/ceca/download/sistema-politico-de-corea-del-sur.pdf>

²⁷ Colombia, Bogotá, El Tiempo, Lunes junio 26 1951, p. 1.

²⁸ Colombia, Bogotá, El Tiempo, Jueves 29 de junio de 1950, p.1.

²⁹ BERMUDEZ TORRES, César Augusto. Inserción de Colombia en las relaciones internacionales en el contexto de la segunda postguerra mundial. Medellín: Civilizar (10)19: 135-152, enero – junio de 2010, p. 136.

permanente en los periodos 1947-48; 1953-54; 1957-58; 1969-70 y 1989-90, dentro del lapso estudiado. De la Delegación de Colombia en San Francisco hizo parte Roberto Urdaneta Arbeláez quién sería hombre de confianza de Laureano Gómez y personaje clave en la asunción al poder del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953, por medio de Golpe Militar. Respecto a la OEA, Colombia recibió a los representantes de los gobiernos americanos en la IX Conferencia Internacional Americana que permitió la creación del Tratado Americano de Soluciones Pacíficas “Pacto de Bogotá” suscrito en Bogotá el 30 de abril de 1948, tratado que precedió la creación del órgano regional el 8 de mayo de 1948.

Desde la editorial del diario El Tiempo, Eduardo Santos Montejó habló de una “*Neutralidad imposible*” el día 29 de junio de 1950, afirmando: “*Hoy Colombia tampoco puede vacilar*”³⁰, refiriéndose a las posiciones asumidas por Colombia en la Resolución XV de la Conferencia de Cancilleres de La Habana, e incluso a la decisión de apoyo y solidaridad en favor de Estados Unidos con motivo del ataque japonés a la base de Pearl Harbor en el año de 1941. Durante su mandato como presidente de la República, Eduardo Santos mantuvo una política favorable a los Estados Unidos, la política del *Buen Vecino*³¹ que inicialmente fue predicada por el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt con la intención de atender los asuntos hemisféricos incluyendo la protección a los países americanos frente a la avanzada del comunismo internacional. Esto había quedado demostrado desde las reuniones de Panamá (1939) y La Habana (1940) donde el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, invitaba a la hermandad americana para apoyar la intervención de Estados Unidos en la segunda guerra mundial, sin embargo, desde el Congreso de la República, el senador conservador Laureano Gómez Castro arremetía, en sesión del 19 de agosto de 1940, en contra de la posición de apoyo que había definido Colombia frente a este tema, Gómez

³⁰ Colombia, Bogotá, El Tiempo, Editorial, Jueves 29 de junio de 1950, p. 4.

³¹ BUSCHNELL, David. Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, Bogotá: El Ancora, 1984, p. 37.

criticaba la supuesta hermandad referida por López de Mesa para sustentar el apoyo del país a las iniciativas norteamericanas, esto fue lo que dijo:

*El ejemplo que me he permitido aducir, señor Ministro, es concluyente, pero no es el único en América. ¿Qué vio Su señoría hace poco que estuvo en Panamá? ¿Qué vio allí? ¿Vio acaso dos culturas apoyándose recíprocamente entusiastas la una por la otra? ¿Vio siquiera la yuxtaposición de dos culturas? No. Su señoría tuvo que ver, como he visto yo cuando he pasado por allí, la superposición de una cultura absorbente y agresiva sobre una cultura languidecente, abandonada, descuidada; una zona separada con alambre a donde aquellos negros criollos no pueden entrar, en donde está todo lo correcto y lo distinguido, lo lozano y lo brillante, porque afuera están los esclavos que apenas son recibidos para los oficios menudos y depresivos, para hacer el aseo, para el servicio doméstico, si acaso!*³²

En el debate del Congreso de la República propiciado por Laureano Gómez se evidenciaba una tesis ya proclamada por él mismo en relación al materialismo norteamericano contra la espiritualidad latinoamericana³³. Además de las razones en el campo personal, fue Gómez quien ante el Congreso de la República denunció la Declaración de Panamá, que obligaba a Colombia a prestar ayuda en caso de ataque al cruce del Canal durante la Segunda Guerra Mundial, su desacuerdo se sustentaba en la obligación de Colombia de proteger un territorio que había sido suyo sin contar con los recursos para hacerlo, a su vez, Luis López de Mesa desacreditó las acusaciones de Gómez al explicar que el alcance de la Declaración de Panamá no obligaba a Colombia a ceder el control sobre sus bases militares ni a prestar sus fuerzas ante una confrontación en defensa de la zona neutral de Panamá, imponía tan solo el deber de consultar con otros países

³²RUIZ Santos, Ricardo. Laureano Gómez obra selecta 1909-1956, Bogotá, Imprenta Nacional, 1982, p.263.

³³BUSCHNELL, David. Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, Bogotá: El Ancora, 1984, p. 40.

americanos las acciones que se tomarían en caso de ataque o presencia de naves japonesas o alemanas en la zona. Como conclusión frente a este punto Laureano Gómez estaba en oposición ante cualquier alianza de respaldo militar con los Estados Unidos, elemento que resultaría en parte contradictorio con la posterior participación de Colombia en la guerra de Corea durante su mandato presidencial.

Al terminar el periodo presidencial de Eduardo Santos retornó al poder Alfonso López Pumarejo para cumplir con el periodo presidencial 1942 – 46, sin embargo la fuerte oposición que al interior del partido liberal y conservador encontró lo llevó a la renuncia en el año 1945. El término restante del mandato de López Pumarejo lo cumplió el también liberal Alberto Lleras Camargo³⁴, esto generó el retorno de los conservadores al poder con la elección de Mariano Ospina Pérez. Durante su periodo presidencial fue asesinado el político Jorge Eliecer Gaitán Ayala, hecho que desató la violencia política que ya se venía gestando al interior de la sociedad colombiana. La inestabilidad política que vivió el país se contrastaba con una continuidad de la política internacional que se desarrollaba desde el gobierno de Marco Fidel Suarez (1918-21), gobernante que “(...) acuñó el término *respice polum* para resumir la forma en que Colombia se debía orientar por la “Estrella del norte”; tal invitación aparece de forma reiterada en sus escritos, especialmente en algunos pasajes de la serie *Sueños de Luciano Pulgar*”³⁵. La mencionada continuidad se reforzó con la política del Buen Vecino que se mantuvo junto al *respice polum* en los posteriores gobiernos liberales y conservadores de la llamada “dependencia consentida”³⁶, hasta el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-78) con la formulación del *respice similia*, es decir, la apertura colombiana al multilateralismo y a la integración fronteriza.

³⁴ MORA Toscano, Oliver. Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934 -1938, 1942 -1945). Pereira: apuntes del CENES, Vol. XXIX –N° 50, 2010, P. 159.

³⁵ BERMÚDEZ Torres, César Augusto. Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial, Medellín: Civilizar 10 (19): enero-junio de 2010, p. 141.

³⁶ PEÑA, Félix. La Argentina en América Latina (1970), Buenos Aires, Revista: Criterio N° 1609-10. 1970, p. 33.

Con un escenario político conflictivo Laureano Eleuterio Gómez Castro ganó como único candidato las elecciones presidenciales de 1950, fue por decisión de su gobierno que el Ejército de Colombia envió el Batallón Colombia y la Fragata “Almirante Padilla” para que participara de la guerra de Corea. El hombre que durante décadas había expresado un sentimiento antinorteamericano decidió finalmente atender al llamado que la Organización de las Naciones Unidas, liderada por los Estados Unidos, hizo a los países de América para que apoyaran las labores en Corea. Durante los primeros meses del gobierno de Gómez la prensa nacional continuó cubriendo el conflicto a través de agencias internacionales y reporteros de guerra de revistas internacionales, un reportaje de la época esclarece la complejidad de la contienda, se trata de un artículo de John Osborne para la revista *Time* titulado originalmente *Men at war: the Ungly War*³⁷, publicado posteriormente en el periódico El Tiempo, con el nombre “*Como es la guerra en Corea*”, del documento mencionado se referencia el siguiente aparte:

*“Repito que esta es una guerra especialmente terrible. Y lo es por razones que todo americano debe aceptar si queremos darnos exacta cuenta del alcance, la naturaleza y las inmensas complejidades de nuestro problema en Asia. Gran parte de esta guerra es ajena a la tradición americana y pugna con la mentalidad de los americanos. Porque nuestros soldados están librando una guerra obligados y obligación suya será librar cualquier guerra en el Asia contra los comunistas.”*³⁸

Cuando Osborne escribió este cable se encontraba en el frente de batalla, e insistió en que los líderes americanos debían entender que la guerra contra los comunistas en Asia solo podría ser ganada si se entendía que lo militar iba acompañado de lo político; al respecto dijo: “*Tratar de ganar así, en la forma en*

³⁷ TIME Magazine, Monday, Aug. 21, 1950. Traducido y publicado en el periódico El Tiempo, Sábado 21 de agosto de 1950, página 4 y 15, con el título: *Como es la guerra en Corea*

³⁸ Ibid.

*que estamos haciéndolo en Corea, equivale no solamente a echar las bases del fracaso definitivo sino a forzar a nuestros soldados del frente a actos y actitudes de un salvajismo máximo*³⁹. Al mismo tiempo, Washington estudiaba la posibilidad de suministrar armamento a las repúblicas americanas para garantizar el cumplimiento de las obligaciones de asistencia mutua derivadas del artículo 6° del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), adoptado en Rio de Janeiro en 1947, que comprometía el apoyo “(...) por un conflicto extra continental o intracontinental, por cualquier hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América (...)”⁴⁰; la injerencia de la Unión Soviética y el comunismo eran las amenazas que se pretendían enfrentar. “Esta preocupación, se reflejaría en la creación de instituciones geoestratégicas y militares como el TIAR (1947), el establecimiento de la Junta Interamericana de Defensa (1942) y el Colegio Interamericano de Defensa (1963)”⁴¹.

La principal dificultad de hacer efectivos los tratados en materia de defensa y cooperación del continente americano era la imposibilidad militar y técnica de la mayoría de países latinoamericanos de hacer frente a una guerra internacional de la magnitud de Corea. La decisión de participar en la guerra quedó en manos de Laureano Gómez; el sentimiento antinorteamericano que caracterizó a Gómez Castro durante la década de los cuarenta pareció ceder con su llegada a la presidencia, muestra de ello fue su discurso de posesión pronunciado el 7 de agosto de 1950, en el cual dijo:

Los Estados Unidos están enviando la vanguardia de su juventud a una lucha sangrienta en defensa de los principios, y mi espíritu no quedaría satisfecho si en estos momentos mis labios dejaran de pronunciar las palabras de admiración y reconocimiento por el heroico

³⁹El Tiempo, Sábado 21 de agosto de 1950, página 4, con el título: *Como es la guerra en Corea*

⁴⁰ Organización de Estados Americanos, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Rio de Janeiro, Tratado B-29, art. 6.

⁴¹ KERBER, Alicia. Marco jurídico en materia de seguridad en la agenda hemisférica, Bogotá: Dikaion, vol. 18, núm. 13, noviembre, 2004, p. 18.

*esfuerzo que se hace para salvar la civilización. Miembros de una cultura definida, de la que estamos justamente orgullosos, con la Patria de la progenie y con las naciones que se desprendieron como frutos opimos de ese tronco robusto, anhelamos estrechar los sagrados lazos filiales y fraternales*⁴²

Algo puede quedar claro hasta este punto, más que oportunismo se trató de haber encontrado en la lucha contra el comunismo una causa común que unía los intereses de los Estados Unidos y el pensamiento del entonces presidente de Colombia. En el mismo discurso recordó el estado de conflicto político en el que se encontraba el país⁴³, afirmando que el Estado y sus instituciones se mantenían gracias a que las “(...) tradiciones de la Patria estuvieron suficientemente ancladas en la conciencia del pueblo para poder resistir victoriosamente a los embates con que quiso colocar la Nación sobre la resbaladiza pendiente de un materialismo pragmático cuya proclividad ineludible habría de arrastrarnos al aherrojamiento del estado marxista”⁴⁴. La mencionada defensa de la patria solo se lograría gracias al “concepto cristiano de la vida del hombre y de la sociedad civil” y luchar en contra del comunismo hacía parte de la batalla, por tal razón el 23 de octubre de 1950 se hacía oficial “el envío de la fragata *Almirante Padilla*, destinada a patrullar aguas de Corea como parte de la VI Flota Estadounidense, y pocos días después el embajador Zuleta Ángel ofreció los servicios de un batallón de infantería”⁴⁵.

Para investigadores como Adolfo Atehortua, la selección de oficiales del ejército que participaron en la guerra de Corea correspondía primordialmente a un proceso de politización del ejército, pues se enviaron a Corea mayoritariamente oficiales liberales; lo cierto es que el Decreto 3297 del 30 de Octubre de 1950 fijó una nueva planta de la Fragata A.R.C “Almirante Padilla”, que sería puesta al servicio

⁴² DIARIO OFICIAL, Bogotá: Jueves 17 de agosto de 1951, p. 597.

⁴³ PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875 -1994. Bogotá: Norma, 1995, p. 194.

⁴⁴ DIARIO OFICIAL, Bogotá: Jueves 17 de agosto de 1951, p. 593.

⁴⁵ ATEOHORTÚA CRUZ, Adolfo León. Colombia en la guerra de Corea. En: Folios – segunda época. N° 27, primero semestre de 2008, p. 65.

de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas, motivándose la decisión en: “Que para el desempeño de estas funciones se requiere dotar la citada Unidad de una planta que satisfaga las necesidades de este servicio”⁴⁶, con ésta decisión iniciaron los preparativos colombianos necesarios para ir a la guerra. Participar en este conflicto significaba en parte, un esfuerzo para “la reconquista de la tranquilidad pública perturbada tan profundamente como consecuencia de la subversión del 9 de abril, cuyos orígenes foráneos resultan cada vez más notorios”⁴⁷, al mismo tiempo Washington estudiaba la posibilidad de prestar ayuda militar a los países americanos para que pudieran cumplir con sus obligaciones internacionales; en Colombia se veía con inquietud esa propuesta, especialmente porque no se podía asegurar que los gobiernos no emplearan el armamento para luchar en los conflictos internos, se dijo al respecto: “Mayor riesgo ofrece el aumento del potencial bélico sin una discreta limitación en orden a las aludidas y respetables finalidades, para aspectos de la política interior, ya que no disfruta nuestro continente todavía de la unanimidad democrática que la opinión pública de todos los países desea”⁴⁸. Así, mientras para los liberales las armas debían ser usadas para la defensa de la democracia, las libertades y al hemisferio occidental; para Laureano Gómez y seguramente para buena parte de los conservadores de Colombia, las armas debían ser empleadas para la defensa de la cultura tradicional y para el ejercicio del poder, “la leyes no se pueden sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas (...)” y en especial, para que “nuestra Nación no gima ahora bajo la tiranía comunista”⁴⁹. Disimiles posiciones que de igual manera justificaban el envío de hombres a Corea: defender la democracia y las libertades, acompañada de una lucha para proteger y defender la noción cristiana de la vida.

⁴⁶ DIARIO OFICIAL, Bogotá: Lunes 13 de noviembre de 1950, p.391.

⁴⁷ *Ibíd.*: Miércoles 3 de enero de 1951, p. 1.

⁴⁸ EL TIEMPO, Bogotá: Martes 22 de agosto de 1950, p.4

⁴⁹ DIARIO OFICIAL, Bogotá: Jueves 17 de agosto de 1951, p. 597.

Sin importar los recelos de los liberales Laureano Gómez cumplió con el envío del Batallón Colombia, mientras el entrenamiento y dotación de los hombres colombianos para la guerra corrió a cargo de Estados Unidos, debido a que Colombia alegó que era incapaz de sufragar los gastos en materia militar y logística⁵⁰. Así, por medio del Decreto 3230 del 23 de octubre de 1950 se envió finalmente la fragata “Almirante Padilla”, reemplazada luego por las fragatas “Capitán Tono” y “Almirante Brion”. Posteriormente, *“a mediados de noviembre [1950] el embajador Eduardo Zuleta Ángel ofreció los servicios de un batallón de infantería, después llamado Batallón Colombia. Se creó el 26 de diciembre de 1950 por decreto 3927. Al mando del teniente coronel Jaime Polanía Puyo, partió de Buenaventura el 21 de mayo de 1951 en el barco USS Aiken Victory”*⁵¹. Aunque estos soldados y marineros enviados a Corea en muchos casos no tenían idea de lo que era el comunismo⁵², al interior del país se vivía un anticomunismo gubernamental que homologaba bajo una misma bandera a liberales y comunistas, ejemplo de ello es:

*For staunch anticommunist like Minister of Government Roberto Urdaneta the Liberal – Communist tie lent credence to Laureano Gómez’s charge of July 1949, that the liberals were pawns in a game directed from Moscow, whose goal was the nation’s “communization.” Hence in mid-1951, Urdaneta announced that Liberal support of the guerrillas possessed an “undeniably communist style and savor,” and that it followed a plan whose object was “to destroy the national economy and to hurl Colombia into chaos”*⁵³

⁵⁰ ATEOHORTÚA Cruz, Adolfo León. Colombia en la guerra de Corea. En: Folios – segunda época. N° 27, primero semestre de 2008, p. 68.

⁵¹ TORRES, C. Colombia siglo XX: Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe. Bogotá: Norma, 2010, p. 214 Citado por: BERMUDEZ TORRES, César Augusto. Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial. En: Civilizar 10 (19): 135 -152, enero – junio de 2010, p. 145.

⁵² TORRES, PABLO. Colombia en la Guerra de Corea. Bogotá: Impresiones de un Combatiente, SPI, 1958 Citado por: ATEOHORTÚA CRUZ, Adolfo León. Colombia en la guerra de Corea, (...), p.65.

⁵³ HENDERSON, James. Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1990 -1965. Florida: University Press of Florida, 2001, p. 350.

Con este panorama inició la cruzada anticomunista de Laureano Eleuterio Gómez Castro, que persiguió dentro y fuera de las fronteras cualquier amenaza que se presentara contra la noción cristiana de la vida. “¡Señor: salva a Colombia!”⁵⁴ Fue la frase de cierre de la alocución presidencial de año nuevo publicada el 3 de enero de 1951 en el Diario Oficial.

En agosto de 1951 los hombres del batallón Colombia ya se encontraban en operaciones en Corea, en una de sus primeras acciones bélicas murieron tres soldados colombianos, su patrulla se había encontrado con soldados chinos quienes les atacaron con granadas y morteros. La cifra de bajas colombianas durante la guerra fue de 639 hombres, y aunque muchos de ellos no tenían muy claros los motivos que los tenían en la península, combatieron y dieron su vida por la libertad de otro pueblo, aunque para ellos la libertad de su propio pueblo estuviese en entredicho⁵⁵. El día 2 de octubre de 1951⁵⁶ los heridos en combate recibieron la visita del General Gustavo Rojas Pinilla en Tokio, al mismo tiempo en Bogotá se alistaba el próximo contingente que reemplazaría a los soldados del frente, éste mismo general se convertiría en 1953 en presidente de Colombia a través de un golpe de Estado, derrocando a Laureano Eleuterio Gómez Castro y llevándolo al exilio, pero la caída del *hombre tempestad* había iniciado con sus quebrantos de salud que hicieron necesario nombrar a un presidente designado, éste presidente fue Roberto Urdaneta Arbeláez que en ese momento era ministro de gobierno.

La llegada de Laureano Gómez al poder estuvo caracterizada por un cambio pragmático en su postura frente a Estados Unidos. Como se pudo ver ya, desde su discurso de posesión pronunciado el 7 de agosto de 1950 se había distanciado de sus tradicionales posturas antinorteamericanas. La participación de los

⁵⁴ DIARIO Oficial, Bogotá: Miércoles 3 de enero de 1951, p.1.

⁵⁵ PUYANA García, Gabriel. ¡Por la libertad! ... en tierra extraña: crónicas y reminiscencias de la guerra de Corea, Bogotá: Banco de la República, 1993, pp. 47 y 48. Citado por: ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo. Colombia en la guerra de Corea, Bogotá: Folios, 2008, N° 27, p. 66.

⁵⁶ EL TIEMPO, Bogotá: 3 de octubre de 1951, p.3.

hombres colombianos en la guerra de Corea fue entonces una decisión tomada por razones distintas al anticomunismo que caracterizó a Gómez, y su alineación con la principal potencia anticomunista del hemisferio “(...) en términos diplomáticos, políticos y militares, obedeció a una estrategia de pragmatismo, casi de supervivencia política, y no a simples motivaciones ideológicas; el acercamiento entre el gobierno norteamericano y Gómez, el otrora furibundo “antiyanqui”, se había consumado”⁵⁷. El poder económico y político de Estados Unidos hizo que un hombre como Laureano Gómez fuera una cosa como ideólogo y político de oposición, y otra como presidente de la República⁵⁸, aunque esto no resta importancia al elemento ideológico y anticomunista que lo caracterizó durante toda su vida, son innegables los beneficios de la alineación de Laureano Gómez a los designios norteamericanos. También en la guerra contra el comunismo encontraría una realización a sus ideales, el *respice polum* que caracterizó la diplomacia colombiana desde el gobierno de Marco Fidel Suárez, no fue la única razón que empujó al país a encontrarse con Corea, en medio de trincheras y balas de mortero.

El 30 de octubre de 1951, Laureano Gómez convocó al Congreso de la República para designar a un presidente encargado, su estado de salud se había agravado y el doctor Bernardo Umaña de Brigard, médico del presidente había considerado conveniente indicarle que debía guardar reposo⁵⁹. El Congreso sesionó el 31 de octubre, y se designó a Roberto Urdaneta Arbeláez, ministro de Gobierno como presidente encargado, a diferencia de Gómez, Urdaneta se había mostrado siempre afable a Estados Unidos, tanto así que el Departamento de Estado lo consideraba “siempre amigable a los Estados Unidos”⁶⁰. La llegada de Urdaneta a la presidencia garantizó una continuidad en la política internacional de Colombia, eso incluyó el mantener la alineación política con Estados Unidos y el proceso de

⁵⁷ SÁENZ Rovner, Eduardo. Colombia años 50: *industriales, política y diplomacia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp. 47 y 48

⁵⁸ *Ibid.*, p. 38.

⁵⁹ EL TIEMPO, Bogotá, 30 de Octubre de 1951, p.1

⁶⁰ A.H. Gerberich to Atwood and Miller. Brief sketches of new Colombian cabinet members” Washington, agosto 9 de 1950, NA: 721.13/8-950. Varela. S. Citado por: SÁENZ ROVNER, Eduardo. Op, cit, p. 110.

liberalización de la economía nacional tal y como lo pedía la delegación diplomática norteamericana; éste proceso había iniciado desde que Gómez se había posesionado, sin embargo ésta amistosa relación se enmarcó por algunos choques en temas como la persecución a las misiones protestantes y a la negativa norteamericana de no vender armamento antipersonal al gobierno colombiano, sabiendo que dicho material bélico sería empleado en contra de las guerrillas liberales, presentadas como comunistas que deseaban implantar un régimen socialista en el país.

Respecto a la compra de armamento norteamericano y a la recepción de asistencia militar, Colombia asumió la postura de condicionar la permanencia del batallón Colombia en Corea a la autorización de Washington para que el gobierno colombiano pudiera comprar armamento antipersonal. Investigadores como Sáenz Rovner y Atehortua Cruz coinciden al mostrar como el Departamento de Estado sabía que cualquier ayuda militar suministrada al gobierno conservador sería empleada para combatir la oposición liberal, esa misma preocupación la había expresado el expresidente Eduardo Santos Montejó al ver que el gobierno de Laureano Gómez empleaba el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca para intentar adquirir el armamento necesario para derrotar a las guerrillas liberales que se enfrentaban al gobierno, presentándolas como una amenaza comunista al gobierno democrático de Colombia.

Los intentos de comprar armamento norteamericano se habían iniciado en 1951 con la petición del entonces ministro de Guerra, Roberto Urdaneta Arbeláez, para obtener suministros y armas para las fuerzas militares. En esa oportunidad Washington se negó a vender las armas alegando que la mencionada ayuda solo podía darse en el marco de un tratado bilateral de asistencia militar, que para ese entonces no existía⁶¹. Hasta abril de 1952 se firmó el Pacto de Ayuda Militar con Laureano Gómez fuera del poder, pero presente en la política nacional a través de

⁶¹ ATEHORTÚA Cruz, Adolfo. Colombia en la guerra de Corea, Bogotá: Folios, 2008, N° 27, p. 67.

sus ministros, y del presidente delegado quien había sido su ministro de Guerra y Gobierno, sin embargo Urdaneta Arbeláez como presidente encargado debía lidiar con un país en estado de Guerra donde las Fuerzas Armadas mantenían el equilibrio de poder, y la estabilidad de las instituciones⁶². En éste contexto, el poder del General Gustavo Rojas Pinilla iba en aumento, como también sus enfrentamientos con algunos ministros del gabinete del presidente designado, y mientras en algunas regiones del país se lidiaba con constantes combates entre guerrilleros y el Ejército de Colombia, los hombres del Batallón Colombia completaban dos años en el frente de batalla.

Los choques entre el ministro de Guerra, José María Bernal, y el General Gustavo Rojas Pinilla, por decisiones relativas a los dineros de defensa y promociones militares, impactarían negativamente la posición que se tenía frente a la participación colombiana en Corea. El 6 de septiembre de 1952 Rojas oficiaba al ministro de Guerra comunicando que *“El Comando General considera que las Fuerzas Militares no se hallan en condiciones de continuar indefinidamente con este sacrificio y atender a la vez la actual emergencia de orden público. En consecuencia, este Comando conceptúa que el Batallón Colombia debe retirarse”*⁶³, de ésta manera se inició el intento colombiano de reintegrar al país al Batallón Colombia. Cipriano Restrepo Jaramillo y Misael Pastrana Borrero, que para ese entonces se desempeñaba como ministro consejero de Colombia en la embajada en los Estados Unidos, comunicaron la intención de reemplazar al batallón de infantería que se encontraba en Corea con un batallón de artillería para *“entrenar artilleros... en el frente [de combate]”*⁶⁴; ante esta petición el

⁶² VASQUEZ Carrizosa, Alfredo. El Poder presidencial en Colombia: La crisis permanente del derecho constitucional, Bogotá: Sociedad Ediciones Internacional S.R.L., 1978, p. 289.

⁶³ ARP, Oficio CGFM – C/837, marzo 10 de 1953. Carpeta Número 23 de 1953, folio 229, Citado por: ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo. Colombia en la guerra de Corea, Bogotá: Folios, 2008, N° 27, p. 70.

⁶⁴ “Memorandum of Conversation, by Albert H. Gerberich of the Office of South American Affairs”, Washington, noviembre 26 de 1952 .795B.5/11-2652, FRUS, 1952-1954, vol. IV, p.789. Citado por: SÁENZ ROVNER, Eduardo. Colombia años 50: *industriales, política y diplomacia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002, p. 117.

Comando Mayor Conjunto del gobierno norteamericano negó la solicitud por razones logísticas y militares⁶⁵.

En los primeros meses de 1953 el panorama político en Colombia era muy complejo, mientras Laureano Gómez se encontraba ausente del gobierno, en su calidad de presidente titular; Roberto Urdaneta gobernaba en calidad de encargado y se enfrentaba al creciente poder de Gustavo Rojas Pinilla que contaba con el respaldo de Ospina Pérez y Álzate Avendaño al interior de las filas del conservatismo. Un solo hecho fue suficiente para desatar un golpe que se venía gestando tiempo atrás, el ejército mantenía retenido a Felipe Echavarría – amigo del presidente Laureano Gómez- en las instalaciones del Batallón Guardia Presidencial, el preso fue torturado por un servicio de inteligencia de las Fuerzas Armadas para lograr una confesión ficta sobre un plan conspirativo destinado a dar muerte a diez personajes públicos. La reacción de Laureano Gómez fue contundente, pidió al presidente designado la destitución inmediata del General Gustavo Rojas Pinilla a quien culpaba de las torturas y amenazas de fusilamiento en contra de Echavarría, sin embargo Urdaneta Arbeláez se negó a cumplir con la orden del presidente. El sábado 13 de junio de 1953, ante la negativa del presidente designado, Laureano Gómez se preparó para reasumir el poder después de su ausencia, esto fue lo que sucedió:

9:30 am. Entrevista del Presidente titular y el Designado.

10 am. Llego a la Secretaría General en el tercer piso del Palacio de Nariño. Aparentemente reina la soledad de un sábado. El Designado acostumbra pasar el fin de semana en su casa campestre cerca de Funza.

⁶⁵ SÁENZ Rovner, Eduardo .“The Acting Secretary of Defense (McNeil) to Secretary of State”, Washington, enero 27 1953, 795B.5/2753, FRUS, 1952-1954, vol. IV, pp. 793-795.. Colombia años 50: *industriales, política y diplomacia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002, p. 117.

10 y 30 am. Sorpresivamente se me llama a la casa privada del Palacio. La esposa del Designado, Doña Clemencia Holguín de Urdaneta, altiva y serena, me anuncia brevemente que el Designado se retira. Laureano Gómez reasume la Presidencia. Huelgan comentarios. El caso Echavarría ha hecho explosión.

10 y 45 a.m. Llega a la sala privada el Designado. Su rostro revela una contracción. Dominando su emoción me dice: “Esta mañana tuve una entrevista con Laureano, quien insisten en que yo despida a Rojas. Le he dicho que no puedo hacerlo por dos motivos: porque difiero del procedimiento de llamar a calificar servicios al Jefe de las Fuerzas Militares y porque, además, le he dicho: si lo haces te tumban”. Es la síntesis telegráfica de un desenlace del caso de Echavarría.

11:30 am. Me instalo en mi despacho de Secretario General. He sido llamado por el Presidente titular pero quiero observar *“in situ”* y desde un observatorio privilegiado cómo se efectúa un golpe de Estado en Colombia.

12 meridianos. Hay un Consejo de Ministros en el Salón de los Virreyes presidido por Laureano Gómez y a cual asisten atropelladamente los Ministros. El Palacio de Nariño comienza a rebullirse.

1 p.m. El Presidente titular me llama al Salón de los Virreyes. Lleva un abrigo negro de solapas de seda. Su rostro congestionado y bermejo es el mismo de siempre. Firma dos decretos: el que designa a Jorge Leyva como Ministro de Guerra en reemplazo de Lucio Pabón Núñez y el que llama a Rojas Pinilla a calificar servicios. El Consejo de Ministros se dispersa. Le pregunto al Presidente si tiene órdenes para la tarde. La respuesta es seca: “Ningunas”. Sale hacia el piso para tomar su automóvil que lo

espera en uno de los patios. Con los dos decretos en la mano regreso a la Secretaría General.

2 p.m. La soledad ha vuelto a reinar en Palacio. No se oye el paso de ningún ser viviente. Tan solo los teléfonos que repican. Son los Gobernadores que se hallan alarmados por la edición vespertina de “Diario Gráfico”, editado por “El Siglo” con el anuncio de que Laureano Gómez ha reasumido la Presidencia. Para los Gobernadores se trataba de la enfermedad del Designado anunciada por los diarios de la mañana. Debo explicar que Urdaneta se halla repuesto. No padece ninguna grave dolencia, pero el hecho escueto es que el Presidente Laureano Gómez estuvo conversando con sus ministros.

3 p.m. Desde Nueva York llama Francisco Urrutia, Embajador en las Naciones Unidas. Está en casa del Cónsul General en Nueva York, Luis Carreño Mallarino y allá han llegado noticias confusas. Mi información exacta es la siguiente: “Efectivamente se incorporó Laureano en la Presidencia pero a la 1 de la tarde abandonó el Palacio y para la tarde se espera a Rojas”. Los oficiales de la Casa Militar no tenían dudas. Gómez es Presidente pero Rojas está próximo a aterrizar en vuelto directo de Melgar. Urrutia fue el único embajador que supo con anticipación lo que estaba en el aire. De mi parte quería que se supiera en el extranjero cuál era la realidad, por si algo más grave ocurría. Ignoraba si las comunicaciones serían interrumpidas.

4 p.m. Llamo por teléfono a mi hermano Jaime. “Vente porque necesito sacar mis papeles privados del escritorio. Esperamos un Golpe de Estado”.

4.30 p.m. En la galería alta conversamos con Doña Clemencia de Urdaneta Arbeláez. El Coronel Dousdebés nos informa que Doña Bertha Hernández

de Ospina debe llegar. Corren los minutos y vuelve para decirnos que ha venido solamente entrevistarse con algunos oficiales. En verdad no vi en Palacio tan activa militante política. Si estuvo no es asunto que nunca averigüé.

5 p.m. En la Casa Militar hay la noticia de que el General Rojas debe llegar al Palacio de Nariño. Dónde está el Presidente titular es lo que nadie ha podido saber. Trato de indagar por su destino probable y nadie en la ciudad acierta a decirme el lugar de su refugio.

6 y 30 p.m. El golpe de Estado se consuma. Una masa humana compuesta de oficiales, detectives y soldados rodea al General Rojas quien sube la escalera principal hacia el salón del Consejo de Ministros. La legalidad ha muerto. El tercer presidente de la jornada asume el poder político de Colombia.

7 p.m. La Sala del Consejo de Ministros, los pasillos y corredores del tercer piso del Palacio están llenos a reventar. El General Rojas preside una especie de consejo de oficiales de las Fuerzas Armadas y civiles prominentes. El alzatismo y el ospinismo están debidamente representados.

7:30 p.m. ¿Cuál es la demora de la proclamación al país del nuevo gobierno? En realidad se trata de una simple formalidad puesto que el régimen militar controla todas las comunicaciones inter-urbanas y tiene la fuerza. La versión que corre es el ofrecimiento que el General Rojas le hiciera al Designado para que reasuma el poder. Urdaneta se ha negado a ello. ¿Qué falta? La proclama.

8 p.m. En la sala contigua al Consejo de Ministros, en una máquina de escribir un político conservador escribe con presteza la que será la alocución

presidencial. En otro extremo delibera el directorio nacional conservador. ¿Habrá un arreglo de última hora? Los rostros pensativos y cavilosos de los ministros del directorio darían lugar para suponerlo. Aunque no existe probabilidad de que el General abandone su turno presidencial.

9 y 30 p.m. El micrófono está listo. Los operadores han conectado los hilos de transmisión. Toda la plana mayor del ospinismo y el alzatismo con el expresidente Mariano Opina Pérez y el doctor Gilberto Alzate Avendaño están alertas. Empieza otro capítulo de historia con las palabras de alocución presidencial: “Colombianos: Ante la tremenda crisis política del país... las Fuerzas Armadas de la República, leales a las supremas consignas que desde la historia les dan el Libertado y la Patria misma, y con la exclusiva orientación de encauzar al país por las vías de la unidad... todo según los cánones primordiales de Cristo Nuestro Señor y de Bolívar, han determinado hacerse cargo del Gobierno del país...”.
Faltan las Palabras bíblicas “*Consumatum est*”

11 p.m. Mi periodo de observación ha terminado. No pienso acercarme a felicitar a nadie. Mi decisión es no figurar para nada en aquel régimen *de facto*. Me voy con la conciencia tranquila. En la Plaza de Bolívar un piquete de guardia me pide mis papeles de identificación. Muestro un pase que dice “Secretaría General de Presidencia de la República”. El sargento me mira y me dice: “Esto ya no vale. Puede seguir”.⁶⁶

Así terminó un periodo en la historia del país e inició otro, Laureano Gómez terminaría en el exilio y contradictoriamente al primer país que acudió fue a Estados Unidos; desde Nueva York el hombre tempestad exigía, ordenaba y reclamaba, pero era demasiado tarde. Con Gustavo Rojas Pinilla se inició un

⁶⁶ VASQUEZ Carrizosa, Alfredo. El Poder presidencial en Colombia: La crisis permanente del derecho constitucional, Bogotá: Sociedad Ediciones Internacional S.R.L, 1978, pp. 290,291,292.

proceso de transición y pacificación de Colombia a través de las armas del ejército, garantizando una estabilización política en el país y dando inicio a un periodo de alternación bipartidista para acceder al poder, en un intento por conjurar la violencia política vivida por el país en las décadas anteriores.

1.2 LA CAÍDA DEL “HOMBRE TEMPESTAD” Y LA DÉCADA AUSENTE: EL RETORNO DEL BATALLÓN COLOMBIA

Mientras el artífice de la presencia del Batallón Colombia se encontraba en el exilio, y Colombia vivía su única dictadura militar del siglo XX, en Corea se daba la orden de cesar al fuego el 27 de julio de 1953⁶⁷. La guerra se detuvo a través de un armisticio entre Corea del Norte y del Sur, en el que se comprometían a cesar las hostilidades, definiendo la región de Panmunjom como el punto de división entre las dos regiones de la península. Se necesitó de un año de negociaciones entre las partes para lograr el acuerdo que hasta hoy no se ha llevado a tratado de paz y por tal razón en las normas del derecho internacional ambas repúblicas siguen en Estado de Guerra. Para esa fecha veintidós soldados colombianos se encontraban capturados por el bando comunista y serían canjeados tiempo después; el Batallón Colombia regresaría al país en el más absoluto silencio el 20 de noviembre de 1954, después de pasar un año en el área de desmilitarización vigilando que los acuerdos entre ambas coreas se cumplieran, y aunque se comenta que hubo un gran recibimiento a las tropas colombianas⁶⁸, el periódico El Tiempo, no registró la llegada de los hombres de la batalla al otro lado del mundo, al parecer empezaría una nueva época de olvido de Asia, pues pasarían diez años hasta el siguiente contacto con la península coreana.

La llegada a la presidencia de la República del Teniente Coronel Gustavo Rojas Pinilla no significó un cambio en la política internacional de Colombia. Si algo

⁶⁷ EL TIEMPO, Bogotá: 28 de junio de 1953, p.1

⁶⁸ EJERCITO DE COLOMBIA, Historia Militar Universal de la Escuela Militar de Cadetes, Bogotá: Departamento de Historia, 1995.

distinguía a Rojas Pinilla de Gómez, era justamente el abierto sentimiento antinorteamericano que el depuesto presidente había expresado toda su vida, y que solo había sido neutralizado al haber entendido que como presidente debía deponer en algunos aspectos de sus preceptos morales si quería tener éxito en su acción política en contra de las guerrillas liberales, el alzatismo y el ospinismo. A la vez, se encontraban puntos de acuerdo frente a continuidades en la política exterior colombiana, en especial con los postulados anticomunistas de la postguerra, y la dependencia compleja frente a Estados Unidos⁶⁹.

El 20 de septiembre de 1954 la oficina del Agregado Militar de la embajada de Colombia en Estados Unidos le comunicaba al Teniente Coronel Antonio Convers, comandante del Batallón de Infantería “Colombia”, la determinación del gobierno de retirar sus tropas en Corea. Se encomendó para esta tarea al Embajador de Colombia en Washington, doctor Eduardo Zuleta Ángel, quien debía garantizar el éxito en las negociaciones con Estados Unidos para reintegrar a los militares al país, incluyendo todo el material, vestuario y equipo con que arribó a Corea. El mencionado proceso de negociación fracasó y antes de la partida de Corea desde el Puerto de Sasebo en Japón, los hombres del batallón Colombia entregaron todas las dotaciones de guerra a los Comandos logísticos del Octavo Ejército⁷⁰, debido a que desde el inicio de la guerra no se había llegado a un acuerdo sobre el pago de dichos elementos, aunque se dejó la posibilidad en este punto de futuros acuerdos para la adquisición del material devuelto. Pero la participación de Colombia en la Guerra de Corea no significó una inserción en Asia y el Pacífico, todo lo contrario, una vez terminada la guerra no se establecieron vínculos diplomáticos entre ambos países, fue el inicio de una década perdida.

⁶⁹ BERMUDEZ Torres, César Augusto. Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial. En: *Civilizar* 10 (19): 135 -152, enero – junio de 2010, p. 146.

⁷⁰ SCHROEDER González, Christian. “Oficio N° 07145-CG-AG/837 Retiro del “Batallón Colombia”, emitido por la oficina del Agregado Militar de la Embajada de Colombia en Washington” La influencia de la participación de Colombia en la Guerra de Corea en la construcción de la nueva mentalidad del ejército nacional entre 1951 hasta 1982. [Tesis para optar por el título de politólogo]. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. 2009, anexo 6.

En ese momento, Rojas Pinilla significó para el país un respiro ante el espiral de violencia que amenazaba el orden institucional desde 1946, la funcionalidad histórica del nuevo presidente consistió “(...) en su capacidad de desactivar el movimiento guerrillero liberal popular que había surgido espontáneamente como una forma de defensa de la población campesina ante la violencia oficial conservadora”⁷¹. La política internacional de Colombia reflejaría el bipartidismo como forma de restaurar el equilibrio de poderes, lo que se manifiesta en la actuación del entonces ministro de Relaciones Exteriores, Evaristo Sourdis, quien restableció en 1954 la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores y en un llamado a la unidad en asuntos diplomáticos dijo:

*Este llamamiento a la liquidación de nuestra división nacional en la política extranjera no lo dicta la humildad ni lo inspira la jactancia. Es simplemente el resultado de una observación objetiva de nuestras relaciones internacionales. Mientras más dura ha sido la lucha en el interior, menos se nos ha escuchado en la prensa, en las Cancillerías, en las Asambleas Mundiales*⁷²

El nuevo gobierno triunfó al detener con éxito la violencia política, sin embargo se abrió paso una violencia mafiosa que entre 1954 y 1964 ocupó al país en un nuevo desorden y ambigüedad, trayendo ahora una forma de violencia convertida en negocio. Se había sustentado en el poder de intermediarios políticos, “fuesen liberales o conservadores, se constituyó en elemento fundador del orden social y puede verse como resultado de la debilidad institucional del Estado nacional. Es la historia que Alejandro López Illamó “la lucha entre el hacha y el papel sellado”⁷³.

⁷¹ CARDENAS Rivera, Miguel Eduardo (Coord.) Modernidad y Sociedad Política en Colombia. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia, FESCOL, 1993, p. 124.

⁷² Ministerio de Relaciones Exteriores. Memoria de Relaciones Exteriores: Asuntos Diplomáticos. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, Tomo I, p. 10.

⁷³ PALACIOS, Marco. SAFFORD, Frank. Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Universidad de los Andes, 2002, p. 502.

Por su parte, la República de Corea debió enfrentar la devastación que dejó la guerra debido a que buena parte de su infraestructura industrial, que había heredado después de treinta años de dominación japonesa, quedó destruida. Esta situación generó desplazamientos masivos de población, el surgimiento de innumerables facciones, disidencias y corrupción, en medio de las dificultades y del proceso de reforma agraria que entre 1945 y 1950 adelantó Estados Unidos para intentar contrarrestar la concentración de la propiedad agraria que se había dado durante el dominio japonés. Una vez terminada la guerra de Corea en 1953 continuaba en el poder Syngman Rhee, quien desde el 20 de julio de 1948 había sido electo para conformar el gobierno nacional coreano. Cabe recordar que el gobierno militar norteamericano había entregado oficialmente sus poderes el 15 de agosto de 1948⁷⁴, Rhee había concentrado buena parte del poder político apoyándose en la inestabilidad política de la recién establecida república, de manera que algunos autores definen este periodo como:

The increased competition for access to central positions of power in the post-colonial was accompanied by a return to earlier patterns of official mobility. Within six months of taking office Rhee changed half his ministers, and average he changed more than them each year between 1948 and 1960⁷⁵.

El gobierno de Rhee estuvo marcado por la represión y la inestabilidad política, así que una vez terminada la guerra se sustentó en el poder del Partido Liberal y conservó a través de medidas arbitrarias la mayoría de escaños en las elecciones legislativas y en los principales puestos administrativos. La sucesión de reelecciones de Rhee terminaría con las elecciones presidenciales del 16 de marzo de 1960, y aunque Syngman Rhee vuelve a ganar ante el candidato Lee Ki-bong, este contexto generó un aparente ambiente de estabilidad política que

⁷⁴ DORÉ, Francis. Los regímenes políticos en Asia. México: Siglo XXI Editores, << s.a>>, p. 322.

⁷⁵ WILTHEY, Richard. Business Systems in East Asia: Firms, Markets and Societies. London: Sage Publications, 1992, p. 130.

pronto fue contrariado por las denuncias del Partido Demócrata y de la oposición entera, quienes denunciaron el fraude electoral organizado por los poderes públicos⁷⁶, hecho que generó graves manifestaciones que fueron contestadas con medidas represivas y la anulación de los partidos políticos.

Ante el autoritarismo del gobierno coreano surge el Comité Revolucionario que formó el 18 de mayo de 1960 el Consejo Supremo de Reconstrucción Nacional, en ese momento Rhee declara que la revolución es inevitable, además se impuso la ley marcial y se disolvió la Asamblea Nacional. La Constitución Política es suspendida provisionalmente y en medio de la inestabilidad política asume la presidencia el general Chang Do-young, en su calidad de jefe del Estado Mayor del ejército, una de las primeras medidas tomadas fue la creación de un tribunal revolucionario donde fueron condenados más de 4000 personas, entre ellos periodistas, militares, estudiantes y profesores. Asimismo se suspendieron todas las actividades públicas por un periodo de 6 años y fueron juzgados 43 oficiales por actividades contrarrevolucionarias⁷⁷. De esta manera el general Park Chung-hee refuerza su poder, permitiendo su llegada al poder.

Rhee ha resultado ser un personaje contradictorio en la historia coreana, debido a su liderazgo en el movimiento de independencia respecto a la ocupación japonesa y al desarrollo de los derechos y garantías individuales al tomar como principal referente el modelo liberal norteamericano, sin embargo también es recordado como el hombre que durante 12 años gobernó Corea y ocupó su cargo empleando la represión. La llegada de Park al poder marcó el inicio de la tercera república.

El inicio del gobierno de Park – Chung-hee garantizó en buena medida la estabilidad política de Corea y el impuso al proceso de desarrollo industrial impactando de manera directa el desarrollo de sus relaciones diplomáticas con los

⁷⁶ DORÉ, Francis. Los regímenes políticos en Asia. México: Siglo XXI Editores, << s.a>>, p. 323.

⁷⁷ *Ibíd.*

miembros de la comunidad internacional. Por tal razón el 10 de marzo de 1962 se establecieron relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Corea y Colombia, respecto a este punto resultan varios elementos contradictorios y difícilmente explicables dentro del desarrollo de la política internacional de Colombia, en la medida en que participó en la guerra de Corea enviando tres fragatas y un batallón y sin embargo transcurrió una década entera sin que ningún vínculo diplomático se generara entre ambos países, en especial cuando el 28 de mayo de 1954 el Ministro de Relaciones Exteriores expidió un comunicado en el que se registraba el canje de notas entre el Embajador de Colombia en Washington, Eduardo Zuleta Ángel, y el Embajador del Japón, el señor Sadao Iuchi, estableciendo nuevamente las relaciones normales, diplomáticas y consulares entre ambos países.

El Decreto 0263 del 8 de febrero de 1955 y luego el Decreto 434 de 24 del mismo mes, nombraron al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, señor Eduardo Rodríguez Castillo, con el fin de normalizar las relaciones diplomáticas con Japón, las cuales se habían suspendido desde el 8 de diciembre de 1941, decisión que tomó el gobierno de Colombia, motivada por el ataque a Pearl Harbor. De igual manera, Japón envió al señor Horkichi Memichi en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, llegando incluso el 6 de marzo de 1956 a constituir una sociedad Colombo – Japonesa, fundada “para fomentar las relaciones de amistad y estrechar los vínculos de cultura”⁷⁸, institución asociada a la Casa Internacional de Japón. Sin embargo respecto a Corea, durante el Gobierno del Presidente Gustavo Rojas Pinilla no se registró ningún interés para fomentar las relaciones políticas, económicas o culturales, con el gobierno coreano.

Aunque el Estado Colombiano mantuvo una actitud pasiva al momento de establecer vínculos diplomáticos con la República de Corea ante las Naciones

⁷⁸ Memoria de Relaciones Exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo I. Asuntos Diplomáticos. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, p. 204.

Unidas, pretendió apoyar las vías jurídicas para el arreglo del conflicto entre las dos coreas. Al ser una nación combatiente durante la IX Asamblea General de la ONU, el delegado colombiano ante la Comisión Política elaboró dos acuerdos esenciales para garantizar (i) el desarme y (ii) el uso pacífico de la energía atómica⁷⁹. De manera indirecta una relación común entre Corea y Colombia fue la posición anticomunista. El gobierno colombiano fijó su posición en la Conferencia de Caracas donde apoyó la declaración anticomunista propuesta por la Delegación de los Estados Unidos, que fue aprobada con un solo voto en contra, el de Guatemala, y la abstención de México. En la mencionada conferencia la Delegación de Colombia sostuvo “que los partidos comunistas están al servicio de la Rusia Soviética; que su predominio en cualquier país americano constituye una intervención inaceptable en sus asuntos internos, y que esa intervención afecta la seguridad y la independencia de todos los Estados del Continente”⁸⁰, esta posición refuerza uno de los motivos que llevó a Colombia al conflicto coreano, no solo se trató de una alineación con Estados Unidos, se trató de una política estructurada de rechazo al comunismo y a la influencia soviética.

Estados Unidos y el Vaticano influenciaron de manera directa la política internacional de Colombia. El país durante la década del cincuenta se mostró abiertamente como un fortín católico y anticomunista. El Papa Pio XII exhortó a los gobiernos del mundo a librar batallas para “reformular las dañadas costumbres internacionales contemporáneas”, el gobierno colombiano respondió a estos llamados en uno de los discursos del Ministro de Relaciones Exteriores, Evaristo Sourdis, en el cual se afirmó que era necesario dar *La batalla de Asia* en contra de la influencia norcoreana, china y rusa en el continente asiático, afirmando que dichos países planteaban agresivas estrategias internacionales que ponían en riesgo las estratégicas posiciones occidentales en el mencionado continente. Para

⁷⁹ Memoria de Relaciones Exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo I. Asuntos Diplomáticos. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, p. 31.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 16.

dar la batalla Colombia exhortó a la lucha abierta en contra del comunismo internacional sosteniendo que:

*Las naciones occidentales no pueden seguir afrontando con éxito la situación mundial si no obran estrechamente unidas, lo mismo en Ginebra que en Indochina o en América, en las conferencias internacionales o en los campos de batalla. Sin una auténtica solidaridad entre todas ellas será muy difícil resistir al tumultuoso avance del comunismo unificado.*⁸¹

Aun así, trascendiendo a las declaraciones e intervenciones en foros y organismos internacionales, Colombia no se encontraba en la mejor posición para respaldar ningún esfuerzo económico o militar que ayudara a contrarrestar la influencia comunista en Asia. Por el contrario, el país se encontraba en un proceso de transición del conflicto interno que se consolidaría con la salida de Gustavo Rojas Pinilla en el año de 1958. El país transitó del golpe de Estado del general a un régimen de coalición bipartidista que instauró un sistema de acceso al poder a los dos partidos tradicionales, conservadores y liberales, extendiendo esta forma de repartición del poder y de acceso a los cargos públicos hasta el año de 1974⁸². La caída de Rojas Pinilla y el retorno a la democracia no significó un cambio en la costumbre de “mirar hacia el norte” que venía practicando el estado colombiano desde 1921 con el gobierno conservador de Marco Fidel Suárez, quien fuera homenajeado de manera póstuma el 24 de abril de 1954 con el calificativo de *Canciller por excelencia de Colombia*.

Concluyendo el periodo previo al establecimiento de vínculos diplomáticos con la República de Corea, es posible afirmar que más allá de las intervenciones a favor

⁸¹ Memoria de Relaciones Exteriores, 13 de junio de 1953 a junio de 1956, Tomo I. Asuntos Diplomáticos. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, p. 17.

⁸² NEIRA Archila, Mauricio. El Frente Nacional: una historia de enemistad social. (pp. 189 -202). En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. No 24, 1997, p. 190.

de Corea en los foros internacionales y a la participación de miembros de las fuerzas militares en actos conmemorativos en países interesados en conocer la experiencia de la guerra, no se observó interés en mantener relaciones diplomáticas con el país asiático. Se destaca la visita de Jaime Polanía Puyo a Cuba por invitación del Estado Mayor del Ejército de dicho país en el año 1953 para compartir sus experiencias en la guerra de Corea, y la citación de honor conferida por la American Legion a la fragata “*Capitán Tono*” el 25 de septiembre de 1953, al ser una de las embarcaciones colombianas que apoyaron las misiones de la ONU durante la guerra.

1.2.1 La guerra de Corea en la profesionalización del Ejército de Colombia. A la llegada del Batallón Colombia al país el general Gustavo Rojas Pinilla “lo transformó en una fuerza de élite para actuar sobre el conflicto social y para elevar el desempeño del Ejército”⁸³. Autores como Adolfo Atehortua y Christian Schroeder han mencionado que la experiencia en la Guerra de Corea significó un profundo cambio en las Fuerzas Militares de Colombia al modernizar sus estrategias y mejorar sus capacidades de combate. Incluso en 1956 fue enviado un contingente militar para apoyar a la fuerza de emergencia de las Naciones Unidas en el Canal de Suez⁸⁴. La capacidad técnica y logística adquirida en la guerra sería usada en campañas contra el bandolerismo y la insurgencia entre 1961 y 1963, el Batallón Colombia realizó operaciones en los territorios de Cundinamarca, Vichada, Vaupés, Meta, Valle, Tolima, Huila, Caquetá y Antioquia. Fue tal la trascendencia de los hombres que participaron en la guerra que incluso en las elecciones de 1978 el general Álvaro Valencia Tovar fue candidato presidencial.

⁸³ TORRES, Carlos. Colombia siglo XX: Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe. Bogotá: Editorial Norma, 2010, p. 216.

⁸⁴ RESTREPO, L.A. “La política exterior de Colombia: la estrella polar está de vuelta” (pp. 145 -174). En: Colombia, Cambio de siglo: Balances y perspectivas: Bogotá: Planeta colombiana Editorial, 2000. Citado por: BERMUDEZ TORRES, Carlos Augusto. Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial. En: Civilizar 10: enero-junio de 2010, pp. 135-152.

Sin embargo, la participación del Batallón Colombia durante la guerra, significó para el ejército un cambio de mentalidad, de estrategias de combate y de profesionalización. Al tiempo que los vínculos diplomáticos se mantenían sin novedad, el Batallón Colombia protagonizó desde 1960, hasta los primeros años de la década de los setenta, un combate en toda la geografía nacional en contra del bandolerismo y las nacientes guerrillas insurgentes. Desde octubre de 1961 el Batallón Colombia inició la campaña del Vichada, siguieron las operaciones en el norte del Valle del Cauca, y las operaciones en el Tolima donde al mando del General Alberto Ruiz Novoa y el General Álvaro Valencia Tovar, miembros de la comandancia del Batallón Colombia en la Guerra de Corea, se realizó el ataque a Marquetalia en el año 1964⁸⁵, hecho trascendente en la consolidación del proyecto de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Con la toma de Marquetalia se prosiguió durante el periodo del Frente Nacional con una lucha anticomunista que guardaba plena relación con lo que se podría llamar política internacional. A las operaciones en el Tolima le siguieron aquellas que se realizaron en el Departamento del Huila, en la Intendencia del Caquetá y Meta, también en Cundinamarca y Vaupés, y finalmente la Campaña contra el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en la región del Magdalena Medio, en especial contra las estructuras guerrilleras de Antonio Vásquez Castaño, entre 1972 a 1973. La participación en la guerra de Corea y la alineación de la política exterior colombiana con Estados Unidos, reforzada en el seno de programas como “Alianza para el Progreso”, permite concluir en palabras del historiador Pierre Gilhodès, que:

No es exagerado concluir que en Colombia, desde el punto de vista estrictamente militar, se inventó el enemigo en nombre de una respuesta continental [...]. La inspiración vino del exterior en esta

⁸⁵ OLAVE, Giohanny. El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC –EP. En: FOLIOS – segunda época. N° 37, primer semestre de 2013, pp. 149 -166.

*ofensiva ideológico – militar de comienzos de los sesenta. Se presionó sobre el presidente débil para tener en la cúspide a un oficial de nuevo corte, apto para aplicar una teoría gemela y complemento de la Alianza para el progreso.*⁸⁶

El profesor Eduardo Pizarro León gómez menciona que Golhoès refiere al general Alberto Ruiz Novoa, quien dirigió el Batallón Colombia en la guerra de Corea, “cuya participación introdujo al Ejército colombiano la idea de que se hallaba inmerso en una guerra civil en la lógica de la Guerra Fría, con lo cual pasamos – según los conocidos términos de Francisco Leal Buitrago – de un Ejército de “adscripción bipartidista” a un Ejército de “adscripción anticomunista”⁸⁷. Este es el escenario de cierre de la década de los sesenta y de una relación bilateral con Corea escasamente explorada, pero que empezará a ceder durante la década de los setenta, sustentada en el inicio del comercio y de una relación simbólica que evocaba la participación en la guerra de Corea⁸⁸, y que se mantendrá así durante los años siguientes, dejando de lado el escenario político de las relaciones diplomáticas.

La nueva élite militar enmarcada en el anticomunismo de la guerra de Corea, asumió la defensa del Estado en un escenario donde los movimientos alzados en armas, de línea pro soviética eran el principal enemigo, ejemplo de ello es la amenaza de bomba contra una pagoda instalada por el gobierno coreano en Bogotá en el año 1973, como forma de honrar a los hombres colombianos caídos en batalla, que fue amenazado por ser catalogado como “una propaganda

⁸⁶ GILHODES, Pierre. “El ejército colombiano analiza la violencia” En: SANCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo (eds.) Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá. CEREC. 1995, p. 317. Citado por: PIZARRO LEÓNGOMEZ, Eduardo. “Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico...” En: GUTIERREZ SANIN, Francisco. WILLS, Emma. SÁNCHEZ, Gonzalo. (eds.) Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2006, p. 179.

⁸⁷ EL TIEMPO, Mayo 23 de 1973, [Consultado el 2 de febrero de 2013]. Disponible en: http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19730523&id=dcEqAAAAIIBAJ&sjid=_GYEAAAIBAJ&pg=4152,4602823

⁸⁸ VARGAS Alzate, Luis Fernando. La política exterior colombiana hacia el este asiático: el capítulo Coreano. (s.a), (s.p).

permanente contra los intereses comunistas”⁸⁹; como respuesta, veteranos de la guerra de Corea enviaron una misiva al gobierno nacional donde denunciaban la visita de una delegación de jóvenes norcoreanos provenientes de la Universidad Patricio Lumumba, señalándolos de tener una misión subversiva en el país, que debía ser evitada, de esta forma llegada la misión norcoreana se les prohibió el ingreso. En la misma carta más de 500 reservistas protestaban “contra los apátridas comunistas Gilberto Zapata Isaza y Alberto Zalamea, por haberse atrevido a llamar “perros mercenarios” a quienes participaron en el conflicto de Corea”⁹⁰.

De esta manera, un nuevo sentimiento de identidad institucional, de técnicas de combate, y de organización militar, llevaron a una nueva etapa al Ejército Nacional, que ya no combatía bandoleros y guerrillas liberales, se enfrentaba a las estructuras guerrilleras que surgieron en el país, en parte por haber traído un enemigo externo y por haber atizado el conflicto a través de una estrategia militar de confrontación directa, la comandancia del Batallón Colombia marcó buena parte de la historia del país y de las relaciones bilaterales colombo – coreanas.

1.3 DIPLOMACIA EN FOROS Y ORGANISMOS INTERNACIONALES: LA DEFENSA COLOMBIANA DE COREA

También se puede dar cuenta de la posición colombiana ante la ONU al debatir la cuestión de la admisión de nuevos miembros ante el organismo internacional. La República de Corea desde 1954 intentó de manera infructuosa su admisión como miembro de pleno derecho en la ONU, cinco aplicaciones formales fueron presentadas por el gobierno coreano quien solo fue admitido hasta el 17 de septiembre de 1991, el mismo día en que la República Popular Democrática de

⁸⁹ EL TIEMPO, Mayo 23 de 1973. [Consultado el 2 de febrero de 2013]. Disponible en: http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19730523&id=dcEqAAAAIIBAJ&sjid=_GYEAAAAIIBAJ&pg=4152,4602823

⁹⁰ Ibíd.

Corea⁹¹. Por su parte, la delegación colombiana defendió la potestad de la Asamblea General de admitir a nuevos miembros⁹², entendiendo que la presentación de las candidaturas debían ser presentadas ante el Consejo de Seguridad, pero que dicho órgano no era competente para obstaculizar la admisión de países, debido a que Rusia Soviética y China continental condicionando la admisión de la República de Corea al reconocimiento de la República Popular y Democrática de Corea, bloquearon de esta manera el ingreso del país asiático. Y aunque infructuosos fueron los intentos colombianos de hacer prevalecer sus tesis sobre la admisión de nuevos miembros, estas intervenciones apoyaron la legitimidad política del gobierno coreano que buscaba el reconocimiento de la comunidad internacional después de la guerra.

El 28 de mayo de 1954 el embajador Francisco Urrutia, delegado de Colombia ante la conferencia de Ginebra insistió en la solicitud de admisión y reconocimiento del gobierno de Corea por parte de las Naciones Unidas. Los puntos defendidos por la delegación colombiana frente a las propuestas de arreglo de los países comunistas fueron:

1. Nous ne pouvons accepter l'organisation de l'Etat coréen par la Commission pan-coréen proposée le 27 avril, et trouvons par contre que les règles proposées par Monsieur Pyun pour organiser des élections correspondent à celles qui doivent régir dans tout état démocratique. Elles reconnaissent: les droits fondamentaux de la liberté d'expression, de liberté de mouvement et de liberté de réunion, et donnent les assurances nécessaires quant au respect et garanties dont doivent jouir les candidats et leurs failles. La République de Corée unifiée pour reformer la Constitution, et décider s'il y aura lieu ou non à de nouvelles

⁹¹ YOUNG Pak, Chi. Korea and the United Nations. The Hague: Kluwer Law International, 2000, p. 65.

⁹² "Intervención del Delegado Misael Pastrana Borrero en la IX Asamblea General" En: Memoria de Relaciones Exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo II, Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, p. 59.

élections pour Président de la République. On ne pourrait demander plus ni exiger des principes plus démocratiques.

2. Nous insistons par cotre pour des élections organisées et contrôlées par les Nations Unies, que la République populaire de Chine et la République démocratique populaire de Corée insistent à méconnaître.
3. Nos ponts de vue diffèrent sur les modalités de retrait des troupes étrangères, et enfin.
4. Selon M, Nam Il, la garantie de l'Indépendence de Corée doit retomber sur les pays directement intéressés, et à notre avis ce sont les Nations Unies qui étant les plus directement intéressées doivent prêter cette garantie.⁹³

La compleja situación política de un mundo polarizado en dos bandos dificultó en buena medida las propuestas de rehabilitación de Corea. Colombia participó y presidió las Comisión de asuntos políticos y de seguridad que presentó “Informe de la Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea”. La propuesta de la comisión incluyó (i) reafirmar la potestad de las Naciones Unidas de tomar medidas para repeler la agresión, restablecer la paz y la seguridad, y ejercer los buenos oficios a fin de lograr una solución pacífica en Corea. (ii) establecer una Corea unificada, independiente y democrática, buscando la realización de elecciones libres bajo la vigilancia de las Naciones Unidas.

Las delegaciones de comunistas se opusieron a toda propuesta de llamar a elecciones y propiciar la reunificación coreana. Por tal razón en Ginebra el 15 de junio de 1954 se dio la Declaración de los Diez y Seis, donde se dejó constancia

⁹³ URRUTIA, Francisco. Discours prononce par S.E.M. délégué de Colombie à la Conférence de Genève” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo II, Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, p. 126.

de las desavenencias con los países comunistas, afirmando que no se pretendía “suscitar falsas esperanzas y dar una impresión errónea a los pueblos del mundo haciéndoles creer que se ha llegado a un acuerdo cuando en realidad no es así”⁹⁴. Ante el fracaso de las negociaciones ante las Naciones Unidas para resolver de fondo el problema coreano, quedó en firme el armisticio del 27 de julio de 1953 firmado en Panmunjom, el cual obligaba a las partes a buscar una solución pacífica del conflicto. El armisticio fue firmado por las Naciones Unidas, por una parte, y el Ejército Popular de Corea junto con el Comandante de los Voluntarios del pueblo de China, por la otra. Sin embargo, pese a los intentos de reunificación y realización de elecciones democráticas, la oposición comunista paralizó una solución de fondo del problema coreano el cual se extiende hasta la actualidad.

Más allá de la relación bilateral la delegación colombiana ante la ONU mantuvo la defensa de los intereses coreanos de buscar el reconocimiento internacional y asegurar su seguridad nacional. El embajador ante el organismo internacional, Germán Hernández Zea, se opuso a la propuesta de resolución que el representante de la Unión Soviética presentó el 23 de junio de 1962, la cual obligaba a Estados Unidos a retirar todas las tropas que tenía en la península como condición para avanzar en la unificación y rehabilitación de Corea, por el contrario, Colombia respaldó la propuesta de resolución norteamericana la cual garantizaba el mantenimiento de las fuerzas militares estadounidenses como garantía de la seguridad nacional de Corea, y como elemento disuasorio ante la tensa situación del conflicto con la República Democrática y Popular de Corea, quien se encontraba gobernada por Kim Il – sung, conocido como el “Presidente Eterno”.

La alineación de la política exterior colombiana con las decisiones norteamericanas durante la posguerra garantizaba a Corea un voto favorable a

⁹⁴ Memoria de Relaciones Exteriores “Declaración de los Diez y Seis” , Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo II, Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, p. 132

sus intereses ante la Asamblea General y demás organismos de las Naciones Unidas, ya que solo hasta 1991 la República de Corea fue admitida como miembro de pleno derecho ante este organismo internacional con derecho al voto, y solo hasta ese momento dejó de depender de la capacidad de voto de otros países, llegando incluso a obtener la Secretaría General desde el año 2007 con el señor Ban Ki – moon, quien fuera hasta el año 2006 Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de la República de Corea.

1.4 CONCLUSIONES DEL PERIODO PREVIO A LA RELACIÓN DIPLOMÁTICA ENTRE COLOMBIA Y COREA

Como conclusión a este capítulo de la guerra de Corea es nuevamente evidente que aunque Colombia defendió la independencia y democracia a favor de la República de Corea, no tuvo iniciativa alguna de establecer vínculos diplomáticos que estrecharan las relaciones económicas y políticas, surgiendo como posibles causas dos hechos notables, el primero de ellos es que Colombia para la década de 1950 no disponía de funcionarios diplomáticos con el nivel de cualificación que permitiera reconocer la importancia de establecer relaciones internacionales con Corea, quedando enmarcada la política internacional en el *respice polum* y en iniciativas individuales de los gobiernos de turno, y truncadas por el estado de conflicto permanente que ha vivido el país. Dicha conclusión se deriva del mismo afán del Ministro Evaristo Sourdis de fomentar la profesionalización de los funcionarios, de dotar de sedes a las delegaciones, de estructurar un verdadero sistema de carrera y promoción que se intentó a lo largo del periodo de estudio.

La segunda conclusión que se deriva de la participación colombiana en foros y organismos internacionales es que posiblemente se esperó la posible reunificación de Corea, la convocatoria a elecciones democráticas y la admisión de Corea como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, aplazando el establecimiento de vínculos diplomáticos. Se sustenta esta conclusión en la insistencia que la

delegación colombiana hizo ante las Naciones Unidas recordando el 24 de octubre de 1957 que la República de Corea reunía todas las condiciones requeridas para ser admitida como miembro⁹⁵ del mencionado órgano internacional, e insistiendo en la tesis de inaplicabilidad del veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad cuando los países que solicitaban la admisión cumplían los requisitos exigidos para ser considerados miembros de pleno derecho, rechazando el *veto abusivo* que la Unión Soviética imponía frente a la decisión.

Como ya fue mencionado, el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla llegó a su fin en el año 1957 con el retorno a la democracia a través del Frente Nacional. Fue Laureano Gómez quien desde el exilio logró una alianza con el partido liberal en su casa en Benidorm, donde se acordó un sistema de alternación del poder entre los partidos liberal y conservador, garantizándoles el acceso al poder y a los puestos burocráticos en forma paritaria, cerrando el periodo de dictadura de Rojas⁹⁶, quien derrotado fue despojado del poder. El primer presidente del Frente Nacional fue el liberal Alberto Lleras Camargo, quien asumió la presidencia en 1958. El presidente Lleras tenía una amplia experiencia en asuntos internacionales, representó a Colombia en la firma de la Carta de San Francisco en 1945 y fue el primer Secretario General de la Organización de Estados Americanos, su ministro de Relaciones Exteriores fue Julio Cesar Turbay Ayala, quien posteriormente fue presidente de Colombia, iniciando un periodo donde la paz, el perdón y el olvido⁹⁷ de la violencia política fueron elementos prioritarios para intentar cerrar un periodo de profunda inestabilidad del Estado colombiano.

A modo de conclusiones generales del presente acápite es posible afirmar que el proceso de consolidación del Frente Nacional concentró todos los esfuerzos políticos en recuperar parte de la legitimidad y la confianza en las instituciones.

⁹⁵ Memoria de Relaciones Exteriores. "Anexo al oficio 715/583, de octubre 24 de 1957", Julio de 1957 a Julio de 1958, Tomo II, Bogotá D.E, Imprenta Nacional de Colombia, 1958, p. 190

⁹⁶ GÓMEZ "Laureano 1889 – 1965. El rugido del monstruo" En: El Tiempo, 7 de marzo de 1999. [Consulta: 27 marzo 2014].

⁹⁷ SCHUSTER, Sven. Las políticas de la historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el "Problema" de La Violencia (1958 – 1962) En: Iberoamericana, número 36, 2009, pp. 9 -26.

Adicional a lo anterior, el Ministerio de Relaciones Exteriores se enfrentaba a un proceso de reorganización interna que garantizara la presencia de funcionarios con el nivel técnico adecuado para el ejercicio de sus cargos, respecto a este punto el Canciller Julio Cesar Turbay declaró públicamente su valoración de la política exterior, y de los funcionarios que la materializaban, diciendo: “Nuestro Servicio Exterior ha sido ya por más de un siglo lo que es en la actualidad. Sus fallas no provienen de la imposición de un sistema, o de ocasionales desaciertos personales, sino de una falta absoluta de un aparato técnico que lo estructure, de una organización moderna que le exija responsabilidad, de un método legal que lo sustraiga a los caprichosos accidentes que lo perturban y deforman”⁹⁸.

La situación política en la República de Corea tampoco era diferente, la Primera República comprendida entre 1948 a 1960, estuvo enmarcada por la autocracia de Syngman Rhee, que contrasta con el periodo de la Segunda República establecida entre 1960 – 1961, surgido del golpe de Estado encabezado por el general Park Chung – hee, al gobierno del primer ministro, Chang Myon. La llegada del gobierno militar significó el inicio de una práctica modernizadora “que hizo del Estado la clave para llevar a cabo la consecución de sus planes económicos cuyos objetivos fueron cumplidos a la manera de ordenanzas militares”⁹⁹, que tal y como será mostrado en acápites posteriores impulsará la economía coreana y fortalecerá su incidencia en la comunidad internacional. Para las Repúblicas de Colombia y Corea, la década del cincuenta no significó un avance en materia de relaciones bilaterales, sus problemas internos y prioridades internacionales alejaron a los dos países de tener representaciones diplomáticas, intercambios culturales o un intercambio de bienes y servicios; solo a partir de la consolidación de procesos políticos como el Frente Nacional en Colombia y el régimen militar del general Park Chung – hee, empezaran a verse avances

⁹⁸ TURBAY Julio Cesar “Intervención del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, , en la sesión correspondiente al 30 de mayo de 1961” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1960 a Julio de 1961. Bogotá D.E, Imprenta Nacional de Colombia, 1961, p. XVI.

⁹⁹ ROMERO Castilla, Alfredo. El sistema político de Corea del Sur: historia, desarrollo económico y democratización. [Conferencia], 15 de abril de 2006, En: <http://www.uba.ar/ceca/download/sistema-politico-de-corea-del-sur.pdf>

respecto a los vínculos diplomáticos, delegaciones y relaciones entre ambos estados.

2. RELACIONES BILATERALES FORMALES: POLÍTICA COOPERACIÓN Y COMERCIO

Colombia y Corea establecieron sus vínculos diplomáticos el 10 de marzo de 1962, tardaron más de una década luego de la guerra para lograr un acercamiento directo entre los gobiernos de ambos países. Se consideran varias causas que pudieron retardar el proceso de formalización de la relación bilateral, una de ellas es la inestabilidad política en Corea, que caracterizó al país en el periodo comprendido entre el final de la guerra y la llegada al poder del presidente Park Chung Hee, quien imprimió nuevas dinámicas políticas y económicas durante los 19 años de su gobierno. Por parte de Colombia, el gobierno del Teniente Coronel Gustavo Rojas Pinilla no logró capitalizar la ventaja comparativa que tenía el país respecto a Corea una vez terminada la guerra, y el final abrupto de su gobierno dio lugar al establecimiento del Frente Nacional, que consistió en un periodo de alternancia para acceder al poder entre los dos partidos mayoritarios; los cuales tampoco lograron capitalizar unas fructíferas relaciones políticas y económicas durante este periodo inicial de relaciones bilaterales.

Este capítulo tendrá una estructura temática que abordará el establecimiento de vínculos diplomáticos y comerciales, haciendo especial énfasis en la influencia que tuvieron los modelos de desarrollo en la búsqueda de nuevos mercados y en el inicio del comercio bilateral. De igual manera, se considera que muy posiblemente la relación entre ambos países inicialmente estuvo mediada por la conmemoración de la participación de Colombia en la guerra de Corea, hecho significativo que hasta hoy sigue generando una fraternidad entre ambos Estados. Asimismo, se presentarán los avances en materia de negociación de tratados y convenios que pretendieron dinamizar las relaciones bilaterales en asuntos culturales y académicos. Finalmente, se considera que el crecimiento económico coreano

imprimió un liderazgo en el desarrollo de las relaciones bilaterales, y que éste interés comercial dinamizó progresivamente las relaciones diplomáticas.

2.1 RELACIONES BILATERALES: POLÍTICA INTERNA – POLÍTICA EXTERNA

Tan solo una década después de la guerra, Colombia y Corea establecieron relaciones bilaterales que fueron formalizadas el 10 de marzo de 1962. No fue por iniciativa de Colombia que se inició la relación con el país asiático, en ese momento la política internacional colombiana se sustentaba en tres pilares fundamentales que gravitaban en el anticomunismo, el multilateralismo y la integración fronteriza, sin implicar con ello la búsqueda muy activa de alianzas diplomáticas que desligaran al país de la dependencia consentida que mantuvo durante este periodo con los Estados Unidos. Se puede afirmar que buena parte del periodo del Frente Nacional mantuvo en la práctica el *respice polum* agregando con cada presidente que asumió el gobierno, elementos nuevos y variados a la política internacional colombiana.

La caída del Teniente Coronel Gustavo Rojas Pinilla y la llegada del Frente Nacional significaron para el país un proceso de reformas y de participación política que no alteraron el poco interés del país de relacionarse activamente con la República de Corea. Cada presidente, que hizo parte del gobierno nacional en el periodo comprendido entre 1958 y 1974, llevó las relaciones exteriores del país bajo sus propios programas de gobierno, y no como una política estatal de largo plazo, es así como recordamos de “Lleras Camargo la decidida actuación en la OEA promoviendo la exclusión de Cuba de dicho organismo; de Lleras Restrepo, sus posiciones enfrentadas al Fondo Monetario Internacional; de Pastrana Borrero, despliegue de actividad alrededor del diferendo colombo-venezolano; de

López Michelsen, la consolidación del “*Respice Similia*”, proclamado en su periodo como Canciller y con ella, el “entierro oficial del “*Respice Polum*”¹⁰⁰.

De igual manera, la República de Corea durante un periodo similar al descrito para Colombia, fue gobernada por el general Park Chung – hee, quien fue el encargado de liderar el proceso de desarrollo en el país asiático, siendo el gobernante que “impulsó la economía por medio de instituciones económicas, educativas y tecnológicas”¹⁰¹. Fue justamente la llegada del nuevo gobierno coreano el hecho que permitió un avance en las relaciones diplomáticas de Corea en América Latina, para el año de 1962 el balance para el país asiático no era muy alentador, tomando como referente la investigación realizada por el profesor José Luis León Manríquez, se puede afirmar que Estados Unidos apoyó al Syngman Rhee al considerarlo un modernizador de la política y la economía coreanas, por su liderazgo durante la lucha anticolonial contra el Japón; sin embargo, “la administración de Rhee estableció un sistema político de dudosas credenciales democráticas. La construcción ideológica para legitimar el autoritarismo de Rhee era la amenaza del comunismo, y específicamente la vecindad con Corea del Norte”¹⁰². La hipótesis del profesor León Manríquez es justamente que Estados Unidos sacrificó la democracia en Corea para proteger el anticomunismo y garantizar al país la estabilidad política necesaria para salir de las profundas dificultades económicas en las que se encontraba.

Adicional a lo anterior, el gobierno Rhee contaba con el aval de la ONU, “que reconocía a Corea del Sur como único estado legítimo en la Península, Rhee no demostró demasiado entusiasmo ni pericia diplomática para ampliar las relaciones bilaterales del país. Hacia el final del gobierno de Rhee, Seúl sólo había obtenido

¹⁰⁰ LIZARAZO, Nelsy Julieta. Política Exterior Colombiana 1962 – 1966: Anticomunismo, Multilateralismo e Integración Fronteriza, p.10. En: Revista Colombia Internacional, Bogotá, Universidad de los Andes. Vol. 10, pp. 10-20.

¹⁰¹ LOPEZ AYMES, Juan Felipe. (Coord.) Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo. México: Universidad de Colima, 2011, p. 28.

¹⁰² LEÓN Manríquez, José Luis. Desconfianza, Reconocimiento y Diplomacia. Las Relaciones Corea del Sur – México, 1962 – 1989. [Ponencia]. II Encuentro de Estudios Coreanos en México “Corea vista desde México”. México: Universidad de Colima, 2009.

el reconocimiento de 13 países; compartía, con todos ellos, un irreducible anticomunismo”¹⁰³. A la llegada de Park al poder, la situación descrita cambió y fue así como en 1962 países como Colombia, Chile y México establecieron relaciones diplomáticas oficiales, aunque no significó para el caso colombiano en concreto, ni la apertura de una sede diplomática ni la presencia permanente de embajadores o cónsules, pues fue necesaria una década más para que dicha situación se diera. Por el contrario, para el caso mexicano y chileno sí fueron abiertas sedes diplomáticas coreanas, aunque no fuera recíproco el interés latinoamericano, ejemplo de ello es que solo hasta el año 1987 México designó embajador permanente ante Seúl, Colombia lo haría en 1978 como ya se mostrará en este capítulo.

Inicialmente la relación bilateral evidenció un alto grado de asimetría por los intereses que cada país tenía en materia de política internacional. Para el caso de Colombia, el gobierno había planteado desde la llegada del Frente Nacional al poder, concentrar la actividad diplomática colombiana en dos frentes concretos, el primero, destinado a mejorar el prestigio internacional de Colombia fuertemente debilitado por la violencia política que vivió el país en los años cincuenta, y a la consolidación de un permanente conflicto interno. El segundo punto principal de la política internacional, consistió en mejorarle el crédito externo al país¹⁰⁴, además como un punto adicional Colombia concentró su trabajo en fortalecer la cooperación internacional como país receptor de ayuda, ejemplo de ello fue Alianza para el Progreso y, finalmente, promocionó y defendió la solidaridad latinoamericana afianzando el anticomunismo en los foros y organismos regionales. Del lado de Corea, sostenemos la tesis del profesor Kim Won – ho, quien afirma que “a partir de la división de la península coreana en 1948 y hasta la década de los ochenta, los principales objetivos de la diplomacia de Corea del Sur

¹⁰³ KIM, Won-Ho, “Korean relations with Latin America: policy goals and constraints”, en Faust, Jörg, Mols, Manfred y Kim, Won-Ho, *Latin America and East Asia- Attempts at Diversification*, Seúl, RDC, y Münster, Alemania, Korea Institute for International Economic Policy y LIT Verlag Münster, 2005, p. 165. Citado por: LEÓN MANRÍQUEZ, José Luis. (...) p. 2.

¹⁰⁴ “Intervención del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Julio Cesar Turbay en la sesión correspondiente al día 30 de mayo de 1961 ante la Cámara de Representantes” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1960 a Julio de 1961, Bogotá, D.E, Imprenta Nacional, 1961, p. 84.

fueron la obtención de reconocimiento diplomático por parte de la comunidad internacional, ganar la competencia a Corea del Norte en todos los frentes, y defender la seguridad nacional”¹⁰⁵, y con la República de Colombia esos puntos de su política internacional se encontraban totalmente protegidos, no solo por haber sido el único país latinoamericano que participó por decisión propia en la guerra de Corea, sino por la defensa de la autonomía y derechos del país en órganos internacionales tal y como se mostró en el capítulo primero, y finalmente, ambos países se encontraban unidos por el anticomunismo en un escenario mundial bipolar.

Caso distinto sucedió en México donde se evidencia una asimetría de la relación bilateral motivada por la política internacional de este país, que a diferencia de Colombia, decidió llevar con la República de Corea una “amable distancia” generada por “un delicado juego de equilibrios geopolíticos mediante el cual la Secretaría de Relaciones Exteriores buscaba establecer distancias frente a posiciones internacionales de Estados Unidos”¹⁰⁶. Esta es justamente la importancia de entender que la vigencia del *Respice Polum* que mantuvo Colombia durante este periodo le permitía llevar de forma más fluida el vínculo diplomático y económico con Corea, y sin embargo lo que queda claro es el desinterés colombiano de plantear unas relaciones bilaterales más fluidas y productivas, distinto al afán coreano de abrir en América Latina un mercado para sus productos de exportación con la ayuda de Estados Unidos.

La República de Corea no se encontraba en las mejores condiciones iniciando la década de los sesenta debido no solo a la inestabilidad política imperante en el país, sino a la pobreza misma que daba la apariencia de que Corea era un país

¹⁰⁵ KIM Won-ho. “Korean Relation with Latin America: Policy Goals and Constraints” En: Jörg Faust, Manfred Mols y Kim Won-ho. Latin America and East Asia – Attempts at Diversification. Seoul, Korea Republic, Münster, Germany, Korea Institute for International Economic Policy / LIT Verlag Münster, 2005, p. 165. Citado por: DE VEGA, Mercedes (Coord.) Historia de las relaciones internacionales de México 1821 – 2010. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, tomo 6, p. 297.

¹⁰⁶ DE VEGA, Mercedes (Coord.) Historia de las relaciones internacionales de México 1821 – 2010. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, tomo 6, p. 297.

destinado al fracaso y con pocas expectativas de éxito¹⁰⁷. Por su parte, los países de América Latina eran considerados más aptos para el desarrollo económico incluyendo a Colombia. Un elemento importante que debe ser analizado para nuestro caso en estudio consiste en que Corea y Colombia iniciaron la década de los sesenta con modelos de sustitución de importaciones y economías intervenidas de manera fuerte por el Estado.

Por el lado colombiano encontramos los gobiernos del Frente Nacional que durante cerca de 16 años impulsaron la expansión burocrática del Estado y el papel protagónico de entidades públicas en la intervención y control de la economía. Para el presidente Alberto Lleras Camargo, primer presidente de ese periodo, el “Estado [debía ser] el gran empresario colombiano y su política de inversiones influye decisivamente sobre la actividad, el receso o la parálisis de la economía”¹⁰⁸, incentivando el desarrollo económico del país a través del apoyo a la iniciativa privada nacional y de tres puntos estudiados con mayor profundidad por el profesor López Garavito, a saber: “1) gravar más las importaciones y proteger así la industria nacional, 2) reducir los depósitos previos para importación de maquinaria, 3) otorgar estímulo tributario a industrias nacionales que emplearan en más de un 75% materias primas nacionales, o que permitieran la sustitución de importaciones, o que fomentaran las exportaciones”¹⁰⁹.

Mientras tanto el presidente Park Chung – hee, que gobernaba desde 1961 después de haber dado golpe de Estado, recordaba su llegada al poder de la siguiente manera: *“Para ser honesto me sentía como si me hubieran dado una casa en ruinas o un negocio en quiebra [...] A mi alrededor había poca esperanza.*

¹⁰⁷ DE VEGA, Mercedes (Coord.) Historia de las relaciones internacionales de México 1821 – 2010. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, tomo 6, p. 298.

¹⁰⁸ “Discurso de Alberto Lleras Camargo del 7 de agosto de 1958” Citado por: LOPEZ GARAVITO, Luis Fernando. Intervencionismo de Estado y economía en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2ª Ed. 1995, p. 117.

¹⁰⁹ LOPEZ GARAVITO, Luis Fernando. Intervencionismo de Estado y economía en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2ª Ed. 1995, pp. 118 -119.

*Las perspectivas eran sombrías*¹¹⁰. En respuesta a tan apremiante situación el presidente Park, quien se interesó en reestructurar el Estado empleando la cualificación de la burocracia¹¹¹ en la planificación de la economía y el desarrollo, empleó un modelo de sustitución de importaciones que junto a la cercanía de entidades financieras y empresarios empezaron a jalonar el proceso de crecimiento coreano, que para la mayoría de analistas era totalmente inesperado, situación que llevaría a la diplomacia coreana a buscar nuevos mercados para sus productos.

Un hecho notorio consistió en que Colombia estableció vínculos con la China Nacionalista, elevando las representaciones diplomáticas a rango de Embajadas a partir del 5 de abril de 1961. La representación colombiana la asumió el Brigadier General (R) Rafael Navas Pardo, quien a su vez se encontraba acreditado con el mismo carácter ante el Gobierno del Japón¹¹². Las credenciales del embajador fueron presentadas ante el Generalísimo Chiang Kai Shek, quien se encontraba en el exilio en Taiwán motivado por la derrota de los nacionalistas frente a los comunistas en el año de 1949. Además, ante la Asamblea General de la ONU, la posición colombiana frente a la restitución de los derechos de la República Popular de China en el órgano internacional era desfavorable, esta posición no sorprende dado el abierto anticomunismo predicado por Colombia en foros y organismos internacionales; dicho elemento hizo parte integral de la política exterior nacional, lo notorio del asunto es que Corea sí había estado en directa relación con el país, soldados colombianos murieron en suelo coreano y la guerra en la península fue el único conflicto de carácter internacional en el que el país participó oficialmente a lo largo del siglo XX; sin embargo, el servicio exterior no definió ninguna postura más cercana a Corea, posiblemente porque para la década del sesenta el país no contaba con especialistas en el servicio exterior y no se habían

¹¹⁰ CLIFFORD, Mark. *Troubled Tiger. Businessmen, Bureaucrats, and Generals in Korea*, Armonk, New York & London, M.E. Sharpe, 1999, p. 45.

¹¹¹ LOPEZ Aymes, Juan Felipe. (Coord.) *Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo*. México: Universidad de Colima, 2011, pp. 28 -29.

¹¹² "Relaciones con países amigos" En: *Memoria de Relaciones Exteriores Julio de 1960 a Julio de 1961*. Bogotá D.E: Imprenta Nacional, 1961, p. 328.

podido realizar con éxito los distintos intentos de reforma a la carrera diplomática que iniciaron desde la década del cincuenta.

Hasta el año 1964 Colombia nombró Embajador a Enrique Molano Campuzano, quien se desempeñaba como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Colombia en Japón, y quien presentó sus credenciales ante el Gobierno del presidente Park Chung – hee en Seúl. De igual manera el gobierno coreano presento al Embajador Park Tong - jin, quien sería con posterioridad ministro de exteriores, entre los años 1975 a 1980¹¹³, en remplazo del General Chung Il – kwon, quien precedió a Park Tong – jin como ministro de exteriores en el periodo comprendido entre el 17 de diciembre de 1966 hasta el 29 de junio de 1970, convirtiéndose posteriormente en Primer Ministro de Corea. El embajador coreano tenía su residencia en Washington y presentó sus credenciales ante el presidente Guillermo León Valencia, quien fue presidente del Colombia entre 1962 a 1966.

Algunos autores resaltan que la relación bilateral entre Colombia y Corea “no tejió un vínculo tan político como sí simbólico y económico”¹¹⁴. Prueba de eso es que solo hasta el 10 de junio de 1971, la República de Corea establece su sede diplomática en Colombia, lo mismo sucedería con la delegación colombiana en Seúl, que abrió su sede el 26 de julio de 1978. Una vez establecida la delegación coreana en Bogotá se realizaron actos solemnes en conmemoración de la participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea, el hecho más significativo fue la instalación de un monumento en honor a los “héroes del ejército colombiano que combatieron en la guerra”, el cual fue inaugurado el 20 de mayo de 1973, se trató de una réplica de una pagoda del templo de Kyong Chonsan, construida originalmente en 1348. La obra fue hecha por arquitectos coreanos y

¹¹³ “Park Tong – jin dies of natural cases” En: The Korea Herald. Consultado el 23 de junio de 2014. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20131111001014>

¹¹⁴ VARGAS Alzate, Luis Fernando. La política exterior colombiana hacia el este asiático: el capítulo coreano, Medellín, Aladda, 2012, p.6.

los materiales fueron directamente enviados desde Pusán hasta el puerto de Buenaventura¹¹⁵.

A la ceremonia de entrega del monumento asistió una misión coreana conformada por Whan Pai, delegado de la presidencia de Corea, el mayor general Bon Chun Chang, representante de las Fuerzas Armadas de Corea, y el consejero de la embajada, Chang Ock Lee. Por parte del gobierno colombiano fue el General Gabriel Puyana García, quien se desempeñaba como director de la Escuela Militar, en sus palabras se refleja buena parte de las posibles conclusiones de este trabajo: “Esta actitud agradecida que el pueblo de Corea muestra por intermedio de su gobierno, es posible que contribuya a despertar la conciencia, un tanto apática y muchas veces indiferente de los propios patriotas nuestros, que no pudieron o quizá no han querido llegar a comprender el porqué de aquella aventura romántica que llevó nuestra bandera a ondear bajo los cielos de Asia”¹¹⁶. Acompañando al monumento, fue instalada una placa conmemorativa que expresa:

“El pueblo de la República de Corea a las Fuerzas Militares de la República de Colombia. Este sentimiento de noble gratitud del pueblo coreano habrá de retumbar como eco inconfundible en el silencio íntimo de los corazones de los soldados y marinos que vivieron aquella inolvidable experiencia y será también vivo recuerdo de quienes allí cumplieron su destino. Pero apenas es obvio comprender que el homenaje se rinde también al pueblo de Colombia, pues el pueblo mismo es el que nutre las filas de las instituciones armadas (...)

¹¹⁵ EL TIEMPO. “Corea entregó ayer monumento a héroes”. 20 de mayo de 1973. Disponible en: http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19730520&id=csEqAAAIAIAJ&sjid=_GYEAAAIAIAJ&pg=834,3891329

¹¹⁶ *Ibíd.*

Esta pagoda se yergue ante todo, sobre las vidas sacrificadas de varios centenares de hombres nuestros, sobre la sangre de muchos otros centenares más, que aportaron la cuota de sus heridas; sobre el esfuerzo y abnegación de más de tres millares de combatientes que en esa contienda vivieron la angustia de la guerra y amasaron con sus sudor, y no pocas veces con su llano silencioso por el compañero caído, el lodo de esas tierras.” (Texto inscrito en la pagoda instalada en Bogotá)

Tan solo desde Pusán, lugar donde partió el buque coreano con los materiales de la pagoda, existen 138 tumbas de soldados colombianos que perdieron su vida durante la guerra. Para el año 1973, ya habían transcurrido 22 años desde el envío de los primeros 100 soldados colombianos. Fue un lapso en el que Corea empezó a forjar su crecimiento económico y vínculos comerciales con el mundo, en el que a través del gobierno del presidente Park se superaron paulatinamente los desafíos *japonés* y *norcoreano*, y Corea se posicionó como un país en crecimiento permanente.

Foto 1. Las autoridades acusaban a militantes de “de la línea pro –soviética”



Fuente: El Tiempo. Mayo 20 de 1973.

Tan solo habían trascurrido tres días desde su inauguración, cuando en Bogotá se dio la alerta de un posible atentado con dinamita sobre el recién instalado monumento. Las autoridades acusaban a militantes de “*de la línea pro –soviética*”.

Según la versión oficial, militantes “criollos” pretendían sabotear el monumento donado por Corea al considerarlo una “propaganda permanente contra los

intereses comunistas”. Tan solo una semana antes de ese 23 de mayo de 1973, el Gobierno de Colombia había impedido el ingreso al país de delegados de Corea del Norte, que tenían relación con la Universidad Patricio Lumumba de Moscú y que a juicio del gobierno “recibían entrenamiento guerrillero y terrorista”¹¹⁷ .

La información para prohibir el ingreso al país de la comitiva norcoreana compuesta por Kim Un Hwan, Jon Win Tong, Park Kwan Jong, Kim Jai Heng, Han Kjin Hen, y Ku Ki Un, fue tomada de una carta enviada por veteranos de la guerra de Corea y por reservistas, quienes consideraron que la visita de norcoreanos se realizaba en el marco del “cumplimiento de consignas subversivas del comunismo internacional”¹¹⁸ . De igual manera, calificaban a Gilberto Zapata Isaza, y a Alberto Zalamea como “apátridas comunistas (...) por haberse atrevido a llamar “perros mercenarios” a quienes participaron en el conflicto de Corea”. El monumento fue custodiado ante la “amenaza del comunismo internacional”. Eran tiempos de un mundo bipolar, Colombia llevaría la herencia de su participación en la guerra de corea hasta la actualidad, en especial el Ejército Nacional tal y como lo veremos en el acápite que habló sobre la profesionalización el ejército colombiano.

Coincidiendo con lo planteado por el profesor Vargas, se puede afirmar que la relación diplomática se forjó a partir de las relaciones comerciales y el elemento simbólico de la guerra de Corea. El aspecto político se evidencia de manera especial con las intervenciones de la delegación colombiana ante la ONU en defensa de los derechos de la República de Corea, frente a las pretensiones de Corea del Norte y del bloque soviético. Por tal razón fueron frecuentes las reuniones sociales en las que la delegación diplomática coreana en Bogotá participaba junto a militares y excombatientes del Batallón Colombia. Para el año 1978, se conmemoraba el aniversario 29 de la guerra y por tal razón el embajador de Corea, el señor Man Ho Ock ofreció una recepción en la embajada al que

¹¹⁷ El Tiempo. “Se teme atentado a monumento de Corea” 23 de mayo de 1973. En: http://news.google.com/news/papers?nid=1706&dat=19730523&id=dcEqAAAAIIBAJ&sjid=_GYEAAAAIIBAJ&pg=4152,4602823

¹¹⁸ *Ibíd.*

fueron invitados entre otros, el General Alberto Ruiz Novoa quien ya se encontraba en uso de retiro, reconocido oficial que dirigió el Batallón Colombia a su regreso al país, y quien se recuerda por la aplicación del “Plan Lazo” y la “Acción Integral”, planes de lucha integral de las Fuerzas Militares, con componentes cívicos y militares¹¹⁹, empleados especialmente en la lucha contrainsurgente.

Foto 2. De izq. Vice-almirante Benjamín Alzate, el general (r) Alberto Ruiz Novoa, el brigadier general Camilo Riaño Castro, mayor general Álvaro Medina Soto, y el coronel Song-in Im, agregado militar de la Embajada de Corea en Bogotá



Fuente: El Tiempo, Julio 26, 1978.

¹¹⁹ TAMAYO Chacon, Carlos Eduardo. “Consolidación de la doctrina castrense de la Acción Integral, en el marco de las relaciones Cívico – Militares en Colombia” [Tesis: para optar por el título de politólogo] Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá D.C. 2013, p.10.

Al terminar la década de los setenta la República de Corea vuelve a sufrir la inestabilidad generada por el asesinato del general Park Chung – hee en el año 1979, temporalmente asumió el cargo de presidente Choi Kyu –, pero pronto sería desplazado por el presidente Chung Doo-hwan, quien gobernó Corea entre 1980 y 1988, iniciando su mandato con la masacre de Kwangju, en la que murieron cerca de 200 personas que protestaban a favor del retorno de la democracia. Corea sufrió un desajuste político que impactó negativamente su desempeño económico, fue el único año del periodo en estudio en el que el PIB se contrajo significativamente. Como hecho significativo se registró la visita oficial en 1982 del Primer Ministro de Corea, el señor Kim Sang Hyup, a su llegada, el entonces canciller Rodrigo Lloreda Caicedo y una comitiva dieron la bienvenida al señor Kim Sang –Hyup, quien depositó ofrendas florales en la Quinta de Bolívar y en el Monumento Coreano instalado en 1973; además de sostener una reunión privada en el Palacio San Carlos, sede de la cancillería colombiana, le fueron entregadas las llaves de Bogotá por parte del alcalde Ramírez Ocampo.

La última década estudiada cerró con el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas 1986 -1990. Con los asuntos diplomáticos bajo la dirección de Alfredo Vásquez Carrizosa, Colombia volvió a retomar la Doctrina Suarez “*Réspice Polum*”, relacionado de manera estrecha con la dependencia económica respecto de los Estados Unidos. Sin embargo, durante el gobierno del presidente Barco se dio una apertura hacia lo que fue considerado en aquél momento como “*emporios comerciales del Oriente*”, dentro de esa categoría se encontraban países como Corea, Japón, Singapur y Taiwán¹²⁰. Con el fin de afianzar las relaciones diplomáticas y comerciales el presidente preparó un viaje de visita oficial a varios países de Asia, incluida Corea, sin embargo, a su llegada a Seúl fue necesaria una operación quirúrgica, y su inmediato traslado a Bogotá, dejando en espera

¹²⁰ VÁZQUEZ Carrizosa, Alfredo. La Política Exterior de la Administración Barco: 1986 – 1988. En: Colombia Internacional, N° 3. Septiembre de 1988, p, 7.

para las décadas siguientes el avance paulatino de las relaciones bilaterales en materia de Diplomacia.

La visita del presidente Barco se debió a una invitación formulada por el presidente coreano Chung Doo Hwan, quien recibió personalmente al presidente colombiano en el aeropuerto. De igual forma, el General Rafael Samudio Molina, quien se desempeñaba como Ministro de Defensa, presentó ofrendas florales en el Cementerio Nacional de Corea y en el Monumento a los soldados colombianos que participaron en la guerra de la península. El 9 de septiembre de 1987 fue el turno del Consejero Presidencial, señor Carlos Ossa, quien atendió una reunión con gremios económicos de Corea y dio lectura a un discurso del Presidente, quien como ya se dijo se encontraba afectado en su salud. En aquella oportunidad le fue otorgado al presidente Barco el título “Honoris Causa” en ciencias políticas por parte de la Universidad Nacional de Seúl, al final de la visita se suscribió un comunicado conjunto entre ambos presidentes.

Como conclusiones de la visita ambas partes mostraron su interés en afianzar las relaciones comerciales, entendiendo que para la época se evidenciaba una tendencia hacia el proteccionismo que dificultaba el acceso a los mercados a países en vías de desarrollo. En el terreno político, el Presidente Chung agradeció el apoyo del Gobierno de la República de Colombia a la posición de la República de Corea en las reuniones de países No Alineados y en otros foros internacionales¹²¹. En dicho comunicado, el Presidente Chun hizo hincapié en la necesidad de un ingreso simultáneo de Corea del Sur y Corea del Norte a las Naciones Unidas como medida provisional hasta que se lograra una reunificación pacífica, hecho que efectivamente sucedería en 1991, finalmente se refirmó la voluntad política para activar el comercio de doble vía entre los dos países, el cual

¹²¹ “Comunicado conjunto entre el Presidente de la República de Colombia y el Presidente de la República de Corea” En: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, 1987-1988, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1989, Ministro Julio Londoño Paredes.

no era significativo para el momento de la visita, que concluyó con la invitación al presidente coreano a Colombia.

Este periodo se concluye con un hecho contrario a la política bilateral llevada por la República de Colombia respecto al conflicto en la península. El 24 de octubre de 1988 Colombia establece vínculos diplomáticos con la República Democrática Popular de Corea como parte de su política de diversificar las relaciones diplomáticas. Este hecho sucedió en Nueva York, la Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas sostuvo reunión con el señor Pak Gil Yon, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, observador permanente de la República Democrática Popular de Corea ante las Naciones Unidas, y el señor Enrique Peñalosa, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas; ambos funcionarios, debidamente instruidos por sus respectivos gobiernos, formalizaron el establecimiento de las relaciones diplomáticas y suscribieron el siguiente comunicado:

El Gobierno de la República Democrática Popular de Corea y el Gobierno de la República de Colombia han decidido establecer relaciones diplomáticas a nivel de Embajadores, con el deseo de desarrollar lazos de amistad y cooperación en todos los campos, acogiéndose a los principios de igualdad completa, beneficios mutuos, respeto de soberanía y no interferencia en los asuntos internos de cada país.

Los gobiernos están de acuerdo en designar inicialmente Embajadores No residentes, como sus representantes respectivos, en una fecha conveniente para los dos países.

Por el Gobierno de la República de Colombia,

Dr. ENRIQUE PEÑALOSA

*Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante
Permanente de la República de Colombia ante las Naciones Unidas.*

Por el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea,

Sr. PAK GIL YON

*Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Observador Permanente
de la República Democrática y Popular ante las Naciones Unidas.¹²²*

Así las cosas, si bien no se realizó ningún otro acto destinado a llevar las relaciones bilaterales con el gobierno de Corea del Norte, se destaca el hecho de que según el multilateralismo predicado en la última parte de la década de los ochenta por Colombia, resultaba contradictorio establecer vínculos con un país al que se había negado hasta ese momento, debido a que en los foros y organismos multilaterales las misiones colombianas se habían mostrado totalmente alineadas con la República de Corea.

Es posible afirmar que las relaciones diplomáticas entre la República de Colombia y la República de Corea carecieron de dinamismo al observar el tiempo transcurrido entre la participación colombiana en la guerra de Corea, y el establecimiento del vínculo diplomático, al igual que el tiempo que demoró la apertura de sedes diplomáticas en ambos países. De igual forma, se puede llegar a suponer que los procesos políticos y económicos internos mediaron en buena medida para generar el avance lento de los vínculos diplomáticos por parte de Colombia. El surgimiento de la fase contemporánea del conflicto interno, que incluye la aparición de distintos actores armados como las guerrillas, llevaron a concentrar los esfuerzos en su combate, al igual que en el campo económico, la aplicación de las teorías cepalinas para el desarrollo impulsaron un modelo de

¹²² "Comunicado conjunto" En: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, 1988-1989, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1990, Ministro Julio Londoño Paredes.

sustitución de importaciones que generó un afianzamiento de políticas de intervencionismo estatal en la economía a través del proteccionismo en materia arancelaria y de inversión extranjera en territorio nacional.

Por parte de Corea, su proceso político interno marcado por dos dictaduras en el periodo de estudio generó una dinámica de desarrollo y progreso económico y social del país asiático, que a su vez concentró su actividad diplomática internacional en afianzar sus intereses respecto de la República Democrática Popular de Corea, garantizando el reconocimiento internacional, promocionando el anticomunismo, el cual sería un punto en común entre las repúblicas de Colombia y Corea, y empleando la diplomacia y los vínculos políticos como medio para abrir mercados a su producción nacional con vocación exportadora. Colombia mantuvo su apoyo político en los escenarios internacionales a Corea, en especial en el seno de las Naciones Unidas, donde postuló la necesidad de reforma del organismo internacional por el uso del veto por parte de las potencias en el Consejo de Seguridad, el cual obstaculizaba el ingreso como Miembro de Pleno Derecho a la República de Corea.

Finalmente, más allá de la visita del Presidente Barco en 1987, no es posible destacar otra iniciativa colombiana para dinamizar los vínculos diplomáticos los cuales estuvieron definidos por el elemento simbólico que significó la participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea, por tal razón fue posible documentar distintos eventos conmemorativos y reuniones sociales en donde se exaltaba el aporte colombiano para el mantenimiento de la independencia de la República de Corea, frente al intento de invasión de su vecino del norte. Más allá de los puntos descritos, no fue posible encontrar otros en los que confluyeran políticamente ambos países, exceptuando el hecho de un abierto apoyo a Estados Unidos en una época en el que el mundo se dividió en dos bandos¹²³, y que tan solo fue medida por el Movimiento de Países No Alineados, en donde Colombia encontró

¹²³ JUDT, Tony. Posguerra: una historia de Europa desde 1945. Taurus: 2006.

un espacio para fortalecer un multilateralismo generalizado al establecer vínculos diplomáticos con países con distintos sistemas políticos, y fomentando el *respice similia* bajo el gobierno de López Michelsen, que años más tarde se vería mediado nuevamente por la lucha contra el narcotráfico que volvió a alinear a Colombia a los designios de Estados Unidos.

2.2 ACUERDOS BILATERALES: COOPERACIÓN EN EDUCACIÓN, SALUD, DEFENSA Y CIENCIA

Colombia se identifica durante el periodo de estudio por ser un país receptor de ayuda internacional a través de la cooperación. Respecto a la relación bilateral con Corea, el país se caracterizó por ser un receptor pasivo de la asistencia coreana, la cual se enmarcó en acuerdos académicos, culturales, y en asistencia para la salud y educación. Fueron en total, ocho convenios bilaterales que inician desde el 27 de julio de 1967; sin embargo, en muchos casos los convenios fueron inactivos o no produjeron los resultados esperados, por falta de coordinación efectiva de las diversas entidades implicadas¹²⁴. No obstante, se evidencia una recepción de ayuda coreana que se concentró en los temas ya mencionados, dicha cooperación generó un acercamiento entre los países.

Como ya fue dicho para el año 1967 se celebró un primer convenio entre la República de Colombia y la República de Corea con el objetivo de iniciar relaciones en los campos de la cultura, el arte, la ciencia y la tecnología. Este tratado incluyó los siguientes puntos: a) fomentar el intercambio de programas de radiodifusión y televisión, libros, periódicos y otras publicaciones; b) estimular la traducción y reproducción de obras literarias y artísticas entre los países; c) intercambio de letrados, científicos, técnicos, directivos docentes, médicos y estudiantes, facilitando su investigación o servicios por medio de becas y

¹²⁴Del ROSARIO GARCÍA, María. FIGUEROA, Mary. Cooperación internacional y recursos humanos: el caso de Colombia. En: Colombia Internacional, N° 21, 1993, p. 19.

subsidios; d) visitas mutuas de reporteros, escritores, artistas, músicos y danzarines, y sus actividades y presentaciones; e) exhibiciones artísticas y otros acontecimientos artísticos; f) intercambio de grupos atléticos o deportivos y sus juegos de buena voluntad o amistosos; g) otros medios y maneras que acuerden las partes tratantes¹²⁵. De esta manera, la República de Corea empezó a fortalecer su presencia en América, y específicamente, en Colombia.

Sin embargo, mucho antes de la celebración del Convenio, Colombia había recibido al profesor Ok Kyoo Chun, como becario de Economía en la Universidad de los Andes que llegó a Bogotá en el año 1964. El profesor Kyoo enseñaba castellano en la Universidad de Hankunk, y durante la guerra fue el traductor del Batallón Colombia, acompañándolo incluso en la batalla de Old Baldy. Su cargo durante la guerra lo llevó a tener vínculos de amistad con el coronel Polanía Puyo y con el General Alberto Ruiz Novoa¹²⁶. Al recibir la beca, la Universidad de los Andes recibió la invitación para enviar a un becario a Corea para que dictara clases de castellano, además, Kyoo insistió en el establecimiento de vínculos comerciales entre ambos países, destacando que para ese momento sólo se comerciaba nailon exportado desde Colombia. Finalmente, su relación de amistad con los excombatientes colombianos, lo impulsó a apoyar la organización de la Asociación Cultural Colombo – Coreana.

¹²⁵ "Convenio cultural entre la República de Colombia y la República de Korea" Disponible En: http://apw.cancilleria.gov.co/Tratados/adjuntosTratados/COREA_B-CONVENIOCULTURAL1967-TEXT0.PDF

¹²⁶ "Profesor Coreano viene a estudiar en Bogotá" En: El Tiempo. 10 de febrero de 1964. [en línea] <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19640210&id=0YMcAAAAIABAJ&sjid=72MEAAAAIABAJ&pg=707,1659651>

Foto 3. El profesor Ok Kyoo Chum de la universidad de Hankunk en Corea Sur acompañado de su familia y quien ha venido a Colombia becado por la Universidad de los Andes para hacer dos años de estudios de economía



Fuente: El Tiempo. Febrero 10 de 1964

El primero de junio de 1981 se formalizó en Bogotá el “*Convenio de Cooperación Científica y Técnica entre el Gobierno de la República de Colombia y el Gobierno de la República de Corea*” en el cual, ambos países buscaban mayor aplicación de la ciencia y la tecnología como medio para dinamizar los vínculos entre ambos países. Dentro de lo acordado se estableció el desarrollo de programas de cooperación, proyectos y actividades entre las agencias gubernamentales, empresas públicas y privadas, centros de investigación, universidades, organizaciones sin ánimo de lucro e institutos de capacitación.

Tabla 1. Convenios suscritos entre Colombia y corea 1960 -1990

Titulo/Asunto	Ratificación
“Convenio cultural”	27/07/1967
“Convenio de Cooperación Científica y Técnica”	01/06/1981
“Canje de Notas que Constituye un Acuerdo sobre la Supresión de Visados”	25/11/1981
“Canje de notas que constituye un Acuerdo relativo a donación de televisores y radio-cassettes con el propósito de contribuir a la campaña “CAMINA””	16/02/1984
“Canje de notas que constituye un Acuerdo relativo a donación de carro-patrullas y carros de bomberos”	05/10/1984
“Canje de Notas que Constituye un Acuerdo relativo a la donación de 10 ambulancias y 15 carro-patrullas”	21/10/1985
“Canje de notas que constituye un Acuerdo relativo a donación de ambulancias”	30/01/1987
“Canje de notas que constituye un Acuerdo relativo a donación de 9 ambulancias”	30/03/1988

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia / Biblioteca de Tratados

La cooperación se promovería a través de la transferencia de tecnología y el suministro de servicios técnicos, el intercambio de información y de expertos en temas científicos y técnicos, la facilidad de entrenamiento a diversos niveles, la realización de seminarios y reuniones conjuntas en temas acordados por ambas partes. Este acuerdo permitió la posterior negociación de nuevos convenios de cooperación que garantizó en la práctica la recepción de ayuda directa coreana en campos como la seguridad, la salud y la educación. El siguiente convenio negociado fue suscrito en Bogotá, el 25 de noviembre de 1981, y consistió en la eliminación de visados para colombianos, los cuales desde ese momento pueden ingresar a territorio coreano por un periodo no mayor a noventa días si la actividad a desarrollar no tiene un fin lucrativo, si la estadía fuese superior al tiempo ya mencionado, se deberá solicitar a la representación diplomática coreana en Colombia, la respectiva visa, la cual es gratuita, de esta manera el embajador Youn-Tai Chi, ofrecía al gobierno de Colombia mayores facilidades para garantizar el buen desarrollo de las actividades de cooperación, en especial en temas académicos a través de las diversas becas ofertadas por los centros de educación superior de la República de Corea.

Para el año 1984 se suscribieron dos convenios de cooperación económica, el primero de ellos enmarcado en la cooperación científica fue suscrito el 16 de febrero, consistió en la donación que la República de Corea hizo al gobierno de Colombia, de quinientos televisores a color y novecientas setenta unidades de radio – casetes, con destino a la ejecución a la Campaña de Instrucción Nacional “CAMINA”, dicho programa hizo parte del programa de capacitación popular iniciado por el gobierno colombiano en un afán de masificar la capacitación y la alfabetización en el país, ha sido destacado como uno de los programas con mayor compromiso y esfuerzo estatal realizado por Colombia en esta área, sin embargo, resultó ser un fracaso, luego de no contar con las producciones televisivas necesarias para fomentar la enseñanza en adultos a través de medios de comunicación, entre otros problemas burocráticos y de financiación, es deseable la lectura posterior del trabajo de los profesores Milciades Vizcaíno y Julio Ernesto Díaz¹²⁷, quienes profundizan en los éxitos y fracasos del proyecto, sin embargo, se destaca el aporte de cooperación del gobierno coreano al proyecto de enseñanza colombiano, a través de los implementos ya descritos.

El segundo convenio fue suscrito el 5 de octubre de 1984, en el marco de la cooperación técnica y científica, el gobierno de la República de Corea formalizó la donación de vehículos de bomberos, de policía y ambulancias, en total fueron 19 vehículos entregados a distintas entidades públicas, este tipo de aportes se continuó a lo largo de la década de los ochenta, con el Convenio del 31 de octubre de 1985, en el que se formalizó la entrega de 10 ambulancias, y 15 carro-patrullas, distribuidas según las necesidades previamente negociadas entre ambos gobiernos, los dos convenios restantes de fecha 30 de enero de 1987, en el que se donaron 10 ambulancias, y el Convenio del 3 de marzo de 1988, en el que se donaron 9 ambulancias, cierran el periodo de estudio, dejando en evidencia un punto notable, Colombia no ofreció reciprocidad con la cooperación internacional,

¹²⁷ VIZCAINO, Milciades. DIAZ, Julio Ernesto. En: Entusiasmo y desilusión de un programa de educación a distancia por televisión: el caso del Fondo de Capacitación Popular, [en línea] consultado el 9 de septiembre de 2014. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/12_06pol.pdf

afianzando respecto a Corea su condición de país receptor de ayuda coreana. En el año 2009 se abrió la sede en Colombia de la Agencia de Cooperación Internacional Coreana, KOIKA, la cual fue creada en 1991 como forma de coordinar los proyectos de cooperación en el mundo.

Respecto a los intercambios culturales entre ambos países se destaca la visita de la Compañía Nacional de Danzas de Corea en 1984, que realizó presentaciones en Colombia del 3 al 5 de agosto de 1984, en el teatro “Jorge Eliecer Gaitán” de Bogotá. Las presentaciones incluyeron elementos folclóricos coreanos, la Compañía se había presentado en los Juegos Olímpicos de México en 1968¹²⁸. Por parte del gobierno colombiano, se registró la participación en dos ocasiones, en el Congreso Mundial de Poetas que se llevó a cabo en 1980, en Seúl, por invitación especial del Presidente de la Sociedad Internacional de Cultura de Corea y a su vez Presidente del Congreso, en aquella oportunidad el Embajador de Colombia, Virgilio Olano, participó con un poema que fue publicado en una compilación realizada por los organizadores del evento. De igual forma, Colombia se hizo presente en la Exposición Internacional de Seúl, en la cual toman parte los países que tienen representación diplomática en Corea¹²⁹. En aquella oportunidad se mostraron obras de los pintores Botero y Grau, en ese mismo año fue instalado en la entrada principal del Hotel Lotte, en Seúl, un stand de café colombiano adornado con afiches.

¹²⁸ Danzas de Corea en el Municipal. En: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19840803&id=0L0qAAAAIBAJ&sjid=0GcEAAAIBAJ&pg=2780,3871048>

¹²⁹ “Corea” En: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, 1979-1980, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1981, Ministro Diego Uribe Vargas.

Foto 4. “Compañía Nacional de Danzas de Corea”



Fuente: El Tiempo, 3 de agosto de 1984.

Para el año 1984 se realizó una serie de exposiciones en países asiáticos como forma de dar a conocer la cultura y las obras de algunos maestros colombianos, se trataba de avanzadas culturales que no se concentraron exclusivamente en Corea. Colombia había establecido en 1980 relaciones diplomáticas con China comunista, mantenía sus vínculos con Japón e intentaba reforzar sus vínculos con Corea, quien se pensaría como su socio natural en Asia. En el mes de noviembre de 1984 fueron enviados a Pekín un conjunto de eventos, entre los que se encontraban las exposiciones: “Arte Popular Colombiano”, (Artesanías y objetos de arte popular); “New Colombian Plastic” (muestra pictórica con obras de los siguientes jóvenes artistas: Gilberto Cerón, Jorge Rocha, Gloria Elena Merino, María Antonia González, Francisca Torner, Marta Combariza, Luis Fernando Bernal, Juan Carlos Franco, Marta Elena Guevara, Miguel Angarita, Celso Román

y Marta Hasbun), de igual manera fue enviada la exposición de fotografías de Melitón Rodríguez, y las presentaciones del grupo folclórico “Joropo”, para el mes de diciembre fueron presentadas en Seúl.

A modo de conclusión en este acápite es posible decir que en el área cultural hubo una escasa presencia de ambos países, sin embargo fue posible documentar algunos eventos artísticos que compartieron las repúblicas de Colombia y Corea, esta fue una forma de fortalecer los vínculos entre ambos países y el conocimiento mutuo. Colombia durante la década de los 80 intentó fortalecer su imagen internacional a través de sus embajadas empleando campañas de difusión cultural, a través de fonotecas, afiches, stands de café en eventos internacionales o exposiciones de artistas; fue durante esas actividades que se dieron los intercambios culturales. No fue posible evidenciar un especial interés por dar a conocer a Corea las manifestaciones culturales colombianas, de una manera preeminente respecto de otros países de Asia, las exposiciones eran llevadas a Pekín y a Seúl, aun cuando respecto al Japón se pudo constatar un mayor interés colombiano.

Respecto a la cooperación internacional en materia de salud y educación, fue posible verificar que Colombia fue un país receptor de la ayuda coreana, la cual se concentró en dotar a las entidades públicas colombianas de vehículos de bomberos, ambulancias y carros “patrulla”, al igual que fueron donados equipos de televisión y cassettes para apoyar los programas contra el analfabetismo. De igual forma, los convenios en materia de intercambio de científicos y de investigaciones estuvieron vigentes, sin embargo, aparte de algunos casos aislados no fue posible verificar un fluido contacto entre ambos países en el área científica y de formación, más allá de la presencia del profesor Chun, como becario de la Universidad de los Andes, el cual llegó a Colombia por iniciativa propia, y en un momento de las relaciones bilaterales donde no se tenían convenios en ningún área con la República de Corea.

2.3 COMERCIO E INTERCAMBIO COMERCIAL

Las relaciones comerciales y el intercambio de bienes y servicios entre las repúblicas de Colombia y Corea se pueden definir como asimétricas, entendiendo que ambas economías presentaron una desigualdad visible en el periodo de estudio. La República de Corea exportaba para 1962 \$55 millones de dólares, y llegaron en 1992 a exportar \$82 mil millones¹³⁰. Muy por el contrario, Colombia que en 1962 exportaba \$470 millones de dólares, termina el periodo de estudio, en 1992, con \$ 6 mil millones de dólares¹³¹; esta asimetría también se evidencia en la forma en que fueron llevadas las relaciones comerciales y los intercambios de bienes y servicios entre ambos países, aunque aclarando que durante el periodo estudiando ninguno de los dos países fue socio principal de sus economías, la vocación exportadora y la iniciativa coreana le permitió obtener mayores beneficios a través de la comercialización de sus productos cuyo valor agregado fue muy superior respecto de los productos ofertados por Colombia.

Fue a través de misiones comerciales que las empresas coreanas empezaron a llegar a Colombia, ofreciendo sus productos mostrándose interesados en importar materias primas colombianas, proponiendo establecer entre ambos países un convenio comercial que facilitara los intercambios comerciales. La primera visita de la que se tiene noticia fue documentada el domingo 30 de octubre de 1966 cuando el vicepresidente de la “Corean Travel Association” visitó Colombia con el fin de hablar de la posibilidad de establecer relaciones comerciales con empresarios del país, acompañado de una comitiva de quince empresarios, sostuvo reuniones con funcionarios de Fenalco y del gobierno nacional¹³², interesados en establecer vínculos comerciales destinados a iniciar la importación

¹³⁰ Cámara de Comercio de Bogotá. Asia – Colombia: retos y oportunidades. Bogotá: Comité colombiano del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico. <s.a>

¹³¹ Grupo de Estudios del crecimiento económico colombiano. Comercio exterior y actividad económica de Colombia en el Siglo XX: Exportaciones totales y tradicionales. Consultado: 10/09/2014, Disponible en: [En línea] <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra163.pdf>

¹³² “Llega misión de Corea: viene a promover varios negocios” En: El Tiempo. Octubre 29, 1966. http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19661029&id=FyQhAAAAIBAJ&sjid=_mcEAAAIBAJ&pg=4057,4655297

y exportación de bienes. Para el momento de la visita, las relaciones comerciales eran inexistentes entre ambos países y este tipo de iniciativas tan solo se empezarían a concretar dos años después, en 1968, con la visita de una nueva misión comercial.

Durante el periodo del Frente Nacional es evidente la “indiferencia” de la política exterior colombiana respecto al Asia – Pacífico. La falta de promoción de las relaciones bilaterales por parte del país con esta región se ve reafirmada en la *Revisión de las relaciones colombo – japonesas* realizada por David Arturo Ramírez García, quien a finales de la década del noventa se desempeñaba como director de la oficina especial del Industrial Bank of Japan en Bogotá, donde se evidencia que solo hasta las décadas del setenta y ochenta se inicia la presencia institucional en Asia, con las oficinas de la Federación Nacional de Cafeteros, la Flota Mercantil Grancolombiana y la apertura en 1983 de la Oficina de Proexpo¹³³ (hoy Proexport) en Tokio, por orden del presidente Belisario Betancur. Por parte de Corea la actitud fue distinta, el 28 de noviembre de 1968 se recibió en Bogotá una Misión Comercial coreana presidida por el señor Young Yung Kim, quien era el Secretario de la Embajada de la República de Corea en Chile.

En la mencionada visita se realizó una reunión en la Subsecretaría de Asuntos Económicos de la Cancillería con el fin de discutir cuáles eran los pasos iniciales que serían necesarios para iniciar el intercambio. Entendiendo que “el comercio entre los dos países es inexistente”¹³⁴, durante la sesión celebrada el 22 de noviembre la delegación coreana mostró interés en vincularse a Colombia, como base para ampliar sus mercados en América Latina, ofreciendo productos como embarcaciones, equipos hospitalarios, electrónicos, motores y generadores, entre otros; de igual forma, afirmaron tener interés en la fibra de algodón y el azúcar

¹³³ RAMIREZ García, David Arturo. Una revisión a las relaciones colombo – japonesas En: Colombia Internacional, No. 47, 1999, p.5.

¹³⁴ “Visita de una misión comercial de Corea” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Tomo II, 1968 -1969. Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1970, p. 291.

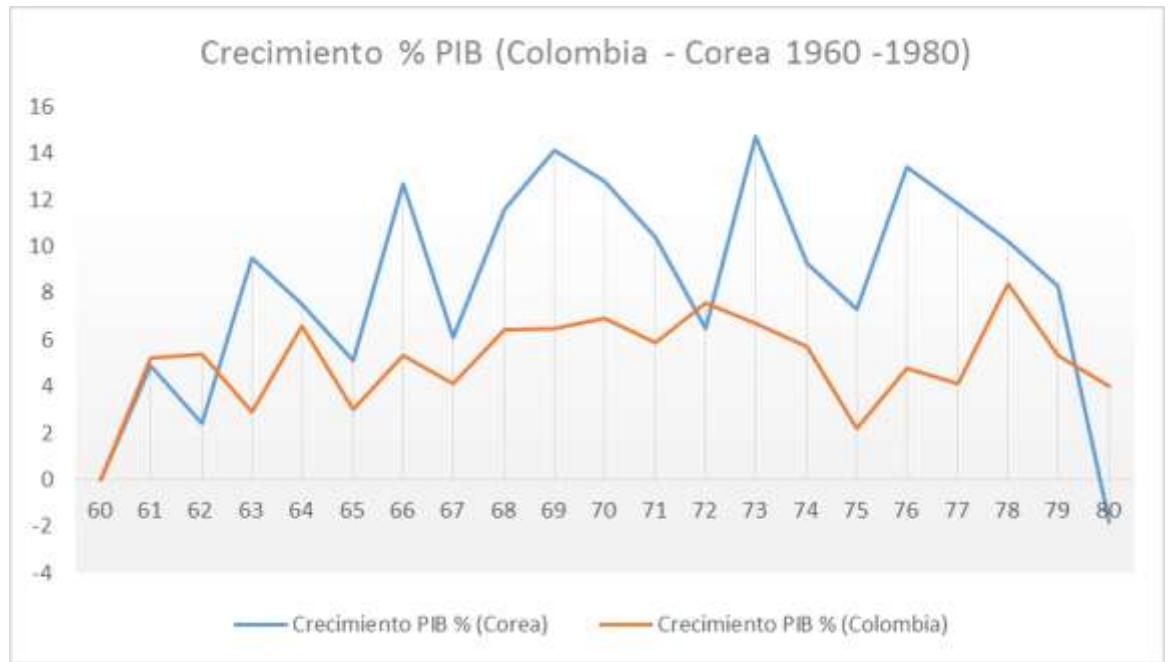
crudo como producto exportador colombiano. Como puntos finales de la reunión se trató la posibilidad de suscribir un Acuerdo Comercial sustentado en una moneda de fácil capacidad de intercambiar, afirmando que presentaban ante el gobierno colombiano “la seria posibilidad de que Colombia abr [riera] sus mercados a los países del Lejano Oriente”¹³⁵. El interés coreano de establecer vínculos comerciales con países como Colombia se ve sustentado en su modelo de desarrollo enfocado en la exportación de bienes con valor agregado, Colombia, seguía la propuesta de la CEPAL con el modelo de sustitución de importaciones, pero con evidente incapacidad de alcanzar procesos productivos que generaran ingresos similares a los evidenciados con el caso de Corea¹³⁶.

Para el año 1968 ya eran evidentes las diferencias económicas entre Colombia y Corea, las cuales imprimieron dinámicas e intereses disímiles que generaron una asimetría permanente en el decurso de las relaciones bilaterales, como se presenta a continuación a través de la estadística del Banco Mundial que muestra un inicio del periodo de estudio en 1961 con un crecimiento del PIB de Colombia al 5.2%, mientras para Corea era inferior por varios puntos, registrando 4.9% para el mismo año. Sin embargo, la llegada del general Park Chung-hee, significó el inicio de un proceso de crecimiento económico significativo que para 1968, fecha de la visita de la misión comercial coreana, se situó en el 11.6% anual, en comparación al PIB colombiano que aunque había reputando alcanzaba un 6,4%, que se mantendría en niveles similares, pues al año siguiente se registró un 6.5%, al mismo tiempo Corea logró consolidar una tendencia de crecimiento durante el periodo de estudio, llegando en el año 1969, a crecer un 14.1%.

¹³⁵ “Visita de una misión comercial de Corea” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Tomo II, 1968 -1969. Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1970, p. 291.

¹³⁶ LOPEZ AYMES, Juan Felipe. (Coord.) Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo. México: Universidad de Colima, 2011, p. 70.

Figura 1. Crecimiento % PIB (Colombia – Corea 1960- 1980)



Fuente: Datos: Indicadores del Desarrollo Mundial, Consultados [07/01/2014]
Disponible en: <http://databank.bancomundial.org/data/view/reports/tableview.aspx#>

No solo el crecimiento del PIB muestra la asimetría comercial entre ambos países, también evidencia la eficacia de modelos de desarrollo distintos, que influenciaron las prioridades diplomáticas en especial buscando la apertura de mercados para los productos nacionales, la negociación de mejores tarifas arancelarias, las facilidades para el establecimiento de empresas, filiales o representaciones de empresas, la seguridad a la inversión y el retorno de capitales. Con la presentación del PIB actualizado a precios actuales y comparando la población de cada país, nos permite ver la productividad y en especial, la capacidad de generar riqueza. A continuación se presentará la estadística del PIB y la población de

Colombia y Corea durante el periodo de estudio, que aun teniendo cantidades similares de poblaciones nacionales, se diferencian r su extensión territorial y el acceso a materias primas, sin embargo, Corea mostró mejores indicadores de productividad y de generación de riqueza.

Figura 2. Indicadores del desarrollo mundial

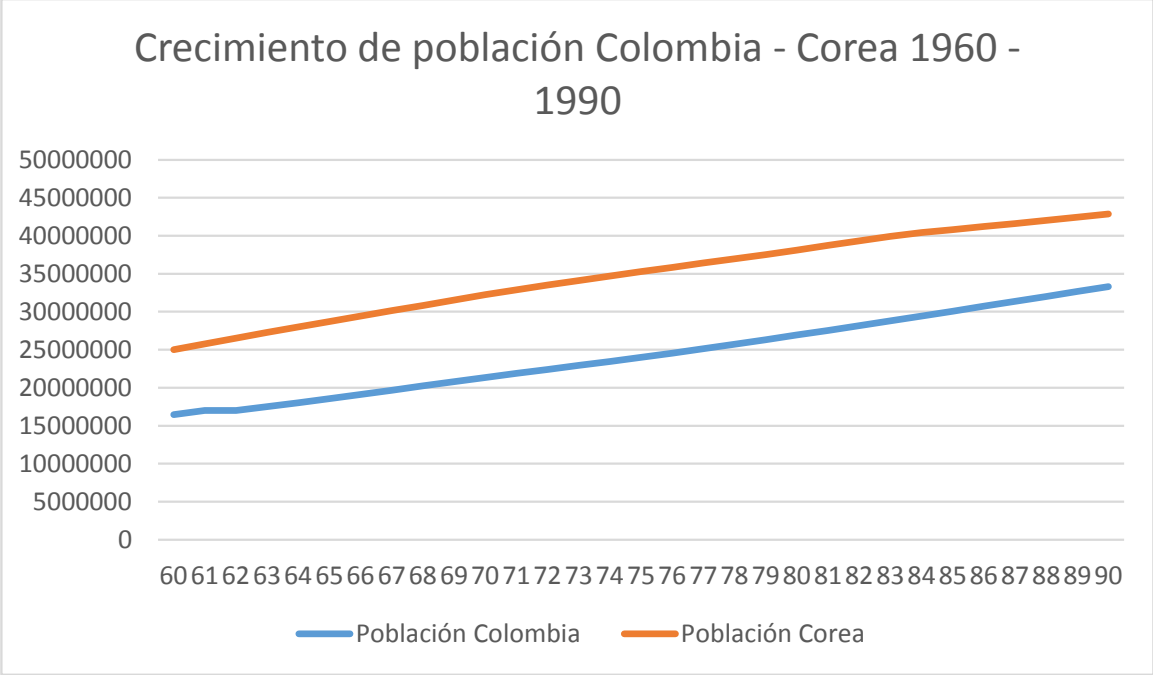
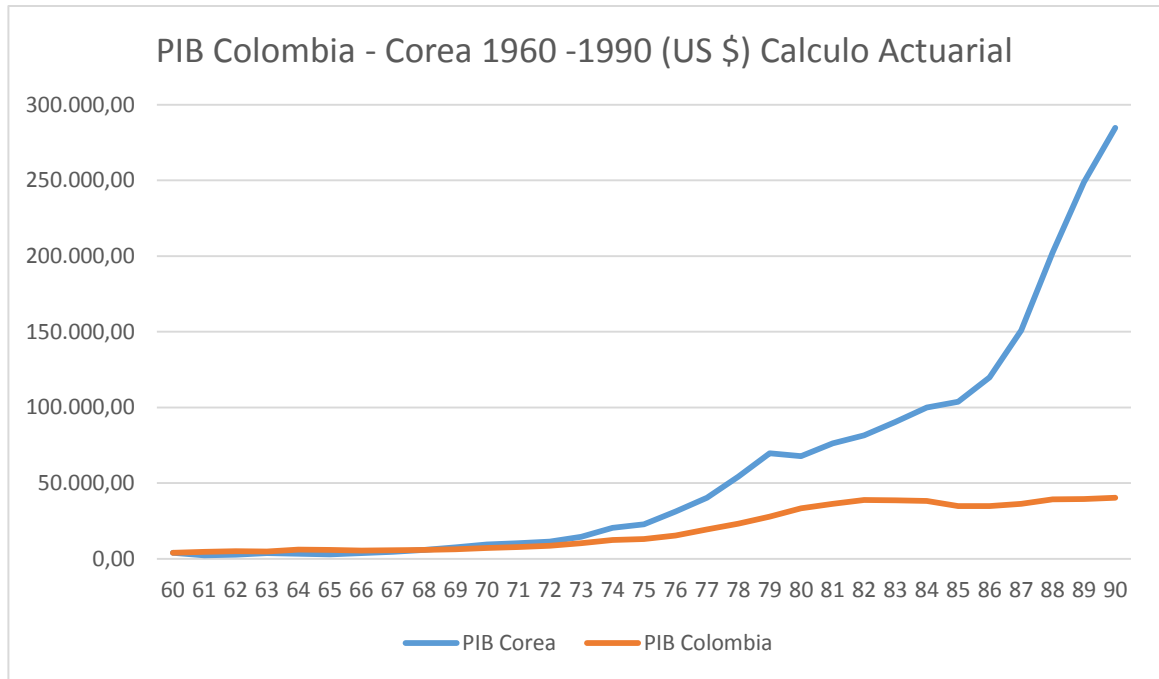


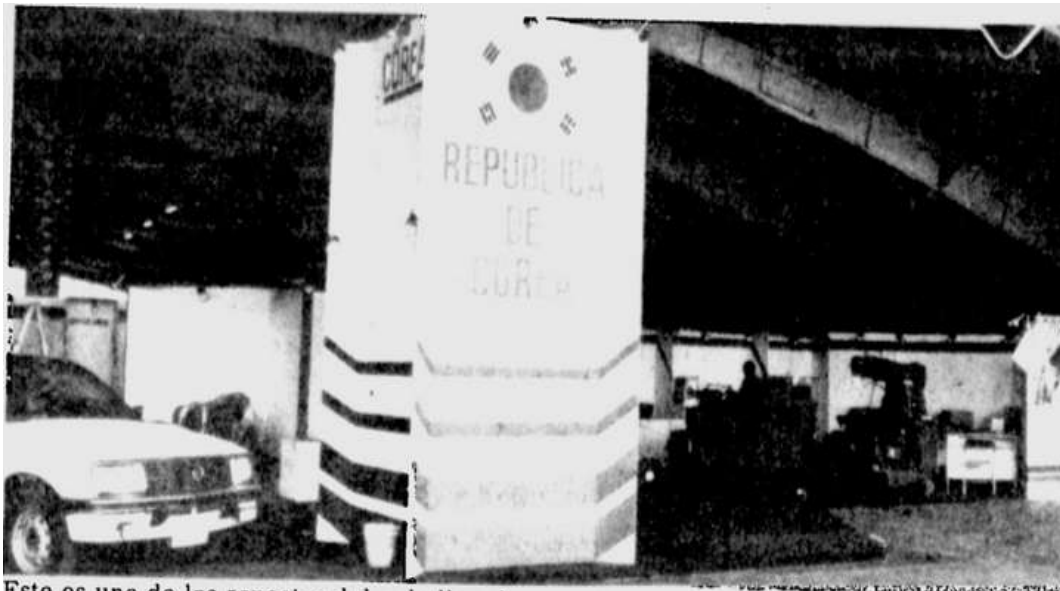
Figura 3. Indicadores del Desarrollo Mundial,



Fuente: Datos: Consultados [07/01/2014]

Luego de la visita de la delegación coreana en 1968 las relaciones bilaterales retornaron a la pasividad que las caracterizó durante el periodo transcurrido entre la Guerra de Corea. Hasta el inicio de la década de los ochenta no se evidenció una actividad comercial notable. Para el año 1982 bajo el mandato presidencial de Julio Cesar Turbay Ayala, se realizó la XIV Feria Internacional de Bogotá, en dicho evento volvió por tercera ocasión empresas de la República de Corea, el Korea Trade Center en Colombia organizó en su pabellón las delegaciones de 18 empresas entre las que se encontraban Gold Star Co. LTD, Hyundai Motor Company, y Daewoo Corporation, los productos ofrecidos iban desde los equipos eléctricos y electrónicos, maquinaria para fabricar tejidos, sintéticos y materiales para construcción, vehículos para el transporte de pasajeros, ambulancias, llantas, juguetería, té, Ginseng, entre otros.

Foto 5. "La Industria y comercio exterior de Corea del Sur"



Fuente: El Tiempo, 9 de julio de 1982.

Foto 6. Feria Internacional de Bogotá

HYUNDAI MOTOR COMPANY
Versátiles, resistentes y económicos

HYUNDAI HD 1000
MOTOR 1.600 cc

AMBULANCIA 7 personas.
Carga total de 2.000 kg. (personas y carga).

MINI BUS 22 personas.
Servicio urbano, interurbano y turístico.

CAMIONETA
CARGA ÚTIL 1.200 kg. (personas más 1.000 kg.).
CARGA TOTAL 4.000 kg. (personas más 3.000 kg.).

HYUNDAI BUSES B
4 y 6 ejes.
MOTOR 16.000 cc.

SERVICIO
INTERURBANO,
URBANO Y
TURÍSTICO

HYUNDAI pony

SERVICIO URBANO
Y INTERURBANO

REPRESENTANTES PARA COLOMBIA:
AUTO PONY LTDA.

OFICINA: Av. Jiménez 8-10 Bogotá, T. 300 3314300 - 3314301
TALLERES DE SERVICIO: Av. 10-50 ANTIQUE 520-81 y Carrera 22 No. 7-29 Nro.

HYUNDAI pony

DAEWOO
DAEWOO CORPORATION

*Calidad, economía y durabilidad
en el transporte moderno por buses*

La Daewoo Motor Company, un fabricante del continente asiático, presenta un modelo de bus moderno, resistente y económico, con un motor Diesel de 16.000 cc. y una capacidad de carga de 20 personas.

Resistente y fuerte de estructura en acero, con un motor Diesel de 16.000 cc. y una capacidad de carga de 20 personas.

Disponible en versiones para 12, 18 y 24 personas.

PROSPECTOS:
• Rendimiento económico y alto.
• Consumo reducido.
• Mantenimiento sencillo y económico.
• Vida útil prolongada.

DAEWOO MOTOR CO., LTD. 100, Seongnam-Dong, Suwon-City, Kyungki-Do, Korea
TEL: 011-31-314-1000

Fuente: Publicidad de productos coreanos en la XIV

De igual forma en Corea se realizaría la Feria Internacional de Comercio Exterior “SINTRA 82”, la cual iba a recibir una misión comercial colombiana coordinada por Confecámaras, los intercambios económicos entre ambos países para 1975 fue de \$1.8 millones de dólares, y para el año 1982, se mantenía en las mismas cifras, Colombia exportó \$1 millón de dólares e importó de Corea \$832 mil dólares. Para 1980 según la estadística de Korea Trade Center, ambos países habían logrado concretar transacciones comerciales por \$26 millones de dólares. Los productos exportados por Colombia eran especialmente materias primas: café, algodón y cacao; desde Corea se importaba maquinaria industrial, equipo de transporte, aceros, automóviles, llantas, taxis, productos electrónicos y textiles¹³⁷. El embajador coreano en Bogotá, Youn Tai Chi, insistía en la necesidad de diversificar las exportaciones de ambas partes, mostrando interés por productos como cueros, maderas, pescados, carbón y níquel.

Las iniciativas comerciales coreanas se vieron reflejadas con mayor frecuencia, entre el 23 y el 28 de agosto de 1985, Colombia recibió una misión comercial del campo de la construcción, los empresarios se reunieron con directivos del Instituto de Crédito Territorial, el Ministerio de Obras Públicas y Empresas de Acueducto, con el fin de establecer contactos comerciales en el área de la contratación estatal; respecto a este punto se desconoce si alguna entidad estatal contrató los servicios de empresas coreanas. Para 1986, y luego de reiterados ofrecimientos coreanos, ambos países suscribieron un convenio comercial con miras a desarrollar y fortalecer los vínculos económicos. Fue con la visita del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Augusto Ramírez Ocampo, a algunos países de Asia, que se decidió suscribir el instrumento internacional, dicho tratado se realizó considerando el tratamiento de nación más favorecida, entendiendo que las partes contratantes tenían mayores ventajas en algunas áreas concretas, se estableció un sistema de pago común para facilitar el cambio de monedas, al igual ambas

¹³⁷ El Tiempo, “Próspero socio de Colombia” 9 de julio de 1982.

partes se reconocieron concesiones en materia de gravámenes aduaneros y otros impuestos, así como lo relativo a reglamentos y a otros impuestos¹³⁸.

Se concluye este acápite indicando que al inicio del periodo en estudio la República de Colombia se encontraba en mejores condiciones económicas que la República de Corea, ambos países tomaron modelos de desarrollo sustentados en la intervención y direccionamiento de la economía por parte del Estado, e implementaron modelos de sustitución de importaciones. Sin embargo, Corea mostró un éxito innegable con la aplicación de planes socioeconómicos quinquenales, destacando los planes 1962-1966, 1967 – 1971, 1972 – 1976, 1977 – 1981 y 1982 – 1986¹³⁹, los cuales generaron una asimetría comercial visible en la comparación de los PIB de ambos países a partir del inicio de la década del setenta. Corea entendió que el mercado americano era importante y por tal razón a través de misiones comerciales, presencia en ferias y eventos empresariales inició el proceso de inversión y comercialización de sus productos en los distintos mercados latinoamericanos; cada país llevará estas dinámicas de formas muy específicas, tal y como fue señalado entre ambos países se comercializaba en promedio \$2 millones de dólares al año, cifra pequeña comparada con el total de las exportaciones de ambos países, dicho monto subiría significativamente a partir de la apertura económica colombiana.

La diplomacia y la política industrial exportadora coreana mostraron unidad y coherencia, esto quiere decir que a través de la embajada de Corea en Bogotá y de la Agencia de Promoción del Comercio y la Inversión de Corea –KOTRA- se apalancó el ingreso de capital y productos coreanos a Colombia, por el contrario, la diplomacia colombiana se mostró equivocada y desligada de la producción industrial destinada a la exportación. Si bien Colombia contaba con el Fondo de

¹³⁸ “Convenio comercial entre Colombia y Corea” En: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, 1985-1986, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1987, Ministro Augusto Ramírez Ocampo

¹³⁹ ARANGO SILVA, María Camila. Análisis de la influencia del modelo socioeconómico chaebol en la crisis financiera del sudeste asiático de 1997: Tailandia. [Tesis para optar por el título de internacionalista]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. 2013.

Promoción de Exportaciones – PROEXPO- y el Instituto Colombiano de Comercio Exterior – INCOMEX- lo que se logró en aquel momento fue incentivar formas de proteccionismo proyectadas desde Incomex, y la apertura de la oficina de Proexpo en Tokio, para el año 1983, enfocada especialmente en el ingreso de capitales japoneses a Colombia¹⁴⁰, sin lograr aumentar las exportaciones colombianas a Corea, como tampoco a nivel interno se pudo diversificar los productos exportados.

Finalmente, es necesario destacar que la iniciativa comercial estuvo mayoritariamente por parte de Corea, quien inicialmente estimo mercados como el colombiano como plataforma de ingreso a la región. Se deja como hipótesis que buena parte de la cooperación coreana durante el periodo se sustentó en vehículos, seguramente con el objetivo de dar a conocer en el mercado colombiano los equipos coreanos, y a la vez prestar ayuda al gobierno colombiano. También se evidencia que el proteccionismo colombiano y la vocación exportadora coreana dificultó el comercio bilateral, el cual no se destacó por ser dinámico o con montos significativos proporcionales a las exportaciones a otros países hechas por Colombia y Corea.

¹⁴⁰ RAMIREZ GARCÍA, David Arturo. Una revisión a las relaciones colombo – japonesas En: Colombia Internacional, No. 47, 1999, p.5.

3. ALGUNOS PUNTOS DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL COLOMBIANA

Este capítulo final pretende preguntar si existió o no una política internacional dirigida hacia Asia – Pacífico durante el periodo estudiado, a saber 1960 – 1990, de igual forma se realizará un limitado balance sobre la forma en la que fueron llevadas las relaciones internacionales con Asia, haciendo especial énfasis en la aplicación del paradigma del *respice similia* el cual garantizó el inicio de la diversificación de las relaciones internacionales colombianas, y el acercamiento al Movimiento de Países No Alineados. Dicho acercamiento marcó un intento por desmarcarse de Estados Unidos y buscar nuevas formas de proteger los intereses nacionales, con el posterior retorno a la *alineación automática* enmarcada por la lucha contra el narcotráfico y la debilidad institucional del Estado colombiano durante los noventas. Finalmente se hará una breve reseña de los modelos de desarrollo tomados por ambos países, los cuales tuvieron directa relación con el dinamismo de la política internacional de cada uno de estos actores internacionales, y cómo la llegada al libre cambio como política estatal a nivel constitucional pudo dinamizar los vínculos entre Colombia y Corea, hasta llegar al punto actual con la suscripción de un Tratado de Libre Comercio entre ambos países.

Otra función de este capítulo final consiste en desarrollar algunas conclusiones preliminares que va dejando esta indagación, cuya pregunta inicial tan solo se formuló ¿cómo fueron llevadas las relaciones bilaterales entre Colombia y Corea en los años 1960 a 1990? y terminó preguntando, ¿Existió una política internacional de Colombia dirigida a la región Asia – Pacífico? Si existió, ¿Cómo fue?, si no existió ¿Cuál es la razón que explica la ausencia de una política internacional para toda una región geopolítica del mundo?, en este sentido, se volverá a hablar del *respice polum* y el *respice similia* que marcaron como

paradigmas la política internacional colombiana. El periodo estudiado se puede sintetizar de la siguiente forma:

*(...) la existencia de un consenso bipartidista, una política internacional cuasisecreta y debatida por un número pequeño de asesores cercanos al presidente de la República, un retraso organizativo del servicio exterior, una alta fragmentación que produce contradicciones e inmovilización y el papel pasivo y poco fiscalizador del Congreso en temas internacionales. En estas contribuciones también se insistió en los altos grados de personalismo y presidencialismo que predominan en el diseño e implementación de la política exterior colombiana.*¹⁴¹

Se ha dicho ya que la influencia de Marco Fidel Suarez en la política exterior colombiana es innegable, hasta el punto de ser declarado el *Canciller de Colombia*, según lo dispuso la resolución número 139 de 1955, al ser considerado “*hombre de América, adalid cristiano, heredero de la tradición hispánica y leal exégeta del ideario de Bolívar*”¹⁴². Más allá de los elementos pragmáticos que caracterizaron la posguerra mundial, y que dio lugar al surgimiento de la moderna disciplina de las relaciones internacionales junto con la escuela del realismo, la diplomacia colombiana se caracterizó por la combinación del legalismo, la gramática y la defensa del rol religioso del Estado colombiano en el escenario internacional. De esta manera Colombia pretendió mantener una ética internacional sustentada en su condición de pueblo “*privilegiadamente cristiano*”¹⁴³, y planteando la integración latinoamericana en los siguientes términos: “Entre los pueblos cristianos, los de América Latina tenemos que mirar

¹⁴¹ BORDA, Sandra, y TICKNER, Arlene. Relaciones Internacionales y política exterior de Colombia, Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 2011, P. 29.

¹⁴² “Resolución Número 139 del 22 de abril de 1955” En: Memoria de Relaciones exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo I, Asuntos diplomáticos, Bogotá D.E, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

¹⁴³ “Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Evaristo Sourdís el 23 de abril de 1955, en Medellín” En: Memoria de Relaciones exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo I, Asuntos diplomáticos, Bogotá D.E, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

con predilección los vínculos que existen en el seno del gran grupo de pueblos formados por la madre España y por sus hijas de este Continente”¹⁴⁴.

De esta manera, el *respice polum* como política internacional estuvo acompañado de otros elementos como la integración latinoamericana, sustentado en la armonía bolivariana y en la relación cultural que fue heredada del *antiguo régimen español*, sobre la base común de la lengua y la religión. Todos estos elementos se verían apuntalados por el legalismo que caracterizó la diplomacia colombiana durante el periodo en estudio, y el anticomunismo como defensa de una noción cristiana y democrática de la vida social de los países de América. Ejemplo de ello es la *Moción Anticomunista*¹⁴⁵, presentada en Caracas durante la X Conferencia Interamericana, en la que Colombia puso a consideración de los demás países de la región la “*Declaración de Solidaridad para la Preservación de la Integridad Política de los Estados Americanos contra la Intervención del Comunismo Internacional*”, decisión que fue aprobada por diecisiete votos a favor, uno en contra (Guatemala), y dos abstenciones (México y Argentina), avocando además, la aplicación en caso de llegar a ser necesario del Tratado Multilateral de Asistencia Recíproca de Rio de Janeiro (TIAR), para defender al hemisferio occidental del “*carácter agresivo del movimiento comunista internacional*”. De esta manera, Colombia mostraba su alineación a los Estados Unidos y garantizaba que buena parte de los países americanos también lo hicieran de forma automática por medio de las conferencias interamericanas y la diplomacia multilateral desarrollada en el seno de la Organización de Estados Americanos.

El anticomunismo resultó ser una forma de relacionarse con el mundo, una política Estatal de aplicación interna y externa que perduró durante la década del cincuenta y buena parte de los años sesentas, hasta la llegada de Alfonso López

¹⁴⁴ “Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Evaristo Sourdis el 23 de abril de 1955, en Medellín” En: Memoria de Relaciones exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo I, Asuntos diplomáticos, Bogotá D.E, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

¹⁴⁵ *Ibíd.*

Michelsen quien en su calidad de ministro de relaciones exteriores entre 1968 a 1970, empezó a hablar del *respice similia* como forma de relacionarse con el mundo, pues hasta ese momento las relaciones con países comunistas se limitaba a meros actos de representación diplomática, y para casos concretos como el chino, Colombia reconoció el gobierno nacionalista de Taiwán, y evitó establecer vínculos con China comunista hasta los años setenta.

En medio de estos elementos, Colombia mantuvo relaciones con países de la región Asia – Pacífico, incluyendo China, Japón y Corea, tal y como fue dicho al inicio de este trabajo, a partir de 1910 se disponía de un tratado de amistad, navegación y comercio con el Imperio del Japón, y aunque las relaciones bilaterales se suspendieron con ocasión del ataque nipón a la base naval norteamericana de Pearl Harbor durante la segunda guerra mundial, también es cierto, que fueron restablecidas en 1953 y posteriormente para el año 1957 fueron elevadas las representaciones de ambos países de la categoría de Misión Diplomática a Embajada¹⁴⁶. Sin embargo, durante las décadas previas al replanteamiento introducido por *respice similia* no es posible evidenciar una política internacional integral que atendiera de manera específica la región Asia – Pacífico, por tal razón una de las pretensiones que los acápite posteriores pretender responder es ¿De qué forma la aplicación del *respice similia* impactó en la forma en que Colombia se relacionaba con Asia – Pacífico?, de igual forma se hablará del reconocimiento progresivo de esta región del mundo, en especial del reconocimiento de la importancia de la República de Corea como socio colombiano en Asia, con un vínculo histórico más cercano respecto de los demás países de la región.

Finalmente, se dejarán las bases de la continuación de esta investigación a partir de dos hechos fundamentales, el primero es el cambio constitucional de Colombia

¹⁴⁶ “Decreto número 989 del 22 de mayo de 1957, por medio del cual se eleva a categoría de Embajada la Misión Diplomática en Japón” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1957 a Julio de 1958, Tomo II, Bogotá D.E, Imprenta Nacional de Colombia, 1958

que reorientó la política internacional colombiana, impulsando en el país el libre mercado con dinámicas económicas globalizadas que implicarán en la práctica la búsqueda de mercados, la negociación de tratados de libre comercio, la adaptación de la industria nacional, y la desregularización del mercado, dando fin al esquema de intervención estatal en la economía nacional. De igual forma, el segundo punto lo constituye la caída del muro de Berlín, y el fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que generó una crisis en el paradigma de las relaciones internacionales, incluyendo una crisis del realismo como escuela dominante hasta ese momento. La llegada del multipolarismo trajo consigo nuevas dinámicas políticas y económicas mundiales, ejemplo de ello es que para 1991, la República de Corea, y la República Democrática y Popular de Corea fueron admitidas como miembros de pleno derecho de la Organización de las Naciones Unidas, hecho que significó un nuevo punto de inflexión para la política internacional coreana, de igual forma la República de Corea experimentaría fenómenos como el retorno a la democracia, la consolidación de su crecimiento económico y la crisis financiera de 1997 que llevaría a un replanteamiento del modelo de desarrollo, por tal razón, y evidenciando desde ya que el aumento del intercambio comercial dinamizó los vínculos diplomáticos entre nuestro país y Corea, se deja esta base y se procederá a entregar las conclusiones finales de esta indagación.

3.1 RESPICE SIMILIA: UN PEQUEÑO CAMBIO DE ACTITUD

La innovación en el paradigma de las relaciones internacionales de Colombia a través de la aplicación del *respice similia* se debe a varios factores que antecedieron a la llegada de Alfonso López Michelsen al cargo de canciller entre 1968 a 1970, o a su cargo como presidente entre 1974 a 1978. Colombia había iniciado un esfuerzo para establecer vínculos diplomáticos con los nuevos países que iban alcanzando el reconocimiento internacional a lo largo de la década del sesenta, su irreductible anticomunismo y su dependencia consentida con

Washington llevó a situaciones como la expulsión de la República de Cuba de la Organización de las Naciones Unidas¹⁴⁷ en el año 1962 a través de la resolución redactada por Alberto Lleras Camargo¹⁴⁸, quien fue el primer secretario de este organismo internacional y presidente de Colombia, sin embargo, no se puede desconocer el esfuerzo nacional por ampliar las relaciones con países de todas las regiones del mundo.

Durante la década del sesenta, Colombia inició un plan para el establecimiento de misiones diplomáticas con aquellos países que iban siendo reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas, e iban generando cierta influencia en el escenario internacional, así lo hizo saber el ministro Fernando Gómez Martínez al Congreso de la República, durante la rendición del informe anual sobre las actividades de su cartera ministerial en el año 1965. Para el Canciller Gómez, era claro que Colombia debía buscar nuevos mercados para los productos nacionales, en especial el café y los textiles, entendiendo además:

De la conveniencia de las relaciones tuvimos clara noción en la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo reunida en Ginebra, en donde el grupo de naciones latinoamericanas, asiáticas y africanas, comprendieron la identidad de su problemas, obraron de consuno en su defensa, con lo cual empezaron a crear vínculos que algunos de estos días se convertirán en relaciones de carácter jurídico¹⁴⁹.

Aunque el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia tenía plena conciencia de la necesidad de diversificar las relaciones internacionales colombianas y concentrar sus esfuerzos en abrir nuevos mercados para los productos

¹⁴⁷ BERMUDEZ Torres, César Augusto. "Inserción de Colombia en las relaciones internacionales en el contexto de la segunda posguerra mundial". En: Civilizar 10 (19), enero – junio de 2010, pp. 135 – 152.

¹⁴⁸ OEA. Organización de Estado Americanos. "Ayuda memoria: la situación de Cuna en la OEA y la protección de los Derechos Humanos. OEA: Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. OEA/Ser.G, CP/CG-1527/03. 25 de abril de 2003.

¹⁴⁹ "Presentación del Ministro Fernando Gómez Martínez ante el Congreso de la República" En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1964 – Julio de 1965, Bogotá, D.E, Imprenta Nacional, 1966. Ministro Fernando Gómez Martínez.

colombianos, se enfrentaba ante desafíos internos como la falta de especialidad de los funcionarios, las dificultades para estructurar una carrera diplomática, la designación de embajadores por su cercanía al poder político, y no por su conocimiento sobre las regiones o países donde representarían los intereses nacionales, y en especial, la falta de presupuesto. El Ministro Gómez, afirmaba en su informe: “Pero el programa completo, a pesar de su importancia, no ha podido realizarse por falta de recursos. El hecho es que el Ministerio de Relaciones Exteriores, (...) no tiene presupuesto para llenar siquiera su más urgentes necesidades ni para rodearse del indispensable decoro en su presentación”¹⁵⁰. Para 1964 esta cartera recibía tan solo el 0.7% del Presupuesto Nacional, y su actividad estaba destinada a mantener las delegaciones diplomáticas y las funciones consulares en aquellos lugares donde fuera más apremiante. Para 1964 Corea era un país en crisis, catalogado como inviable por la comunidad internacional, la limitada capacidad diplomática colombiana tampoco previó que la región Asia – Pacífico se convertiría años más tarde en el escenario de un acelerado crecimiento económico sin precedentes, subestimando su presencia en los países de la región.

Antes de la aparición de Alfonso López Michelsen como ministro de relaciones exteriores, la Cancillería colombiana había empezado a aplicar el criterio de universalidad a las relaciones internacionales del país. Bajo la dirección del ministro Germán Zea Hernández, fueron reestablecidas las relaciones diplomáticas en la Unión Soviética el 19 de enero de 1967, Colombia envió como embajador Extraordinario y Plenipotenciario, al exministro y abogado Pedro Gómez Valderrama, por su parte la Unión Soviética envió a Nicolay Andreevich Belous, ambas delegaciones diplomáticas habían acordado reestablecer las relaciones en el seno de las Naciones Unidas para Colombia. Se debían establecer relaciones con aquellos países “(...) que por su importancia en los

¹⁵⁰ GÓMEZ Martínez Fernando ante el Congreso de la República. “Presentación del Ministro” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1964 – Julio de 1965 (...).

campos científico, cultural o económico, puedan ofrecer claras ventajas al país (...)”¹⁵¹, y este paso significa el progresivo establecimiento de relaciones con aquellos países que se encontraban alineados a la Unión Soviética, como era el caso de China comunista, con quien se establecerían vínculos años más tarde.

El criterio de mantener una dependencia consentida con los Estados Unidos y una política anticomunista, junto a las limitaciones económicas del Ministerio de Relaciones Exteriores, la ausencia de especialidad en los funcionarios, el personalismo en la toma de decisiones, la falta de coordinación entre embajadores y el ministro para aplicar de manera homogénea una política internacional, impactaron de forma negativa el desarrollo de las relaciones bilaterales con la República de Corea, y en general con la región Asia – Pacífico. De igual forma países como México observaba con escepticismo las relaciones con Corea, incluyendo la visita de la “Good Will Mission” del año 1961, que llevó al establecimiento de vínculos diplomáticos con algunos países de la región como Colombia, además para México el factor geográfico desestimuló el establecimiento de una relación política más fluida durante la década del sesenta, que solo se dinamizó a partir de 1979 con la venta diaria de 20.000 mil barriles de petróleo a la República de Corea¹⁵², y la posterior apertura de la embajada mexicana en Seúl hasta el año 1987, dando paso a una época denominada “de amor recíproco” entre ambos países¹⁵³.

La forma en la que México y Colombia llevaron sus relaciones diplomáticas con la República de Corea resulta similar en el periodo de estudio, aunque cada caso tuvo sus dimensiones propias que los hacen únicos. Como ya se ha podido deducir hasta este punto de la indagación, la participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea no fue determinante en el establecimiento de los vínculos

¹⁵¹ Memorias de Relaciones Exteriores, “Nuevas Delegaciones: Unión Soviética” Agosto de 1967 –Julio de 1968, Bogotá, Imprenta Nacional, 1968, Ministro Germán Zea Hernández.

¹⁵² Secretaría de relaciones exteriores “La amabilidad como política: bregando en la geopolítica, Corea del Sur – México, 1962 – 1989” Historia de las relaciones internacionales de México, 1821 – 2010. México: 2011. Vol. VI – Asia, p. 307.

¹⁵³ LEON Manrique, José Luis. “Formal Friendship, Real Suspensions: Diplomatic Relations between Mexico and South Korea, 1962 – 1987. En: Análisis. Vol. 13, núm. 38 /mayo – Agosto de 2010, pp. 32 – 33.

diplomáticos, no se puede aplicar la simple relación de causalidad, la participación colombiana en ese conflicto generó condiciones simbólicas que han mantenido una fraternidad entre las delegaciones de ambos países, pero no una dinámica más fluida durante el periodo estudiado. Tanto como México, Colombia impulsó el multilateralismo que fue aplicado más allá del concepto de universidad de las relaciones internacionales, bajo la administración del ministro Alfonso López Michelsen, quien acuñó el concepto de *respice similia* haciendo referencia directa a una modificación al paradigma del *respice polum* de Suarez, esto decía:

La política del respice polum (mira hacia el norte) del señor Suárez, sigue siendo válida en muchos aspectos, por cuanto constituye un hecho geográfico y económico no sujeto a controversia el que Colombia le debe otorgar primacía a la vigilancia de sus intereses políticos y económicos con los Estados Unidos de América, pero, precisamente, y como consecuencia del poder de atracción que Norteamérica ejerce en todos los órdenes, pero principalmente en el cultural sobre nuestro continente, como que se impone sustituir o complementar el lema tradicional con este otro, más realista respice similia (mira a tus semejantes).¹⁵⁴

Como canciller, López Michelsen pretendió incentivar las relaciones internacionales de Colombia a un nivel en el que se interactuara política y económicamente con países “semejantes”, refiriéndose más que al amplio contexto de países de América, se refería específicamente a los países que integraban el pacto andino, sin renunciar a mantener la forma en la que Colombia se relacionaba con Estados Unidos, esto quiere decir que la llegada del *respice similia* a la política internacional no es una novedad, se trata de una apropiación del proyecto de unidad latinoamericana, y en especial de los países bolivarianos

¹⁵⁴ CAMACHO Arango República de Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores. (1968 -69), p. 31., Carlos. “*Respice polum*: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina” En: Historia y Sociedad No. 19, Medellín, Julio – Diciembre de 2010, pp. 175 -201.

para buscar fines comunes debido a sus similares condiciones, y de ninguna manera resultaría la búsqueda de relaciones políticas y comerciales con otros países del mundo, si descontar que para finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta, el Ministerio de Relaciones Exteriores había emprendido la expansión de las misiones diplomáticas en países con los que no se tenían hasta el momento vínculos, bajo el criterio de universalidad de las relaciones internacionales.

El *respice similia* debe ser comprendido en el contexto como fue propuesto, sin darle un marco de aplicación más allá del planteado por López, el cual consignó en las memorias de Ministerio de Relaciones Exteriores, lo siguiente:

[...] el pacto andino, con todas sus excelencias y aun alcanzando un grado de perfeccionamiento institucional como el del Mercado Común Europeo, tampoco va servirnos para escapar del subdesarrollo y de la pobreza. Será solamente negociando con países de una gran capacidad de consumo como podremos darle evasión a nuestros productos en una escala que rompa el desequilibrio estructural de nuestra balanza comercial, que no nos permite importar en una proporción compatible con nuestra población. “Solo negociado con ricos se hace rico”, dice un adagio paisa... Necesitamos vincular la subregión de los grandes mercados mundiales: Estados Unidos de América, Mercado común Europeo, el Comecom, la Comunidad Británica de Naciones y el Japón. Del poder de negociación surgido del acuerdo podemos esperar confiadamente que se nos presente una atención mayor y disponer tiempo de mejores posibilidades de regateo¹⁵⁵.

¹⁵⁵ CAMACHO Arango, Carlos “República de Colombia. Ministerio de Relaciones (1968 -69), p. 39”. “*Respice polum*: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina” En: Historia y Sociedad No. 19, Medellín, Julio – Diciembre de 2010, p.190.

Con esta idea de cómo llevar los vínculos diplomáticos para proyectar los vínculos comerciales, economías en desarrollo como lo era Corea para la década de los setentas resultaba poco atractivo para la diplomacia Colombia, que tampoco disponía de elementos de juicio para estudiar el fenómeno de crecimiento coreano. Como punto de referencia, México sí disponía de algunos análisis sobre la potencialidad económica de las relaciones comerciales con Corea¹⁵⁶, lo cierto es que con el inicio de la década de los ochentas la República de Corea había alcanzado un nuevo punto de desarrollo a través de la aplicación de los planes quinquenales¹⁵⁷ impulsando los intercambios comerciales de Corea, específicamente con Colombia.

Para el año 1980 Colombia exportaba a Corea \$22 millones de dólares en productos como accesorios y grabados para neveras, café y algodón. En proporción a las ventas hechas en 1979, año en el que Colombia había vendido \$10 millones de dólares y había comprado 12 millones de dólares en productos coreanos¹⁵⁸. Desde el inicio del intercambio comercial Corea logró vender unas mayores sumas de dinero en productos a Colombia, sin embargo hay que destacar que el inicio de las relaciones comerciales se dio gracias al establecimiento de la embajada de Colombia en Seúl, pues hasta 1978 los negocios colombianos se llevaban desde Tokio, haciendo mucho más distantes las relaciones políticas y comerciales entre ambos países.

La aplicación del *respice similia* no significó un gran replanteamiento de la política internacional colombiana, se trató de una recopilación de elementos ya presentes como la aplicación de la universalidad en las relaciones internacionales, la

¹⁵⁶ Secretaría de Relaciones Exteriores. "Oficina Comercial de México, Realidades y potencialidades de relaciones comerciales entre México y Corea [s.l.] [s.l.], AHGW-SER, exp. V/401.1 (72:519,2)/35745". Historia de las relaciones internacionales de México, 1821 – 2010. México: 2011. Vol. VI – Asia, p. 307.

¹⁵⁷ MERRITT Tapia, Humberto. "Desempeño tecnológico de Corea del Sur y su impacto en la relación comercial con México: ¿Es posible una interpretación cepalina?" En: Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo. México: Universidad de Colima – Korea Foundation. 2011, p.54.

¹⁵⁸ EL TIEMPO. "Colombia exporta café y neveras a Corea del Sur". Lunes 10 de marzo de 1980. Disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19800310&id=CKAqAAAAIBAJ&sjid=VGAEAAAAIBAJ&pg=1170,1632-619>

integración latinoamericana y el hermanamiento político y simbólico de los pueblos bolivarianos, que se pretendían traducir en mayores intercambios económicos para fomentar el desarrollo de estos países. Más que consecuencia de la aplicación de un “nuevo” paradigma de las relaciones internacionales de Colombia, se trató del aumento de la presencia colombiana en Asia, por medio de sus delegaciones diplomáticas, además del convencimiento que lograron hacer las misiones comerciales coreanas a Colombia de incentivar los vínculos comerciales, entendiendo además que el crecimiento de la economía coreana le obligaba a buscar nuevos mercados para sus productos, y proveedores de materias primas para su producción.

Vale la pena aclarar que el elemento simbólico de la guerra de Corea fue importante entre ambos países en el escenario de la cooperación internacional, y las labores de remembranza de este hecho que significó la baja de hombres colombianos en defensa de la República de Corea. Sin embargo, las relaciones comerciales y políticas se movían con una dinámica independiente, el país no era precisamente el mejor socio comercial coreano en el continente, pues pese a la reticencia inicial de países como México de establecer vínculos políticos y económicos con Corea, a partir de 1976 le vendía al país asiático cerca de 7 millones de barriles de petróleo, además de ser un país receptor de una importante cantidad de migrantes coreanos, chinos y de otras nacionalidades asiáticas. La dependencia consentida con Estados Unidos no será dejada de lado, tan solo Colombia toma un poco de distancia, buscando en sus vecinos nuevos escenarios para fortalecerse y acceder a los ansiados mercados internacionales, olvidando por completo las posibilidades de otros escenarios donde pudo haber gozado de cierta ventaja comercial.

3.2 ASIA – PACÍFICO: UNA REGIÓN ENTRE EL OLVIDO Y EL RECONOCIMIENTO PROGRESIVO

La región Asia – Pacífico ha tenido un significado especial a lo largo de la historia de la humanidad, desde la ruta de la seda y el ascenso de los imperios de China y del Japón, hasta la actualidad con su deslumbrante crecimiento económico que le ha dado una relevancia sin precedente en el escenario político internacional. Para nuestro caso en concreto, la República de Corea existe como tal una vez terminada la segunda guerra mundial, en 1945 surge en el escenario internacional este nuevo país que tuvo una guerra civil entre 1950 a 1954 y que hoy día sigue dividido en dos, sin embargo su incidencia internacional llega al punto de tener como Presidente del Grupo del Banco Mundial al doctor Jim Yong Kim, y como Secretario General de las Naciones Unidas al exministro de relaciones exteriores Ban Ki moon.

Para dimensionar la importancia de la región no solo basta ver sus indicadores económicos, sin embargo son un buen referente para mostrar la importancia del fenómeno de desarrollo de crecimiento y progreso de estas sociedades, que ganaron a la oscura predicción que en la década de los sesentas hicieron los principales organismos internacionales. Hoy día en esta región es posible encontrar dos grandes bloques económicos y políticos, ASEAN (+3) – Association of Southeast Asian Nations- y APEC, - Asia Pacific Economic Cooperation- con los cuales Colombia pretende establecer relaciones comerciales más dinámicas a través de un renovado interés en la región¹⁵⁹.

¹⁵⁹ ROLDÁN Pérez, Adriana. PÉREZ Restrepo, Camilo. “Desafíos de Colombia en APEC”. En: Revista Mundo Asia Pacífico. Medellín: 2012, pp. 39 -50.

Figura 4. Mapa de desarrollo tecnológico en Asia



Fuente: Germany Trade & Invest, Bundesbank, (Bureau von Dijk Electronic Publishing). Markus Data Base. Referenciado por: Deutsche Welle [21/11/2014]

En esta investigación se logra ver de forma parcial la manera en la que progresivamente Colombia empezó a tener conciencia de la importancia de la región Asia – Pacífico para la economía nacional, pasando del desconocimiento total a un reconocimiento progresivo en la década de los ochentas. Aun afirmando lo anterior, Colombia mantiene hasta la actualidad un solo puerto de cara al Pacífico (Buenaventura) y aunque mueve cerca del 60% de las mercancías que entran y salen del país, no se compara con los volúmenes de carga que mueven los puertos de Perú, México o Chile. Para entender la proporción de los puertos disponibles, es necesario ver la siguiente tabla:

Tabla 2. Número de puertos en el Pacífico y TEUS Movilizados: México, Chile, Perú y Colombia (2010)

	Número de Puertos en el Pacífico	TEUS* movilizados
MEXICO	7	2.475.814
CHILE	6	2.743.269
PERU	7	1.043.213
COLOMBIA	1	662.821

Fuente: Tomado de: ROLDÁN Pérez, Adriana. PÉREZ Restrepo, Camilo. "Desafíos de Colombia en APEC". En: Revista Mundo Asia Pacífico. Medellín: 2012, p. 44.

- *TEUS: medida equivalente a un contenedor de 20 pies.

Estas referencias a las condiciones actuales tan solo permiten dar una idea del pasado, del momento en que Laureano Eleuterio Gómez Castro, decidió enviar a la guerra de Corea un batallón que hasta ese momento no existía, sin el entrenamiento ni el equipo adecuado, en medio de la violencia política que persistía desde el homicidio de Jorge Eliecer Gaitán, hasta llegar a un escenario en los años noventa donde Colombia mostró un interés de acercarse a los países de la región Asia – Pacífico, con el ingreso en 1994 al Pacific Basin Economic Council (PBEC), y al Pacific Economic Cooperation Council (PECC), además del actual proceso de ingreso a Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) una vez sea levantada la moratoria¹⁶⁰ impuesta a la solicitud colombiana de ingreso a este foro internacional.

Para 1960 Colombia normalizó sus relaciones bilaterales con China Nacionalista, acordando elevar las respectivas representaciones diplomáticas al rango de Embajada. Como primer embajador enviado por el gobierno de Colombia se

¹⁶⁰ CEPEDA Ladino, Julio Cesar. "Foro de cooperación económica Asia – Pacífico – APEC Japón 2010: ¿fin de la moratoria para Colombia?" En: Pre-Til, Núm. 23, 2010, pp. 89-99.

presentó al Brigadier General (R) Rafael Navas Pardo, quien también se encontraba acreditado con el mismo carácter ante el Gobierno del Japón, y que sería el primer embajador colombiano ante el gobierno coreano, mostrando además que Japón gozaba por su antigüedad y posición en el escenario regional de mejores relaciones con la República de Colombia. Vale la pena recordar que en concordancia con el anticomunismo y la alineación automática a los Estados Unidos, Colombia reconocía como legítimo el gobierno de la China Nacionalista, gobernada por el generalísimo Chiang Kai Shek, y evitando cualquier tipo de relación con la China Comunista, que se encontraba gobernada por Deng Xiaoping y Mao Zedong.

La década de los setentas inició con un ministerio de relaciones exteriores dirigido por Alfredo Vásquez Carrizosa, quien trazó como una de sus funciones principales: definir a través de tratados las fronteras marítimas colombianas en el Caribe, en especial ante las posibles pretensiones nicaragüenses, país con el que se ha tenido una larga historia de conflicto territorial. Respecto al reconocimiento progresivo de Asia, con la aplicación del principio de universalidad de las relaciones diplomáticas se hizo un esfuerzo a través de delegaciones colombianas ante la ONU en Nueva York y Ginebra, para establecer relaciones bilaterales, además el país daba pequeños pasos para dejar de lado el anticomunismo que caracterizó buena parte del siglo XX a través de un llamado al respeto por el pluralismo ideológico¹⁶¹. Dejando de lado la década de los sesentas, en la que Colombia presentaba ponencia negativa respecto a la rehabilitación de los derechos de la República Popular de China en el seno de las Naciones Unidas, para el año 1979 se establecieron relaciones bilaterales a nivel de embajada con la República Socialista de Vietnam¹⁶².

¹⁶¹ Memoria de Relaciones Exteriores. "El pluralismo ideológico es la base de la convivencia internacional" 1970-1971. Política Internacional. Bogotá, D.E. Imprenta Nacional. 1972. Ministro Alfredo Vásquez Carrizosa, pp. 159 – 165.

¹⁶² Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores "Subsecretaría de Política Exterior"., 1978-1979, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1979, Ministro Diego Uribe Vargas, p. 37.

Para la década de los ochentas el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia ya contaba con un Jefe de Sección encargado de Asia, África y Oceanía, de igual forma, Colombia había abierto su sede diplomática en Seúl para el año 1978. En este mismo periodo la Federación Nacional de Cafeteros y la Flota Mercantil Grancolombiana establecían su presencia institucional en Asia. Este fue el periodo a partir del cual Colombia muestra mayor interés por Asia, en especial con Japón, país donde en 1983 se abrió oficina de Proexpo, entidad colombiana encargada de fomentar las exportaciones de productos colombianos, entre los gobiernos de Belisario Betancur y Virgilio Barco, se fomentaron las inversiones japonesas en Colombia, en especial en el sector automotriz¹⁶³, de igual forma se buscaron mecanismos de financiación de infraestructura colombiana a través de fuentes japonesas.

Este periodo se termina con la creación del Comité Colombiano de Cooperación en el Pacífico en el año 1987, junto a la visita del presidente Virgilio Barco a Tokio y Seúl en el año 1989. En ese momento habían transcurrido cuarenta años desde el momento en que Colombia se acercó más a Asia a través de una guerra, con el cambio de modelo económico y la llegada de un proceso de desregularización de la economía colombiana y de apertura a una economía de mercado, el país buscó acercarse a los bloques económicos de Asia, tal y como se referenció al inicio de este acápite, el resultado fue el ingreso al PBEC y al PECC en el año 1994. Sin embargo, se abriría un nuevo periodo de lenta evolución y posterior interés en la región, asunto que será tratado en posteriores investigaciones, para revisar el caso que mejor ha sido trabajado hasta el momento, es recomendable la lectura de los trabajos del consultor David Arturo Ramírez García, quien como miembro del Industrial Bank of Japan, realizó el balance de las relaciones entre ambos países, aunque para este momento la referida investigación requiera de la correspondiente actualización.

¹⁶³ RAMIREZ García, David Arturo. Una revisión a las relaciones colombo – japonesas En: Colombia Internacional, No. 47, 1999, p.9.

3.3 CAMBIO CONSTITUCIONAL, CAMBIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL: APERTURA DEL MERCADO

Esta investigación tiene como marco temporal los años comprendidos entre 1950 y 1990, este límite temporal fue escogido de manera intencional por dos razones, la primera porque Colombia cambió su texto constitucional en 1991 e introdujo por esta vía importantes cambios en el modelo económico que hasta ese momento se había practicado en el país, la segunda razón consiste en que la década de los ochenta terminó con el fin de una era, la caída del bloque comunista significó para el sistema internacional el fin del mundo bipolar y el inicio de un nuevo mundo multipolar, hubo cambios y permanencias en las políticas internacionales de los países; para ese momento Colombia hacía parte del Movimiento de Países No Alineados y aplicaba los principios de no intervención y de pluralismo ideológico, por tal razón el anticomunismo continental ya había perdido vigencia, aunque dejó consecuencias hasta hoy visibles. Otra continuidad visible fue el hecho de mantener la dependencia consentida con los Estados Unidos de América, motivada en especial por la guerra contra el narcotráfico¹⁶⁴ que fue un factor determinante para extender la vida útil del *respice polum*.

Con el nuevo texto constitucional se introdujeron normas para orientar la política internacional colombiana, desde el preámbulo se estableció que uno de los intereses de Colombia sería promover la integración latinoamericana y del Caribe¹⁶⁵, vieja pretensión vigente desde el siglo XIX. Pero el asunto más importante es el cambio de modelo económico en el cual se inicia un proceso de apertura económica que impulsará a Colombia a buscar acceso a los mercados, y en específico a los mercados de los países asiáticos que para la década de los noventa habían consolidado su política económica y procesos de industrialización. Tal y como ya fue dicho para 1994 Colombia ingresa a dos importantes escenarios

¹⁶⁴ CAMACHO Arango, Carlos. "*Respice polum*: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina" En: Historia y Sociedad No. 19, Medellín, Julio – Diciembre de 2010, pp. 175 -201.

¹⁶⁵ República de Colombia, Constitución Política de Colombia, preámbulo y artículo 9.

comerciales y de cooperación de Asia - Pacífico, como lo son el PECC, integrado por “20 comités miembros plenos que representan las economías de Australia, Brunei, Canadá, Corea, Chile, China, los Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Rusia, Singapur, Tailandia, Taipéi y las naciones isleñas del Pacífico (...)”¹⁶⁶. Colombia ingresó con un comité asociado desde septiembre de 1992 y posteriormente se asoció en el año 1994.

La Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico tuvo su origen en 1980 por iniciativa de los primeros ministros Masayoshi Ohira del Japón y Fraser Blasts de Australia, que organizaron un Seminario de la Comunidad del Pacífico con el propósito de identificar componentes de cooperación económica y establecer grupos de trabajo para la cooperación regional, fomentando el desarrollo y el crecimiento económico¹⁶⁷. Las *taskforces* que fueron definidas por la PECC son siete: 1) Sobre política agrícola, comercio y desarrollo, 2) Sobre desarrollo y cooperación pesquera, 3) Sobre naciones isleñas del Pacífico, 4) Sobre ciencia y tecnología, 5) Sobre transporte, telecomunicaciones y turismo (triple T), 6) Sobre cooperación en los bosques tropicales, 7) Sobre desarrollo de recursos humanos. Se recomienda consultar algunos balances¹⁶⁸ sobre la participación colombiana en este foro internacional, y en especial, en la forma en la que ha influido en el aumento y dinamización de las relaciones con Asia – Pacífico, y específicamente con la República de Corea.

De igual forma Colombia ingresó a otros foros internacionales como el PBEC integrado por Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, China, Colombia, Ecuador, Hong Kong, Indonesia, Japón, Corea, Malasia, México, Nueva Zelanda,

¹⁶⁶ “Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico, PECC” En: Colombia Internacional, Núm. 21, p. 4

¹⁶⁷ *Ibid.*, p.3.

¹⁶⁸ Como material de consulta sobre el PECC y la participación de Colombia en ese Foro internacional es posible revisar a los siguientes trabajos: PACHECO, Mariana. “En qué consiste el PECC?” La participación Colombiana en los distintos grupos de trabajo: fortalezas y debilidades” En: Colombia internacional. Núm. 39, pp. 26-32. BARRIGA, David. Reflexiones sobre el PECC y el PBEC. Colombia internacional. Núm. 39. GARCÍA, Pio. “Asia en la Mira” En: Colombia Internacional. Núm. 27, pp. 9-13.

Perú, Filipinas, Rusia, China, Taipéi, Tailandia y Estados Unidos. Este foro tiene como principal actividad propiciar negocios entre los países del Pacífico, con el fin de mejorar las economías nacionales, Colombia hace parte desde 1994, de igual manera en materia de Cooperación Internacional el ingreso al FOCALAE, que es el Fondo de Cooperación de América Latina y Asia del Este, este Foro se compone de grupos de trabajo que enfocan su actividad en temas como: Política, Cultura, Educación Deportes, Sociedad, Ciencia y Tecnología, y reúne a 20 estados latinoamericanos y a 15 de Asia del Este. Como se puede ver, el inicio de la nueva década y el cambio de modelo económico impulsaron al país a participar de forma más activa en los foros y organismos internacionales conformados en la región del pacífico.

Este nuevo impulso se vio posiblemente frenado por dos crisis económicas en concreto, la crisis financiera asiática de 1997, y la crisis económica colombiana de 1999, hecho que seguramente impacto el dinamismo de las relaciones comerciales y políticas de Colombia con los países de la región. Hoy día para el caso en concreto con Corea se dispone de un tratado de libre comercio negociado entre las partes durante los años 2012 y 2013, está tan solo pendiente de ratificación por el Congreso de la República de Colombia que votó en contra del tratado en la primera oportunidad en la que fue presentado a consideración del legislativo, sin embargo, la observación respecto al TLC y al actual comercio bilateral es que a partir del proceso de apertura económica se generó un nuevo interés por Asia, que deberá ser estudiado con posterioridad, haciendo especial énfasis en las repercusiones económicas del intercambio comercial entre Colombia y Corea.

En la actualidad la presencia coreana en Colombia ha aumentado considerablemente, con la llegada en 2011 de la Agencia de Cooperación de Corea – KOICA- se complementó la presencia institucional, de igual forma Colombia ha abierto sede de Proexport en Seúl, aunque ahora ha cambiado su

nombre a Procolombia, como una marca país que capta inversiones coreanas y ayuda a los exportadores colombianos a acceder al mercado coreano. Como se puede observar hay nuevos fenómenos económicos y políticos que deben ser estudiados para garantizar instrumentos de decisión para el Estado colombiano, de igual forma es importante conocer los últimos veinte años de política internacional colombiana dirigida a Asia Pacífico, y el surgimiento de nuevos investigadores interesados concretamente en esta área geopolítica.

4. CONCLUSIONES

Al llegar a este capítulo final donde se consignarán las conclusiones del trabajo es importante tener en cuenta que se ha tratado de una indagación parcial al no haber trabajado la totalidad de las relaciones bilaterales entre la República de Colombia y la República de Corea. De igual forma, aunque el marco temporal que aparece en el título abarca desde 1960 a 1990, se ha iniciado en la participación colombiana en la guerra de Corea, pero siendo justos con el concepto, solo se establecieron relaciones bilaterales con carácter jurídico y político hasta el año 1962, por tal razón fue necesario explicar cuáles fueron las razones que motivaron un retardo de una década después de que más de 4.000 hombres colombianos y tres fragatas de la Armada Nacional viajaran por primera vez en la historia de Colombia a Asia, y en especial en el contexto de una guerra.

En este momento ya es posible decir que Colombia fue a la guerra de Corea por varias razones, la primera de ellas por el anticomunismo que caracterizó su política internacional durante buena parte del siglo XX. Segundo, al interés de Laureano Gómez de obtener entrenamiento y armamento para el ejército con el objetivo de combatir a sus enemigos internos, en especial a las guerrillas liberales. Una tercera razón consistió en la aplicación del *respice polum* y la necesidad de Laureano Gómez de congraciarse con los Estados Unidos después de haber llevado una vida pública contraria a los intereses norteamericanos. Una cuarta razón fue la necesidad de eliminar a la comandancia liberal del ejército e iniciar un proceso de politización y control de las fuerzas armadas. Defender la democracia o luchar por la libertad fueron temas secundarios si es recordado el hecho de que el Teniente Coronel Gustavo Rojas Pinilla dio golpe militar a Laureano Gómez en el año 1953.

Una vez terminada la guerra, Corea no se encontraba en las mejores condiciones económicas y políticas, bajo el gobierno de Syngman Rhee la inestabilidad y el autoritarismo marcaron su gobierno, Corea era pensado como un país destinado al fracaso y solo hasta la llegada de la dictadura del general Park Chung-hee, se empezó a moldear el futuro éxito coreano. Fue por interés del Park que se establecieron vínculos con buena parte de los países de América Latina, Corea necesitaba aumentar la cantidad de países que reconocieran el gobierno de la República de Corea como el legítimo de la península, y garantizar la defensa en los foros y organismos internacionales respecto de los intereses de la República Democrática y Popular de Corea, a su vez Corea inició los planes quinquenales de desarrollo económico que garantizó el fortalecimiento de su economía nacional, mediante un modelo de capitalismo regulado por el Estado que logró conjugar dos elementos fundamentales, el ajuste estructural de la economía de manera racional acompañado de un entorno macroeconómico y legal adecuado¹⁶⁹, junto a aspectos culturales como el confucianismo que garantizaron la relación el desarrollo de la República de Corea.

De igual forma se concluyó que Colombia con su modelo de sustitución de importaciones se interesó en la década de los sesentas por no impulsar las relaciones con Corea debido a varios factores como la priorización de la relación con Estados Unidos y Europa, la falta de recursos económicos destinados al Ministerio de Relaciones Exteriores, la falta de una política internacional integral que incluyera a regiones geopolíticas como Asia – Pacífico, la falta de especialidad de funcionarios y de embajadores que no lograron entender la ventaja comparativa que tuvo Colombia frente a buena parte de países que integran esa región, incluyendo a la República de Corea, las distancias geográficas y culturales que hacían complejas las relaciones entre ambos países.

¹⁶⁹ ACOSTA Puertas, Jaime. "Economía política e industria en los países del Este asiático, política económica y desindustrialización en Colombia" En: Colombia internacional. Núm. 38, pp.38 -61.

Por tal razón aunque no fue una década totalmente perdida, se trató de un vínculo de baja intensidad debido al poco interés de las partes.

En la década del setenta se evidencia el interés coreano por llegar al mercado colombiano y en general de América Latina. A través de misiones comerciales se pretendía dar a conocer las opciones de negocios entre ambos países, será la década del establecimiento de sedes diplomáticas en Bogotá y Seúl respectivamente. En la medida en la que Corea fue mejorando sus condiciones económicas inició un doble proceso de retribución con Colombia a través de la suscripción de tratados concentrados en la cooperación científica y económica. Durante esta época la relación se sustentó en elemento simbólico de la participación colombiana en la guerra de Corea, hecho que hasta hoy día sustenta el vínculo entre ambos países, aunque en la actualidad sea observado como un hecho notable y de recordación entre ambos países, pero se cuenta ya con una agenda propia en temas comerciales, científicos y políticos, no solo sustentada en el elemento simbólico.

Finalmente en la década de los ochentas se continuaba con la aplicación del *res pice polum*, pero con la variante del nuevo interés colombiano por llevar unas relaciones internacionales respetuosas del pluralismo ideológico. Se trató de una época caracterizada por un retroceso del anticomunismo a ultranza y el pasó al reconocimiento de la autodeterminación y no intervención como principios fundantes de la política internacional colombiana, esto llevará incluso al establecimiento de vínculos diplomáticos entre Colombia y la República Democrática y Popular de Corea, (Corea del Norte), junto al establecimiento de vínculos diplomáticos con la República Popular China, aun cuando en la década de los sesentas el país solo reconoció a la República de China. El establecimiento de nuevas relaciones en Asia y la existencia de una secretaría encargada de asuntos Asia – Pacífico en el Ministerio de Relaciones Exteriores fortaleció en parte la presencia institucional colombiana en Asia. Para finales del periodo

estudiado el presidente Virgilio Barco visitó Tokio y Seúl, ordenando además abrir oficinas en Tokio de la Flota Mercantil Grancolombiana y de Proexpo.

El interés colombiano en Corea y los demás países del Asia Pacífico dio un importante paso a partir de 1990 como consecuencia del cambio de modelo económico, durante el gobierno de Cesar Gaviria el país ingresó en foros internacionales como el PECC y el PBEC, y en años recientes al FOCALAE, manteniendo además la espera de que sea levantada la moratoria de ingreso a APEC, estas nuevas relaciones en estos escenarios demuestra un interés recíproco entre Asia y América Latina por fortalecer sus vínculos impulsando la inversión y las exportaciones, son fenómenos que han estrechado el vínculo entre Colombia y Corea y deberán ser estudiados para complementar la totalidad del tiempo en el que estos países han mantenido relaciones bilaterales.

Algunas otras conclusiones que han quedado de esta investigación incluyen elementos como la necesidad de realizar un estudio más amplio durante el periodo ya estudiado que incluya los demás países de Asia con los que Colombia mantuvo relaciones bilaterales, ejemplo de ello es Japón, con quien se dispone de un tratado de navegación, amistad y comercio desde 1910. Así mismo, para entender la forma en la que el país se relacionó con el mundo se debe primero entender las nociones de *respice polum* y *respice similia*, que tienen un significado y una connotación específica dependiendo del periodo estudiado, en especial no se deben emplear de forma abusiva como elementos de explicación de la política internacional colombiana durante el siglo XX.

Finalmente se evidencia que durante 1960 a 1990 la República de Corea lideró las relaciones con Colombia, se interesó por establecer vínculos comerciales, por fortalecer su presencia y reconocimiento en el país a través de la cooperación, y pretendió acceder al mercado colombiano a través de misiones comerciales que se interesaron por los productos que Colombia podía vender y comprar, como

también en áreas como la inversión y construcción de infraestructura. El elemento simbólico de la guerra que unió a los dos países se mantuvo a través de los excombatientes y del Estado coreano interesado en compensar la ayuda recibida, aunque es cierto que el pragmatismo económico y el interés por ganar el mercado colombiano siempre estuvo presente durante el tiempo de estudio, Corea donaba lo que producía, una forma fácil de dar a conocer lo que producía; hay que tener presente que junto a la apertura de la Embajada de Corea en Bogotá se abrió la Agencia de Comercio e Inversión KOTRA, para fomentar las inversiones y el comercio coreano en Colombia.

Según lo que se pudo observar a través de la documentación disponible sobre el tema, Colombia mantuvo relaciones más activas con Japón, que era considerado como un socio estratégico del país en Asia, categoría que no le fue otorgada a Corea, posiblemente por el desconocimiento de su nivel de desarrollo por falta de presencia institucional durante buena parte del periodo estudiado. Será necesario indagar en aspectos como las inversiones coreanas en Colombia, la presencia de comunidades coreanas en Colombia, y de colombianos en Corea. De igual manera se desconoce de la utilidad de algunos convenios suscritos entre ambos países en materia de cooperación científica y técnica, pues no se disponen de datos y cifras concretas.

La conclusión final es que Colombia y Corea llevaron relaciones bilaterales caracterizadas por la baja intensidad, ya se ha hablado de las causas y se tienen claras las consecuencias. Al final del periodo estudiado Colombia presentaba un mediocre crecimiento industrial, mientras que Corea crecía a niveles insuperables respecto de todo el mundo, los modelos económicos marcaron la diferencia, pero también elementos culturales que garantizaron la victoria del país asiático y el fracaso colombiano que llevó a un proceso de desindustrialización y crecimiento mediocre entre el 4% y 5%, comparado con un 12% coreano. De igual forma, Colombia perdió una oportunidad de acceder a un mercado como el coreano,

dependiente de materias primas y de los más básicos productos para el consumo por sus condiciones geográficas y medioambientales, sin embargo no se logró capitalizar la ventaja comparativa con la que inició la relación entre estos países. Sin embargo, el elemento simbólico de la guerra y la defensa colombiana a los intereses coreanos en los foros internacionales aseguró una relación cordial entre ambos países que hasta hoy día se mantiene, sustentada por un vínculo histórico que no se tiene con ningún otro país, pues se formó “(...) sobre la vida sacrificada de varios centenares de hombres nuestros, sobre la sangre de muchos otros centenares más, que aportaron la cuota de sus heridas; sobre el esfuerzo y la abnegación.” (Fragmento de la inscripción de la pagoda coreana en Bogotá).

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA Puertas, Jaime. “Economía política e industria en los países del Este asiático, política económica y desindustrialización en Colombia” En: Colombia internacional. Núm. 38, pp.38 -61.

ARANGO Silva, María Camila. Análisis de la influencia del modelo socioeconómico chaebol en la crisis financiera del sudeste asiático de 1997: Tailandia. [Tesis para optar por el título de internacionalista]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. 2013.

ASAMI, Etsuko. Los Sistemas del Derecho Internacional Privado japonés y europeo desde una perspectiva comparada, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2012.

ATEOHORTÚA CRUZ, Adolfo León. Colombia en la guerra de Corea. En: Folios – segunda época. N° 27, primero semestre de 2008.

BARBE, Esther. “El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales: la teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau” En: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Núm. 57, Julio – Septiembre 1987.

BARRIGA, David. Reflexiones sobre el PECC y el PBEC. En: Colombia internacional. Núm. 39.

BERMUDEZ TORRES, César Augusto. “La doctrina *respice polum* (“Mirar hacia el norte”) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX”. En: Memorias, Año 1, N° 1. Barranquilla, Julio 2012, (189- 222).

BERMUDEZ TORRES, César Augusto. Inserción de Colombia en las relaciones internacionales en el contexto de la segunda postguerra mundial. Medellín: Civilizar (10)19: 135-152, enero – junio de 2010.

BORDA, Sandra, y TICKNER, Arlene. Relaciones Internacionales y política exterior de Colombia, Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 2011.

BUSCHNELL, David. Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, Bogotá: El Ancora, 1984.

CALDUCH Cervera, Rafael. Relaciones internacionales, Madrid. Editorial Ciencias Sociales, 1991.

CALDUCH, Rafael. Dinámica de la Sociedad Internacional. Madrid: Editorial CEURA, 1993.

CAMACHO Arango, Carlos. “*Respice polum*: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina” En: Historia y Sociedad No. 19, Medellín, Julio – Diciembre de 2010, pp. 175 -201.

Cámara de Comercio de Bogotá. Asia – Colombia: retos y oportunidades. Bogotá: Comité colombiano del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico. <<s.a>>.

CARDENAS Rivera, Miguel Eduardo (Coord.) Modernidad y Sociedad Política en Colombia. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia, FESCOL, 1993.

CEPEDA Ladino, Julio Cesar. “Foro de cooperación económica Asia – Pacífico – APEC Japón 2010: ¿fin de la moratoria para Colombia?” En: Pre-Til, Núm. 23, 2010, pp. 89-99.

CEPEDA, Fernando, PARDO, Rodrigo, “La política exterior colombiana (1930 – 1945), (1946 – 1974)” Nueva Historia de Colombia, vol. III, ed. Álvaro Tirado Mejía, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 9 – 54.

CHAPOY Bonifaz, Dolores Beatriz. La Evolución del Concepto de Derecho en Japón, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

CLIFFORD, Mark. Troubled Tiger. Businessmen, Bureaucrats, and Generals in Korea, Armonk, New York & London, M.E. Sharpe, 1999.

DEL ROSARIO García, María. FIGUEROA, Mary. Cooperación internacional y recursos humanos: el caso de Colombia. En: Colombia Internacional, N° 21, 1993.

Diario Oficial Jueves 17 de agosto de 1951, p. 593. 597.

Diario Oficial Jueves 17 de agosto de 1951, p. 597.

Diario Oficial Lunes 13 de noviembre de 1950, p.391.

Diario Oficial Miércoles 3 de enero de 1951, p. 1.

Diario Oficial Miércoles 3 de enero de 1951, p.1.

DORÉ, Francis. Los regímenes políticos en Asia. México: Siglo XXI Editores, << s.a>>.

Ejército de Colombia, Historia Militar Universal de la Escuela Militar de Cadetes, Bogotá: Departamento de Historia, 1995.

EL TIEMPO, 23 de mayo de 1973. “Se teme atentado a monumento de Corea”
Consultado el 23 de junio de 2014. Disponible en: http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19730523&id=dcEqAAAIBAJS&sjid=_GYEAAAIBAJS&pg=4152,4602823

EL TIEMPO. “*Colombia exporta café y neveras a Corea del Sur*”. Lunes 10 de marzo de 1980. Consultado el 23 de junio de 2014. Disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19800310&id=CKAqAAAIBAJS&sjid=VGAEAAAIBAJS&pg=1170,1632619>

EL TIEMPO. “Corea entregó ayer monumento a héroes”. 20 de mayo de 1973. Consultado el 23 de junio de 2014. Disponible en: http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19730520&id=csEqAAAIBAJS&sjid=_GYEAAAIBAJS&pg=834,3891329

EL TIEMPO. “La guerra inútil: El armisticio en Corea”. Martes 26 de junio de 1951. Consultado el 23 de junio de 2014. Disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19510626&printsec=frontpage&hl=en>

EL TIEMPO. “Llega misión de Corea: viene a promover varios negocios” Octubre 29, 1966. Consultado el 26 de junio de 2014. Disponible en: http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19730520&id=csEqAAAIBAJS&sjid=_GYEAAAIBAJS&pg=834,3891329

EL TIEMPO. 10 de febrero de 1964. “Profesor Coreano viene a estudiar en Bogotá” Consultado el 11 de junio de 2014. Disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19640210&id=0YMcAAAIBAJS&sjid=72MEAAAIBAJS&pg=707,1659651>

EUN-SOOK, Yang. Origen y características generales de la cultura coreana. En: Documentos de Trabajo CEIC: Centro Español de Investigaciones Coreanas. Doc. 2000/01.

FAZIO Vengoa, Hugo. Los factores externos en la política internacional contemporánea: material para discusión. En: Colombia Internacional, Núm, 25, Enero – Marzo de 1994, pp. 28 -45.

GARCÍA, Pio. “Asia en la Mira” En: Colombia Internacional. Núm. 27, pp. 9-13.

GILHODES, Pierre. “*El ejército colombiano analiza la violencia*” En: SANCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo (eds.) Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá. CEREC. 1995.

HENDERSON, James. Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1990 -1965. Florida: University Press of Florida, 2001.

JUDT, Tony. Posguerra: una historia de Europa desde 1945. Taurus: 2006.

JUDT, Tony. Postguerra. Madrid: Taurus Historia. 2006.

KERBER, Alicia. Marco jurídico en materia de seguridad en la agenda hemisférica, Bogotá: Dikaion, vol. 18, núm. 13, noviembre, 2004.

KIM, Won-Ho, “Korean relations with Latin America: policy goals and constraints”, en Faust, Jörg, Mols, Manfred y Kim, Won-Ho, *Latin America and East Asia- Attempts at Diversification*, Seúl, RDC, y Münster, Alemania, Korea Institute for International Economic Policy y LIT Verlag Münster, 2005.

LEON Manrique, José Luis. "Formal Friendship, Real Suspicion: Diplomatic Relations between Mexico and South Korea, 1962 – 1987. En: *Análisis*. Vol. 13, núm. 38 / mayo – Agosto de 2010.

LEÓN Manríquez, José Luis. *Desconfianza, Reconocimiento y Diplomacia. Las Relaciones Corea del Sur – México, 1962 – 1989*. [Ponencia]. II Encuentro de Estudios Coreanos en México "Corea vista desde México". México: Universidad de Colima, 2009.

LIZARAZO, Nelsy Julieta. *Política Exterior Colombiana 1962 – 1966: Anticomunismo, Multilateralismo e Integración Fronteriza*, p.10. En: *Revista Colombia Internacional*, Bogotá, Universidad de los Andes. Vol. 10.

LOPEZ Aymes, Juan Felipe. (Coord.) *Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo*. México: Universidad de Colima, 2011.

LOPEZ Garavito, Luis Fernando. *Intervencionismo de Estado y economía en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2ª Ed. 1995.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. "Anexo al oficio 715/583, de octubre 24 de 1957" En: *Memoria de Relaciones Exteriores*, Julio de 1957 a Julio de 1958, Tomo II, Bogotá D.E, Imprenta Nacional de Colombia, 1958.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. "Comunicado conjunto entre el Presidente de la República de Colombia y el Presidente de la República de Corea" En: *Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores*, 1987-1988, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1989, Ministro Julio Londoño Paredes.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Comunicado conjunto” En: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, 1988-1989, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1990, Ministro Julio Londoño Paredes.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Corea” En: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, 1979-1980, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1981, Ministro Diego Uribe Vargas.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Convenio comercial entre Colombia y Corea” En: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, 1985-1986, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1987, Ministro Augusto Ramírez Ocampo.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Declaración de los Diez y Seis” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo II, Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Decreto número 989 del 22 de mayo de 1957, por medio del cual se eleva a categoría de Embajada la Misión Diplomática en Japón” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1957 a Julio de 1958, Tomo II, Bogotá D.E, Imprenta Nacional de Colombia, 1958.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Discours prononce par S.E.M. Francisco Urrutia, délégué de Colombie à la Conférence de Genève” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo II, Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Evaristo Sourdis el 23 de abril de 1955, en

Medellín” En: Memoria de Relaciones exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo I, Asuntos diplomáticos, Bogotá D.E, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Discurso del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia en la Décima Conferencia Interamericana, Moción Anticomunista” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo II, Organismos Internacionales, Bogotá D.E, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “El pluralismo ideológico es la base de la convivencia internacional” En: Memoria de Relaciones Exteriores. 1970-1971. Política Internacional. Bogotá, D.E. Imprenta Nacional. 1972. Ministro Alfredo Vásquez Carrizosa.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Intervención del Delegado Misael Pastrana Borrero en la IX Asamblea General” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo II, Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Intervención del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Julio Cesar Turbay, en la sesión correspondiente al 30 de mayo de 1961” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1960 a Julio de 1961. Bogotá D.E, Imprenta Nacional de Colombia, 1961, p. XVI.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Intervención del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Julio Cesar Turbay en la sesión correspondiente al día 30 de mayo de 1961 ante la Cámara de Representantes” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1960 a Julio de 1961, Bogotá, D.E, Imprenta Nacional, 1961.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Nuevas Delegaciones: Unión Soviética” En: Memorias de Relaciones Exteriores, Agosto de 1967 –Julio de 1968, Bogotá, Imprenta Nacional, 1968, Ministro Germán Zea Hernández

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Presentación del Ministro Fernando Gómez Martínez ante el Congreso de la República” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Julio de 1964 – Julio de 1965, Bogotá, D.E, Imprenta Nacional, 1966. Ministro Fernando Gómez Martínez.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Relaciones con países amigos” En: Memoria de Relaciones Exteriores Julio de 1960 a Julio de 1961. Bogotá D.E: Imprenta Nacional, 1961

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Resolución Número 139 del 22 de abril de 1955” En: Memoria de Relaciones exteriores, Junio 13 de 1953 a Junio de 1956, Tomo I, Asuntos diplomáticos, Bogotá D.E, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Subsecretaría de Política Exterior”. En: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, 1978-1979, Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1979, Ministro Diego Uribe Vargas.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. “Visita de una misión comercial de Corea” En: Memoria de Relaciones Exteriores, Tomo II, 1968 -1969. Bogotá D.E, Imprenta Nacional, 1970.

MERRITT Tapia, Humberto. “*Desempeño tecnológico de Corea del Sur y su impacto en la relación comercial con México: ¿Es posible una interpretación cepalina?*” En: Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: estudios para

su comprensión en el mundo contemporáneo. México: Universidad de Colima – Korea Foundation. 2011.

MIHWA JO, Jeong. “Historia de la lengua coreana: el antiguo coreano” En: Foro Español de Investigaciones sobre Asia Pacífico. Colección Española de Investigaciones sobre Asia Pacífico II, 2008.

MORA Toscano, Oliver. Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934 -1938, 1942 -1945). Pereira: apuntes del CENES, Vol. XXIX –Nº 50, 2010.

MORGENTHAU, Hans. Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.1986. 6ª Ed.

NEIRA Archila, Mauricio. El Frente Nacional: una historia de enemistad social. (pp. 189 -202). En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. No 24, 1997.

Normas jurídicas: OEA. Organización de Estados Americanos, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Rio de Janeiro, Tratado B-29.

Normas jurídicas: República de Colombia. Constitución Política de Colombia de 1991

OEA. Organización de Estado Americanos. “Ayuda memoria: la situación de Cuna en la OEA y la protección de los Derechos Humanos. OEA: Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. OEA/Ser.G, CP/CG-1527/03. 25 de abril de 2003.

OLAVE, Giohanny. El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC –EP. En: FOLIOS – segunda época. N° 37, primer semestre de 2013, pp. 149 -166.

PACHECO, Mariana. “En qué consiste el PECC?” La participación Colombiana en los distintos grupos de trabajo: fortalezas y debilidades” En: Colombia internacional. Núm. 39, pp. 26-32.

PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875 -1994. Bogotá: Norma, 1995.

PALACIOS, Marco. SAFFORD, Frank. Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Universidad de los Andes, 2002.

PARK TONG – jin dies of natural cases” En: The Korea Herald. Consultado el 23 de junio de 2014.. Disponible en: <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20131111001014>

PEÑA, Félix. La Argentina en América Latina (1970), Buenos Aires, Revista: Criterio N° 1609-10. 1970.

PIZARRO León Gómez, Eduardo. “*Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico...*” En: GUTIERREZ Sanin, Francisco. WILLS, Emma. SÁNCHEZ, Gonzalo. (eds.) Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2006.

PUYANA GARCÍA, Gabriel. ¡Por la libertad! ... en tierra extraña: crónicas y reminiscencias de la guerra de Corea, Bogotá: Banco de la República, 1993.

RAMIREZ García, David Arturo. Una revisión a las relaciones colombo – japonesas En: Colombia Internacional, No. 47, 1999.

Revista Colombia Internacional “Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico, PECC” En: Colombia Internacional, Núm. 21.

ROLDÁN Pérez, Adriana. PÉREZ Restrepo, Camilo. “Desafíos de Colombia en APEC”. En: Revista Mundo Asia Pacífico. Medellín: 2012.

ROMERO Castilla, Alfredo. El sistema político de Corea del Sur: historia, desarrollo económico y democratización. [Conferencia], Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 15 de abril de 2006.

RUIZ Santos, Ricardo. Laureano Gómez obra selecta 1909-1956, Bogotá, Imprenta Nacional, 1982.

SÁENZ Rovner, Eduardo. Colombia años 50: *industriales, política y diplomacia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

SCHROEDER Gonzalez, Christian. La influencia de la participación de Colombia en la Guerra de Corea en la construcción de la nueva mentalidad del ejército nacional entre 1951 hasta 1982. [Tesis para optar por el título de politólogo]. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. 2009.

SCHUSTER, Sven. Las políticas de la historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el “Problema” de La Violencia (1958 – 1962) En: Iberoamericana, número 36, 2009.

Secretaría de Relaciones Exteriores. Historia de las relaciones internacionales de México, 1821 – 2010. México: 2011. Vol. VI – Asia.

TAMAYO Chacon, Carlos Eduardo. “Consolidación de la doctrina castrense de la Acción Integran, en el marco de las relaciones Cívico – Militares en Colombia” [Tesis: para optar por el título de politólogo] Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá D.C. 2013.

TICKNER, Arlene. “Tensiones y consecuencias indeseables de la política exterior estadounidense en Colombia”, Colombia Internacionales (49 -50), 2001, pp. 40 - 41.

TOMASSINI, Luciano. El marco de análisis de la política exterior. Cursos de Derecho Internacional de Victoria – Gasteiz. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1991.

TOMASSINI, Luciano. Teoría y práctica de la política internacional. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.

TORRES, C. Colombia siglo XX: Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe. Bogotá: Norma, 2010.

TORRES, Pablo. Colombia en la Guerra de Corea. Bogotá: Impresiones de un Combatiente, SPI, 1958.

VARGAS Alzate, Luis Fernando. La política exterior colombiana hacia el este asiático: el capítulo coreano, Medellín, ALADDA, 2012.

VASQUEZ Carrizosa, Alfredo. El Poder presidencial en Colombia: La crisis permanente del derecho constitucional, Bogotá: Sociedad Ediciones Internacional S.R.L, 1978.

VIZCAINO, Milciades. DIAZ, Julio Ernesto. En: Entusiasmo y desilusión de un programa de educación a distancia por televisión: el caso del Fondo de Capacitación Popular, [en línea] consultado el 9 de septiembre de 2014.

WILTNEY, Richard. Business Systems in East Asia: Firms, Markets and Societies. London: Sage Publications, 1992.

YOUNG PAK, Chi. Korea and the United Nations. The Hague: Kluwer Law International, 2000.

ANEXOS

ANEXO A. Placa conmemorativa de la presencia de la A.R.C ALMIRANTE PADILLA en la guerra de Corea / Pusan

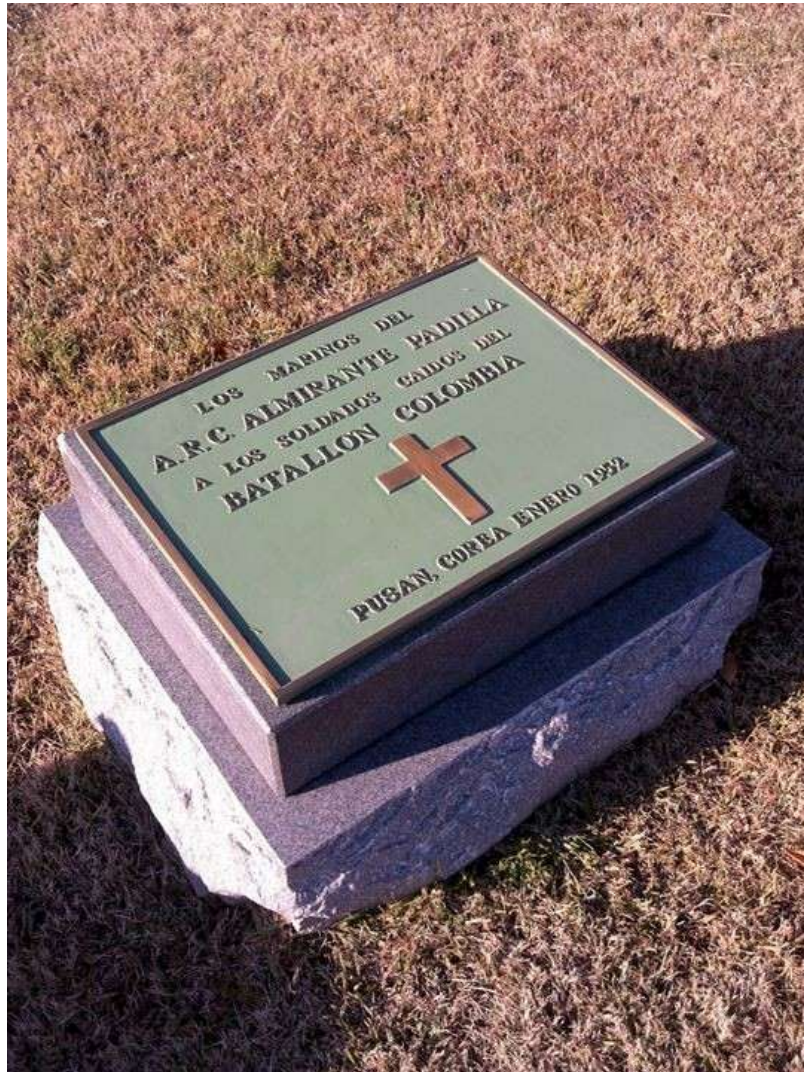


Foto tomada por: Andrés Felipe Solano / 2013

ANEXO B. Placa conmemorativa de la presencia del Batallón Colombia en la guerra de Corea / Pusan



Foto tomada por: Andrés Felipe Solano / 2013